



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD
XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES

LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO
HACIA AMÉRICA LATINA 1970-2012.
UNA RELACIÓN DE ALTIBAJOS.

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE:

MAESTRO EN RELACIONES
INTERNACIONALES

P R E S E N T A:

JORGE LUIS JUÁREZ SANTOS

DIRECTOR DE TESIS:
DR. JOSÉ LUIS LEÓN MANRÍQUEZ

LECTORES:
DR. RODRIGO PAÉZ MONTALBAN
MTRO. EDUARDO TZILI APANGO

CIUDAD DE MÉXICO, DICIEMBRE 2018.



Gracias a la vida por darme la dicha de haber podido concluir esta etapa.

Gracias a mis padres por siempre apoyarme y confiar en mí.

Gracias a mis amigos por todas las vivencias durante esta bonita aventura.

Gracias a mis profesores y a mi director de tesis por orientarme para concluir esto.

Y gracias a mí por no haber perdido la esperanza a pesar de los momentos difíciles.

Contenido

Resumen.....	5
Introducción.....	6
Capítulo 1: Qué es la política exterior y cómo se analiza.....	13
Qué es la política exterior.....	13
Conceptos clave para el análisis de la política exterior mexicana.....	17
Estado.....	17
Condicionantes de la política exterior.....	18
Condicionantes internos.....	18
Condicionantes externos.....	19
Determinación de objetivos, estrategias e instrumentos de política exterior.....	20
Objetivos.....	20
Instrumentos y cómo usarlos.....	21
Actores.....	22
Ejecución de la política exterior.....	23
Conclusión.....	28
Capítulo 2: Generalidades de la política exterior mexicana.....	29
Introducción.....	29
Los primeros años como país La política exterior del México independiente.....	29
La política exterior durante el Porfiriato. Ambigüedades hacia América Latina.....	31
Los gobiernos posrevolucionarios en México y su política exterior.....	33
La política exterior en la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría.....	36
Conclusión.....	40
Capítulo 3: Política exterior mexicana hacia América Latina. Evolución y retos (1970-1990).....	43
Política exterior de México para América Latina.....	46
Política exterior hacia El Caribe.....	49
Política exterior hacia Centroamérica.....	53
Política exterior hacia Sudamérica.....	67
Acercamiento con los gobiernos sudamericanos.....	71
Dictaduras militares en América del Sur.....	76
Política de asilo en México.....	81
Conclusión.....	86

Capítulo 4: El fin de la política exterior nacionalista y el cambio a una política exterior enfocada a lo económico 1994-2000.....	89
La consolidación de un nuevo modelo para México: la política exterior del gobierno de Carlos Salinas de Gortari.....	92
Política exterior de Ernesto Zedillo: afianzando la apertura comercial de los sexenios anteriores.....	98
Conclusiones.....	107
Capítulo 5: Las relaciones México-América Latina durante la alternancia política. ¿Un cambio de paradigma para el nuevo siglo?.....	109
Introducción.....	109
El intento por cambiar la política exterior. Nuevos tiempos y horizontes en el actuar internacional de México.....	111
Relaciones bilaterales con América Latina durante la administración Fox.....	114
Cooperación internacional con América Latina durante el gobierno de Vicente Fox.....	123
Conclusiones.....	129
Capítulo 6: La política exterior de Felipe Calderón hacia América Latina: ¿Más México en el mundo y más mundo en México?.....	131
Recomposición de las relaciones con América Latina.....	135
La política exterior multilateral latinoamericanista de Felipe Calderón.....	143
Del Plan Puebla-Panamá al <i>Proyecto Mesoamérica</i>	145
Del Grupo de Río a la CELAC.....	148
La Alianza del Pacífico. ¿Una nueva apuesta de México para acercarse a América Latina?.....	151
La política comercial internacional de México hacia América Latina durante los periodos panistas.....	154
México y Brasil: la difícil confluencia.....	172
Conclusiones.....	175
Conclusiones generales.....	178
Bibliografía.....	185

Resumen

La política exterior de México hacia América Latina ha estado llena de altibajos y contrariedades. Hasta antes de 1970 la actividad internacional de México era poca. Pero en esa fecha se entró en un período sin precedentes que llevaría al país a aumentar su presencia política y comercial en otras partes del mundo, principalmente en América Latina. Sin embargo, debido a crisis económicas, cambios de modelo y otras coyunturas internas y externas, después de la década de 1980 las relaciones internacionales de México se enfrascaron con América del Norte y el comercio mundial, haciendo de la relación con los vecinos del sur una basada en el multilateralismo y el discurso retórico que responde a la búsqueda de beneficios políticos cuando la situación así lo requiere.

¿Por qué México, a pesar de tener todo para ser un país grande en América Latina, decide ser un país pequeño en América del Norte? Este trabajo pretende principalmente explicar cómo han evolucionado las relaciones con América Latina a través de los años y como éstas han cambiado debido a las coyunturas internas y externas por las que el país ha pasado y que explican la política exterior de México hacia esa zona en determinados momentos. Por medio de gráficos y tablas también se describe cómo es que América Latina no se ha acercado a México, ni México ha estado realmente tan cerca de esa zona salvo en algunos momentos de importancia histórica y retórica.

INTRODUCCIÓN.

La política exterior es un tema que ha cobrado importancia en los últimos años en países donde antes no era un tema relevante. En México, por ejemplo, cada vez más personas están interesadas en el actuar internacional del país, tanto que en los últimos años los diarios nacionales tienen secciones internacionales y columnas donde los *comentócratas*¹ opinan acerca de diversos temas sobre política exterior y que influyen en las personas, permitiéndoles ser capaces de comentar sobre el actuar en materia internacional de México.

En el campo de las relaciones internacionales, el estudio de la política exterior resulta importante, ya que de ella provienen todas las decisiones de los países allende sus fronteras. Su estudio debe ser meticuloso y se deben tener presentes todos los factores que influyen para su elaboración y puesta en marcha. México es un país con un proyecto sólido en materia de política exterior basado en principios que llevan varios años de existencia: como la Doctrina Carranza, la Doctrina Estrada, el principio de no intervención en asuntos internos, la no proliferación de armas nucleares y el arreglo pacífico de controversias sólo por mencionar algunos. Sin embargo, dicha política ha estado marcada por cambios que han hecho que el país se embarque en procesos internacionales activos en donde se ha mostrado una importante participación, en contraste con la “pasividad e aislacionismo” en materia internacional que caracterizó a México a lo largo de algunos gobiernos posrevolucionarios y hasta antes de la apertura comercial del país.

La relación que México mantiene con Estados Unidos sin duda ha sido lo más importante y la que marca gran parte de la agenda internacional del país en los aspectos políticos, económicos y sociales. No obstante, las relaciones de México con otras áreas del mundo también cobran importancia en la conformación de la política exterior. Las relaciones que mantiene el país con América Latina son el objetivo principal de estudio de la presente investigación, aunque éstas no han sido constantes, sí han tenido un papel importante en

¹ El concepto “comentocracia”, es término acuñado para hacer referencia a las personas que expresan sus opiniones regularmente de forma individual y que tienen cierta influencia en las masas, estas personas expresan sus opiniones en medios de comunicación y redes sociales regularmente como columnistas, articulistas, comentaristas, etc.

aspectos como legitimación del gobierno, balanceo de la relación con el vecino del norte; así como diversificación política y económica de las relaciones de México.

Las relaciones de nuestro país con América Latina no han sido las principales, no han mostrado una constancia y no han funcionado de la misma forma ni para los mismos fines a lo largo del tiempo. No obstante lo anterior, sí hay una notable diferencia en la intensidad de las iniciativas mexicanas. Hay factores que explican perfectamente el porqué. En ocasiones el país ha formulado una política exterior activa hacia América Latina como la que se observó durante la década de 1970. En otras, las relaciones han pasado a un plano donde no se les toma mucha importancia a menos de que sea necesario. Durante los gobiernos nacionalistas progresistas de 1938 hasta antes de 1982, el modelo económico que había imperado en México y la necesidad de mostrar independencia en el actuar internacional han sido los ejes que han hecho que se tenga una política exterior activa o se repliegue la actuación en la zona latinoamericana.

Un repaso por la historia de la política exterior de México es indispensable para conocer de manera más sencilla las políticas actuales del país y hacer una comparación entre éstas. Para eso es primordial estudiar el sistema internacional, la situación en determinada época y los actores más importantes de la política exterior que son quienes al final ponen en práctica dichas políticas. Otro aspecto para entender la política exterior del país es sin duda la relación que mantiene con Estados Unidos, ya que ha variado a través de los años y ésta es un aspecto importante en las decisiones de México a nivel internacional y uno de los motivos del alejamiento o acercamiento con América Latina.

México, a lo largo de los años siempre ha estado en un gran dilema, ¿pertenece a Norte América o Latinoamérica? Geográficamente los gobernantes y algunos sectores de la población lo consideran del lado del norte, culturalmente es latinoamericano, los del norte lo consideran centroamericano y los del sur norteamericano. Sin embargo, en el país hay un extenso debate al respecto que dependiendo del punto de vista de las personas es vista la realidad de México, la cual debemos estudiar para dar una opinión atinada acerca de ese dilema, en el informe de México Las Américas y el Mundo presentado por el Centro de

exterior en general y de conocer de forma breve y rápida la historia de las relaciones exteriores de México y los puntos más importantes en las diferentes etapas, es preciso proponer un modelo que permita entender por qué se han tomado ciertas decisiones en diversas etapas históricas.

De acuerdo con lo anterior, un análisis de la política exterior de México puede pasar por los preceptos siguientes:

- Primero que nada deberá delimitarse el *tiempo de la política exterior que se quiera estudiar*. A lo largo del tiempo México ha pasado por diversas etapas que lo han hecho reaccionar de diferentes formas en el contexto internacional. Por ejemplo podríamos dividir esas etapas de la siguiente forma: 1821-1877 (Primeros años independientes), 1877-1910 (Porfiriato), 1910-1945 (Nacionalismo, “aislacionismo” internacional) 1945-1970 (Política exterior activa “juridicismo”), etc. Los periodos anteriores no son elegidos al azar y se puede notar que coinciden con acontecimientos que marcaron un cambio en la política exterior de México.
- *La historia*. Antes de analizar la política exterior es imperante saber qué sucesos acontecieron con anterioridad ya que política interna y sucesos históricos domésticos están en paralelo de la política exterior. Suponer que una no afecta a la otra es un error, pues lo que repercute a nivel externo también lo hace a nivel interno y viceversa. Actualmente México se encuentra conectado al mundo de diversas formas y el mundo no está exento de lo que acontece en México. Un ejemplo de lo anterior fue la crisis del peso de 1994 y el conocido como efecto tequila que tuvo repercusiones mundiales. Analizar la historia nos ayudará a saber qué elementos condicionan diversas conductas externas que tenga el país. Por ejemplo, si analizamos la política exterior de los gobiernos posrevolucionarios, observamos que los principales objetivos eran defender la soberanía nacional y evitar la injerencia en los asuntos internos del país; pero si retrocedemos en el tiempo, encontramos múltiples intervenciones y presiones por parte de algunos gobiernos para llevar a cabo sus intereses; por ello, después de la Revolución se reforzó una política exterior defensiva.

- *Un vistazo al exterior*, para conocer bajo qué circunstancias se desarrollaron las decisiones de política exterior tomadas. Como vimos con anterioridad la libertad de los países en el entorno internacional se termina cuando sus decisiones afectan directamente los intereses de otro Estado.
- Para conocer la evolución de la política exterior de México, es necesario conocer la *situación interna* en lo social, político y económico, antes y al inicio del periodo de estudio seleccionado, para al final evaluar los resultados.
- Conocer *el interés nacional* es prioritario, no sólo para la política exterior sino en general, ya que éste es el pilar principal para la formulación de políticas. Sin embargo, este interés varía dependiendo de factores tanto internos como externos. Por ejemplo, el interés del gobierno de Carranza no es igual que el interés nacional que hubo durante el gobierno de Salinas de Gortari.
- Otro punto importante es conocer *las estrategias e instrumentos* que podemos tomar en cuenta para la implementación de las políticas. México cuenta con suficientes herramientas para sobresalir en la escena internacional en comparación con épocas anteriores; su amplia red diplomática, alianzas y tratados firmados con varios países hacen de México un país con instrumentos varios que debe utilizar correctamente para conseguir sus objetivos internacionales.
- *Análisis de los órganos de gobierno* que participan en el diseño, aprobación e implantación de la política exterior y también de las organizaciones no gubernamentales que tienen peso en el proceso. Es por eso que la mayoría de las veces los gobiernos llegan a acuerdos con partidos políticos, medios de comunicación, sociedades, a fin de incluir sus ideas y opiniones para un mejor funcionamiento y evitar futuras controversias.
- Estudiar las acciones, decisiones y posturas de las partes, una vez que la política exterior se ha puesto en marcha, para observar si tiene o no los resultados esperados.

- Una vez evaluados los conceptos anteriores, podemos concluir que *los resultados* de dichas políticas en el periodo de estudio elegido han sido los esperados o no para ofrecer una explicación y evaluación de la época elegida para el análisis.
- Por último, se confiere a dicho periodo una caracterización o algún título que lo defina; así por ejemplo, la división más común utilizada por varios autores en política exterior es dividirla en “aislacionista y activa”.

El objetivo de la presente investigación es analizar las relaciones de México con América Latina entre 1970 y 2012. Éste es un periodo amplio en el cual se pueden identificar las diferencias de forma más fácil; además de estudiar la consistencia y el resultado que esto ha tenido para el país. Es por eso que la investigación se divide en seis capítulos para discutir la hipótesis y cumplir con los objetivos.

En el primer capítulo se adentra en el estudio de la política exterior. A partir de diferentes definiciones, se estudian conceptos clave para el análisis de la política exterior de México; desde el estudio de qué es un Estado, cuáles son los condicionantes e instrumentos hasta llegar a la ejecución de la propia política serán los temas a abordar en el primer capítulo.

En el segundo y tercer capítulos se describe y analiza cómo evolucionó la política exterior de México en general y hacia América Latina a través de los años. En el segundo se analiza desde la independencia hasta 1970, sintetizando cuáles fueron los problemas de la joven República para encontrar su destino y formar parte del concierto de naciones. El tercer capítulo comienza con el estudio de uno de los periodos donde la actividad internacional de México se torna distinta a su aislacionismo característico por factores que alteran y promueven esa actividad; que lo llevaría a ser referente político en América Latina. Ese periodo llamado por algunos autores como de política exterior “activa” se da durante la presidencia de Luis Echeverría Álvarez, con algunos hechos importantes donde México participaría de forma relevante, como fue el caso de las Guerras Civiles en países de América Central.

El capítulo 4 analiza los factores que llevaron al repliegue de las relaciones internacionales de México con América Latina principalmente después del importante activismo que se

tuvo en el istmo centroamericano. Es el fin de la política exterior nacionalista y el inicio de otra, enfocada en lo económico, a partir de 1986 con la adhesión al GATT; y después en 1990, con el inicio de las negociaciones para llevar a cabo el TLCAN, lo que hizo que la relación con Washington se tornara aún más importante y diversa para el país. Es por eso que durante esta etapa se ve a América Latina como una zona donde las relaciones principalmente políticas y el multilateralismo pueden diversificar la complicada relación bilateral que se tiene con el vecino del norte. Se analiza también que el ex presidente Salinas se basó en el multilateralismo en su política exterior hacia la zona, mientras que Ernesto Zedillo intentó hacer crecer la apertura económica de México y proyectarla hacia la zona inmediata primero en América Central; además de lograr también algunos acuerdos comerciales con América del Sur.

El capítulo cinco comprende el periodo de gobierno de Vicente Fox y trata de explicar las relaciones internacionales de México con Latinoamérica durante la alternancia política, ya que después de 71 años de gobiernos priistas, por primera vez un partido de oposición gobernaba al país. En un principio, gracias al llamado "bono democrático", Fox buscó que el actuar internacional de México fuera renovado e incluyó la democracia y los derechos humanos como estandarte de estas nuevas políticas. Sin embargo, la confrontación con gobiernos de ideologías distintas en la zona generó problemas con gobiernos de izquierda como Venezuela, Cuba, Argentina y Bolivia. A pesar de que hubo avances en otras cuestiones, éstos se vieron opacados por los diferendos y la inexperiencia diplomática de Fox y sus allegados.

El último capítulo de esta investigación, analiza cómo la alternancia política falló en poner su marca en las actividades internacionales de México. Felipe Calderón tuvo que limitarse a arreglar de cierta forma los diferendos heredados por Fox; para eso se retomaron los mecanismos multilaterales como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, el Proyecto Mesoamérica y la Alianza del Pacífico. De igual forma se analiza cómo, a pesar de los esfuerzos de diversificación económica, el comercio de México está ligado a América del Norte; y en años recientes puede hablarse de un avance en cuanto a los intercambios comerciales con la zona latinoamericana.

CAPÍTULO 1

¿QUÉ ES LA POLÍTICA EXTERIOR Y CÓMO SE ANALIZA?

A partir de los diferentes conceptos que hacen posible la elaboración y la comprensión de la política exterior, podremos vislumbrar cómo México actúa de manera diferente a través de los años en este campo. Las coyunturas políticas y económicas que presentan tienen un peso importante en el desempeño internacional de cada país, de la misma forma que lo hace la política doméstica.

El capítulo está dividido en cuatro partes. En primer lugar se presentan conceptos de política exterior vista por distintos autores; después, se hablará de los puntos más importantes para el entendimiento y elaboración de la misma y de cómo México utiliza diferencialmente los factores los elementos de poder. Al final se explica cómo es posible analizar la política exterior de México a partir de los conceptos antes mencionados y se profundiza en el análisis previamente realizado por distintos autores.

¿Qué es la política exterior?

Es una pregunta que frecuentemente se formula y cuyas respuestas difieren. Para muchos es un concepto ambiguo o que simplemente no cumple con sus objetivos ya que persigue distintas finalidades y es obra de personas que la mayoría de las veces persiguen objetivos lejanos a los intereses nacionales de los países. En la actualidad, la política exterior se asume como un instrumento complejo que los países construyen para diferentes fines específicos, además de que es una forma con la que los países cooperan, se enfrentan y se relacionan en la escena internacional (Velázquez, 2005).

A partir de la política exterior, el 'concierto de las naciones'² ha formado un marco jurídico que norma diversas actividades de los Estados y sus gobernados, cuando éstas inciden en territorios distintos a los suyos, así como los derechos y actitudes que como comunidad se

² Por Concierto de Naciones se entiende a un equilibrio entre éstas. El uso de la palabra "concierto" en el aspecto de la política exterior puede atribuirse a la época del Congreso de Viena y el Concierto Europeo de naciones del s. XIX.

comprometen a defender. La relevancia de estas actividades radica en su desarrollo como herramientas que, por un lado, ayudan a resolver controversias entre Estados de forma equitativa y pacífica y, por el otro, fomentan la suma de esfuerzos y capacidades para hacer frente a problemas que trascienden las fronteras de las naciones. Sea a partir del combate al crimen organizado internacional o la trata de personas, el desarrollo humano sustentable o la cooperación económica, la política exterior es una de las actividades que definen la identidad de un Estado y le permiten contribuir al cumplimiento de sus funciones esenciales (Sepúlveda, 1994).

Pero en sí, ¿qué es la política exterior de un país? De manera simplificada podemos definirla como:

Conjunto de políticas decisiones y acciones que integran un cuerpo de doctrina coherente y consistente, basados en principios claros sólidos e inmutables, forjados a través de su evolución y experiencia histórica, permanentemente enriquecido y mejorado por el que cada Estado u otro actor o sujeto de la sociedad internacional define su conducta y establece metas y cursos de acción en todos los campos y cuestiones que trasciendan sus fronteras o que puedan repercutir al interior de los suyos, ya que es aplicado sistemáticamente con el objeto de encausar y aprovechar el entorno internacional para el mejor cumplimiento de los objetivos trazados en aras del bien general de la nación así como de la búsqueda del mantenimiento de la relaciones armoniosas con el exterior (Hernández-Vela, 1999, p. 199).

La política exterior debe responder, en primer término, a las aspiraciones de paz y seguridad y a las necesidades de desarrollo político, económico y social del país. Ésta a su vez refleja la solidez de un Estado, integrado como nación, con un gobierno estable y con una soberanía depositada en los ciudadanos y expresada por sus representantes por medio del interés nacional. En este sentido, la política exterior es un mecanismo que da voz al posicionamiento de un país, respecto de las acciones que otros llevan a cabo y pueden influir en él (Velázquez, 2005).

A veces se argumenta que la política exterior no obedece del todo a los intereses generales

de la población, ya que no se toma en cuenta la opinión de la ciudadanía para la toma de decisiones de un Estado hacia el exterior (Gutiérrez, 1987). Sin embargo, no considerar a la población es algo equivocado, ya que en algunas ocasiones imponer la voluntad de un grupo de personas ha llevado a la política exterior y al plan de desarrollo de un país al fracaso por el descontento de la población, lo que puede resultar en protestas contra el gobierno.

La política exterior es un proceso complejo, determinado por distintos factores, bases y fundamentos entre los que destaca, por supuesto, el “interés nacional”, considerado como el pilar más importante para su formulación ya que éste obedece a los intereses y necesidades del Estado. No obstante, como ya se ha mencionado, la opinión del pueblo puede obviarse y entonces el interés nacional se transforma en un interés grupal.

Es difícil poner las decisiones de todo un país en un solo interés nacional. Es por eso que debiera considerarse correcto hablar de la existencia de varios intereses nacionales lo que ayudaría a construir una política exterior más variada e incluyente. El interés nacional también es un concepto ambiguo y controversial; pero eso no quita que sea una herramienta útil para el estudio de la política exterior de un Estado (Velázquez, 2007).

Es importante establecer la diferencia entre conceptos similares al de política exterior para evitar confusiones con éstos, ya que muchas personas a veces piensan que son sinónimos, estos son los conceptos de “acción exterior”, “política internacional” y “relaciones internacionales”. La primera es la acción que el sistema ejerce hacia su entorno externo, el sistema internacional. Es un concepto más amplio que el de política exterior y lo ‘engloba’, puesto que la política exterior en sentido estricto es el conjunto de actos que el sistema político, a través de las instituciones públicas formalmente adscritas a él, realiza “hacia” el entorno internacional (Vilanova, 2001).

De la misma manera, es necesario establecer la diferencia con la política internacional. Mientras que la política exterior sería aquella cuyas decisiones se toman en el ámbito estatal y se proyectan hacia el sistema internacional, la internacional es aquella cuyas decisiones se toman en el ámbito mundial y e inciden en el doméstico. La política

internacional sería parte de las Relaciones Internacionales; incluso en algunas ocasiones se utilizan ambos como sinónimos. En la política internacional los actores pertenecen y constituyen distintos sistemas estatales (Wilhelmy, 1988).

Otro concepto que es pertinente definir y diferenciar con respecto al de política exterior es el de relaciones internacionales. Según Rafael Calduch (2001), éstas son: “todas aquellas relaciones sociales, y los actos que las generan, que gozan de la cualidad de la internacionalidad por contribuir de modo eficaz y relevante a la formación, dinámica y desaparición de una sociedad internacional considerada como una sociedad diferenciada” (p. 5).

Por tanto, la política exterior tiene una estrecha conexión con los conceptos anteriormente referidos. Incluso podríamos decir que forma parte de éstos; pero no debe confundirlos como si nos encontráramos ante una misma realidad conceptual. Lo anterior debido a que la política internacional abarca un área de generalizaciones y normas que no se encuentran en las políticas exteriores de los Estados. Así como en las relaciones internacionales, por su estrecha conexión con la política internacional, se tratan temas que no corresponden exclusivamente con los aspectos políticos de las estrategias internacionales de los Estados.

A grandes rasgos, la política exterior en América Latina ha sido analizada y estudiada desde diferentes ámbitos, además de que difiere en todos los países del área debido principalmente a las distintas ideologías y prácticas que presentan. Es por eso que la política exterior de Brasil es diferente a la de un país como Cuba o México, ya que cada Estado nacional tiene intereses distintos que va a seguir principalmente por varios factores que se explicarán a continuación y que influyen en la elaboración de las políticas de los Estados.

Por otro lado, la política exterior también está basada y en el caso de México, estipulada en términos generales en un Plan Nacional de Desarrollo en el cual se establecen los ejes principales de acción en materia de política internacional que seguirá el país durante un plazo determinado.

El actuar internacional y la política exterior de los Estados tienen puntos en común que se

toman en cuenta para su formulación. Algunos de estos son:

- Interés nacional
- No puede ser separada de los asuntos internos
- Objetivos y estrategias
- Proyecto de nación
- Capacidad de negociación internacional (determinada por factores geográficos, demográficos, económicos, etc.)
- Factores internos y externos que deben tener un punto de conciliación para lograr cumplir los objetivos (Van Klaveren, 2013).

Por otra parte es conveniente presentar un análisis por separado de cada uno de los conceptos de política exterior antes mencionados para tener una idea más completa de ésta, de cómo se formula y de sus alcances, lo cual se abordará en el siguiente apartado.

Conceptos clave para el análisis de la política exterior mexicana

Estado

A pesar de que el Gobierno o sus funcionarios toman las decisiones de política exterior, lo hacen en representación de un Estado. Para fines de esta investigación no es necesario entrar en análisis detallado acerca del concepto de Estado. Sin embargo, es importante definirlo de manera operativa y resaltar su participación dentro de la formulación de la política exterior. Una definición básica es la que se enuncia a continuación:

Es un concepto político que se refiere a una forma de organización social, económica, política soberana y coercitiva, formada por un conjunto de instituciones no voluntarias, que tiene el poder de regular la vida nacional en un territorio determinado. Usualmente, suele adherirse a la definición del Estado, el reconocimiento por parte de la comunidad internacional aunque no siempre es necesario dicho reconocimiento para la existencia de un Estado (Merle, 1997, p.374).

Los Estados son los actores más importantes en el plano de las relaciones internacionales y en la política exterior son los que la formulan y deciden con base en el poder soberano que tienen para hacerlo. Actualmente existen muchos actores más que han adquirido una importancia creciente en las relaciones internacionales.

La globalización económica ha hecho que las empresas transnacionales y las organizaciones no gubernamentales sean actores muy importantes para la formulación de la política exterior. Sin embargo la última palabra siempre la tendrá el Estado que deberá que considerar el interés nacional y las presiones de los actores antes mencionados para la formulación del plan nacional y de la política exterior que se pondrá en marcha, debido a que es el Estado precisamente el que tiene el poder para tomar esas decisiones y fungir como una especie de mediador, tratando de que todas las partes sean consideradas y sus intereses sean puestos dentro del actuar internacional del país.

Condicionantes de la política exterior

Son varios los elementos que se usan para la construcción y la puesta en marcha de la política exterior. No obstante, los factores básicos pueden ser clasificados como condicionantes externos e internos, ya que una de las funciones más importantes de la política exterior es encontrar en el ambiente internacional elementos que ayuden a satisfacer las necesidades internas de un país. Es pertinente mencionar algunos tipos de condicionantes internos y externos que ayudan a entender la política exterior.

Condicionantes internos

Estos incluirán todas aquellas situaciones domésticas que de igual forma influyen en el actuar internacional. Los principales condicionantes internos son las situaciones económicas, políticas y sociales que en determinado momento se presentan en las naciones. Estos tres elementos son la base fundamental para la elaboración e implementación de todas las políticas exteriores.

Existen otros factores internos que gravitan a la hora de elaborar las políticas, como las características demográficas, el nivel educativo de su población, el interés de la población en los asuntos internacionales y el nivel de desarrollo económico. Estos factores explican diferencias entre los diversos países (Gideon, 1998). Otros condicionantes sociales y demográficos son las tasas de natalidad, mortalidad, flujos migratorios, igualdad económica, etc. También influyen el desarrollo tecnológico, la posesión de diversos recursos, el tamaño del territorio, los sistemas de comunicación y otros factores que determinan el nivel económico, ya que proporcionan un nivel de maniobra internacional mucho más amplio a los países que poseen estos factores (Morgenthau, 1986).

Otros factores de gran peso interno para la política exterior son el tipo de gobierno y su inclinación ideológica, la estabilidad política, la relación entre los diversos poderes que el país tenga y, sobre todo la historia, ya que ésta influye en los principios que vayan adoptando los países. Por ejemplo, en México que después de una serie de intervenciones por parte de varias potencias y de una revolución que cambió el rumbo del país adoptó un principio de “defensa y autodeterminación de los pueblos”.

Condicionantes Externos.

El mundo actual y la forma como funciona, las instituciones y organizaciones que rigen actualmente a la comunidad internacional y el funcionamiento de éstas son cuestiones que los tomadores de decisiones deben considerar al momento de decidir la política exterior. Otros elementos a considerar son:

- Actores más importantes en la escena internacional: Los países más importantes como por ejemplo en el caso mexicano: Estados Unidos; las principales empresas que actualmente manejan los mercados internacionales, los centros de pensamiento que tienen un peso importante en el estudio del acontecer internacional, etc. Estos actores condicionan la política exterior de algunos estados ya que las decisiones internacionales que toman llegan a repercutir en determinados países
- Grado de interdependencia: Que tanto un país depende de otros en diversos

ámbitos como político, económico y social. Dependiendo del grado de interdependencia que tenga determinado estado será más o menos fácil proyectarse al exterior

- Grado de poder y riqueza: Estos condicionantes son los más importantes ya que un país rico puede ser un país poderoso y con una buena imagen en el exterior además de que puede proyectar de manera más fácil su política exterior. Es más fácil actuar en el exterior cuando se es visto como un país exitoso que como uno débil y pobre (Van Klaveren, 2013).

Determinación de objetivos, estrategias e instrumentos de política exterior.

Objetivos

Conocer el interés nacional de un país (y, en su caso, identificar también intereses específicos de algunos sectores de la población que también conforman parte de la agenda de un país en política exterior) ayuda a saber cuáles son las prioridades, opciones y sobre todo objetivos que un país tiene en su forma de actuar ante el mundo. El establecimiento de objetivos específicos debe ser un factor primordial en el establecimiento y puesta en marcha de la política exterior. Sin embargo, es conveniente definir qué es un objetivo de política exterior, Rafael Velázquez lo define muy claramente de la siguiente manera:

Los objetivos de política exterior son aquellos propósitos que un gobierno establece más allá de sus fronteras para satisfacer las necesidades de la población y no sólo de un grupo de intereses (Velázquez, 2005, p. 42)

Los objetivos deben cumplir ciertas características para que puedan llevarse a cabo. La principal es que deben ser realistas. Los tomadores de decisiones deben sentarse a pensar y decidir de manera objetiva qué pueden hacer y qué no tomando en cuenta varios factores de los cuales ya se ha hablado con anterioridad. Además deben ser claros, con la finalidad de lograr soluciones a los problemas del país o alcanzar un fin específico.

A pesar de que los objetivos debieran siempre estar encaminados a buscar en el exterior el

bienestar interno del país, deben considerar que algunos pueden llegar a afectar a otros Estados. Por eso que habrá que elegirlos con cautela, con el fin de evitar problemas que obstaculicen no sólo la realización de un objetivo, sino que necesiten el planteamiento de unos nuevos, debido a un cambio en la escena internacional por las acciones que tomen ciertos países y éstas afecten a otros.

Instrumentos y cómo usarlos

Dentro del ámbito de la política exterior los instrumentos son todos aquellos mecanismos, acciones o posiciones que tiene un Estado y en los que se sustenta para llevar a cabo algunas acciones en la escena internacional. El ejemplo más utilizado para ejemplificar un instrumento de política exterior es lo que se conoce como “negociación diplomática”, la cual es el instrumento por excelencia para que los países logren acuerdos sin afectar sus propios intereses.

Otro instrumento que podemos considerar como un “mal necesario” en la escena mundial sin duda es la guerra, lo que se conoce también como “diplomacia coercitiva”³ que es otro instrumento importante y el cual podemos decir que se encuentra en un punto medio entre la diplomacia y las sanciones. Las visitas presidenciales, la firma de tratados, los bloques políticos y comerciales son más ejemplos de instrumentos en la política exterior (Velázquez, 2007).

Cabe destacar que, según el fin que se persiga, el costo y beneficios que la implementación de esos instrumentos traiga y la coyuntura internacional, los Estados decidirán qué instrumentos serán los más adecuados para llevar a cabo la realización de sus objetivos en el actuar internacional.

Una vez identificados cuáles son los mejores instrumentos con los que cuenta un Estado, éste debe plantearse qué es lo que busca con su política exterior y de qué forma puede usar

³ Un ejemplo de diplomacia coercitiva son las sanciones económicas o las amenazas de guerra de un país hacia otro.

sus instrumentos para el logro de sus objetivos. Lo anterior se conoce como “capacidad de negociación del Estado” y de esta depende junto con los instrumentos que los objetivos de la política exterior se logren de manera más fácil. En palabras más sencillas, la capacidad de negociación es el poder que una nación tiene para alcanzar sus propósitos. Sin embargo, uno de los problemas con la capacidad de negociación es que ésta es relativa; ya que las capacidades de negociación de un país determinado pueden variar a través del tiempo (Stoessinger, 1982).

La capacidad de negociación internacional es determinada por diversos factores principalmente los instrumentos de política exterior: por ejemplo, la geografía, el número de población, el tamaño de la economía, la posesión de recursos naturales, la producción de bienes estratégicos, el poderío militar, etc. (Brucan, 1971).

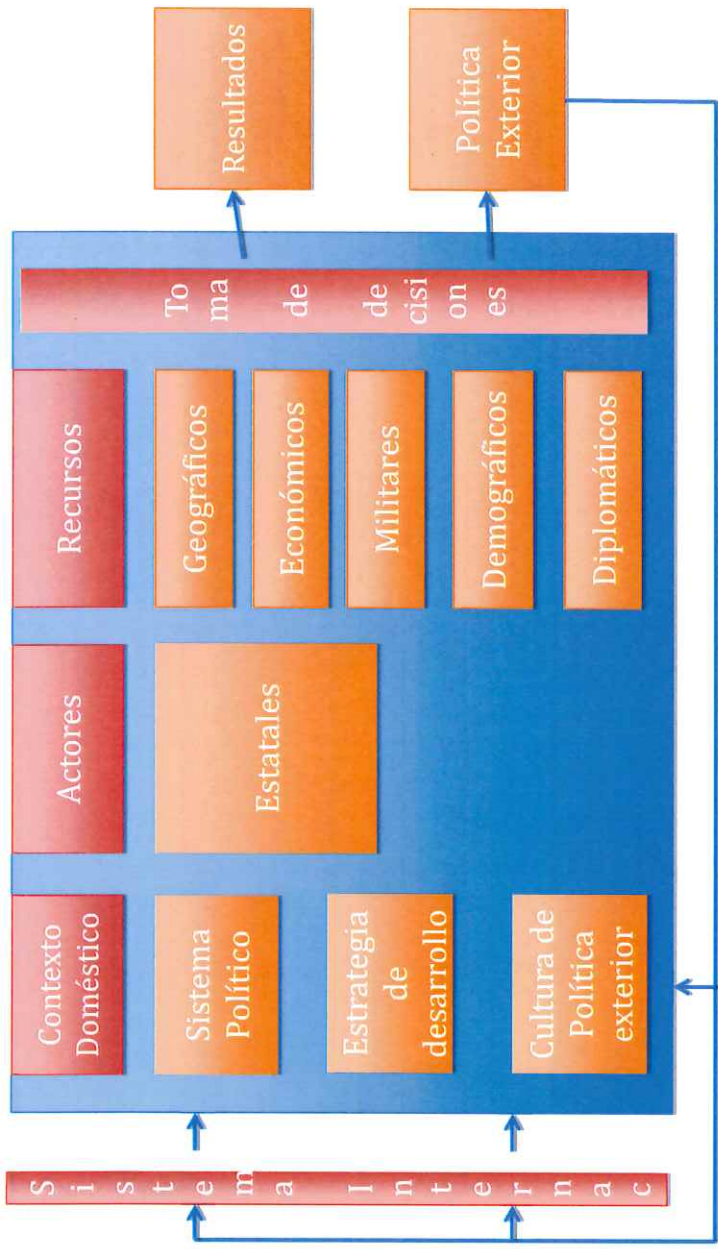
Hay diversos autores que atinadamente definen los factores que influyen en la negociación internacional. Por ejemplo Bernardo Mabire (1986) explica que “la verdadera influencia internacional de un Estado se apoya en su fortaleza interna, la cual depende de su eficiencia económica, la armonía social bien fundamentada, la legitimidad del sistema político y el vigor de la cultura nacional” (p.83). Además este autor propone que mejorar la capacidad de negociación internacional de un Estado debiera ser uno de los objetivos de política exterior (Mabire, 1986).

Actores

Son muchos los actores que intervienen en el proceso de formulación de la política exterior en el ámbito gubernamental, empresarial y la sociedad en general. Los actores pueden ser desde quien toma las de decisiones de la política exterior hasta asociaciones de personas que influyen en las cuestiones internacionales y que tienen un peso importante para la política exterior.

Los actores más importantes sin duda son el jefe de Estado que tiene poderes suelen colocarlo por arriba de cualquier otro actor. En México, las obligaciones de política exterior

Cuadro 1. Proceso para la elaboración y análisis de la política exterior



Fuente: Van Klaveren (2013).

1.3 ¿Cómo analizar la política exterior de México a través de los años?

Primera Generación: (Predominante hasta los Años 60) Ejemplos:	Primer tipo: Jurídico normativos Castañeda 1956 y Seara Vázquez 1969.		
Segunda generación: (A partir de los 70 interna Y hasta 1990) Ejemplos:	Segundo tipo: Realista Variantes: Clásico Ojeda 1976. Potencias medias González 1983	Tercer tipo: Economía política Variantes: Marxismo Saxe Fernández, Dependencia Meyer, 1972	Cuarto tipo: causalidad Pellicer,
Tercera Generación: (de 1980 a 1990). Ejemplos:	Quinto tipo: Política burocrática Casar y González 1990	Sexto tipo: Interdependencia García y Griego, 1990	
Cuarta Generación. (De 2000 hasta hoy) Ejemplos.	Séptimo tipo: Neorealismo. Covarrubias 2006, Fernández 2007	Octavo tipo: Constructivismo Saltalamacchia, 2012.	

Fuente: Elaboración propia basada en los datos de Borja (1997).

Basado en el trabajo de Arturo Borja (1997) es posible estudiar los marcos analíticos de política exterior de México y dividirlos en tres generaciones diferentes a partir de 1950. Borja encuentra que en la etapa que se extiende desde 1950 hasta la década de 1960 predominan los estudios con un enfoque “jurídico normativo”, basado en el derecho internacional. Los autores de ese periodo explicaron una política exterior defensiva y respetuosa de las leyes internacionales a partir de las necesidades y posturas defensivas de México en las primeras décadas de la Guerra Fría.

La segunda generación que Borja encuentra en su análisis va desde la década de 1970 hasta mediados de la década de 1990 y en ella se encuentran tres diferentes tipos de estudios: 1) el realista, donde Mario Ojeda en su libro *Alcances y límites de la política exterior mexicana* expone de forma detallada los pormenores para la elaboración de la actividad internacional de México y cómo ésta se presenta en una de las mejores etapas internacionales para el país; 2) estudios basados en la economía política en los que se analiza la acción internacional de México de acuerdo con sus actividades comerciales; de aquí se desprenden análisis con toques marxistas y de dependencia y 3), el tipo de

hará una breve mención más adelante.

Una nación joven o recién independizada enfrenta a diversos factores como el temor a la reconquista, el desequilibrio interno social, político y económico y las dificultades para superar estos desequilibrios. En México y la mayor parte de América Latina, una de las primeras actividades de política exterior fue buscar el reconocimiento diplomático de otras naciones importantes, conseguir créditos para impulsar la economía y solucionar los problemas sociales internos; lo que por supuesto ayudaría a mejorar su imagen internacional. Esto fue muy difícil para los países y no llegó con facilidad (Vázquez, 1991).

El resultado más relevante de la desorganización interna y externa de México fue la pérdida de más de la mitad del territorio nacional, endeudamiento del país con potencias extranjeras y la subordinación de México a éstos, principalmente a Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

Otro punto que es importante destacar dentro de la historia de la política exterior de México al inicio de su vida independiente fue el espíritu integracionista que se vivió en América Latina. La idea de Simón Bolívar de unir a América Latina estuvo vigente durante algunos años. Sin embargo sus planes sólo quedaron en buenos deseos por problemas internos de los países latinoamericanos y por la oposición de Estados Unidos y Gran Bretaña a dicha unión, ya que una América Latina Unida sería más resistente a los choques externos. Debido a eso, a las potencias les convenía más un continente fragmentado.

La relación con Estados Unidos desde el principio ha sido difícil, no sólo para México, sino para América Latina en general. La colindancia con una potencia en ascenso trajo a México varios problemas. Los intereses expansionistas de los estadounidenses y el no reconocimiento a los gobiernos mexicanos que no le favorecían fueron un gran freno para que el país avanzara a la estabilidad interna y externa. Como ya se mencionó, a relación con el vecino del norte en esos años culminó con la pérdida de la mitad del territorio, en 1848 la firma de tratados benéficos para EUA y un país en crisis social de la que no saldría hasta muchos años después (Dueñas, 2010).

Los años venideros en la política exterior del país se vieron marcados por el periodo conocido como “La Reforma” (1857-1861) donde los principales acontecimientos ocurrieron durante el periodo de gobierno del presidente Juárez, quien contaba con un amplio reconocimiento por parte de Estados Unidos y de varios países de América Latina. Esa etapa se vio opacada por la intervención francesa debido a la decisión del gobierno mexicano de detener el pago de la deuda; además de las ambiciones de los conservadores por imponer una monarquía y conservar sus privilegios. El final de La Reforma resultó en el Segundo Imperio Mexicano (1864-1867), al mando de Maximiliano de Habsburgo, respaldado por Francia. Años después, Juárez buscaba nuevamente regresar al poder con su gobierno liberal, tras derrocar y fusilar a Maximiliano en 1867. Con lo anterior empieza una nueva etapa de las relaciones internacionales de México mucho más tranquila que en años anteriores.

La política exterior durante el Porfiriato. Ambigüedades hacia América Latina.

El Porfiriato (1876-1910) marcó una diferencia en la política exterior de México. Podemos encontrar, en este periodo, cuatro temas principales de política exterior. El primero es el de la solución a los problemas fronterizos con Estados Unidos y con los vecinos del sur, Guatemala y Belice. Con Estados Unidos había que conseguir el reconocimiento al gobierno para poder negociar y tratar de tener relaciones estables; con los del sur, era necesario negociar límites (Guatemala) y con Belice llegar a un acuerdo con la corona inglesa renunciando a los derechos históricos de México sobre el territorio (Cosío, 1972).

El segundo tema importante dentro de la política exterior durante el Porfiriato fue la seguridad en las fronteras que traería una relativa estabilidad entre las relaciones México-Estados Unidos. El tercer punto importante fue el gran desarrollo económico y una virtual diversificación de las relaciones y economía de México. Si bien Díaz tenía un estilo autoritario de dirigir al país hay que reconocerle que trajo “orden y progreso” después de algunos años de su mandato. La instalación de líneas férreas y la atracción de inversiones extranjeras fueron algunas de las medidas con las que el gobierno impulsó la economía de México.

Es desde este periodo cuando la dependencia económica con EUA comienza a ser un tema que causa preocupación al gobierno. Es por eso que busca que países europeos como Inglaterra, Francia y Alemania inviertan en el país para contrarrestar el ya muy grande peso estadounidense dentro de la economía de México. Por otro lado el gobierno tejió redes diplomáticas para que las potencias europeas por fin establecieran relaciones fluidas con el país, además de buscar que la presencia de México se proyectara en Asia, empezando por Japón, con quien estableció relaciones hacia el final del siglo XIX (Lajous, 2010).

Durante el periodo de Díaz las relaciones de México con América Latina fueron un tanto ambiguas. Por un lado era simpatizante de las Cumbres Panamericanas (México fue anfitrión de la segunda en 1901). Por otro lado, el gobierno siempre mostró interés por adherir Centroamérica al territorio, aprovechando la inestabilidad en los Estados centroamericanos. En la Guerra Estados Unidos-España la intención de México fue adherir Cuba, empero ante la negativa estadounidense, el país sólo pudo mantener una posición de estricta neutralidad en el conflicto para no verse inmiscuido y afectar sus intereses y seguridad (Dueñas, 2010).

En resumen, Díaz fue un partidario de una política de puertas abiertas al capital extranjero con el objeto de atraer inversiones y así promover el desarrollo económico de México. Dichas políticas provocaron una gran desigualdad en el país y fueron el principal detonante del descontento político que al final puso fin a la dictadura. Su programa de orden y progreso abrió las puertas al capital extranjero, en pos de por llevar a México a la modernidad (Heredia, 1986).

Aquí es donde podemos ver que en gran medida el éxito de la política interna de Díaz dependía de su política exterior. En términos generales, la política de Porfirio Díaz fue pragmática porque se hacían concesiones de soberanía a cambio de obtener algunos beneficios económicos.

Los gobiernos posrevolucionarios en México y su política exterior, auge del nacionalismo mexicano.

La Revolución Mexicana (1910-1920) y los años previos a 1945 se caracterizaron por una política exterior de un alto contenido nacionalista. El triunfo de la revolución consiguió la renuncia del general Díaz y el inicio de los gobiernos posrevolucionarios. El primero fue el de Francisco I. Madero quien, como era natural, presentaría demasiados problemas para volver a estabilizar al país, cosa que no logró ya que fue asesinado y no terminó su mandato

Aparecería después en escena Victoriano Huerta, quien no sería reconocido por los gobiernos internacionales y en el ámbito interno tendría que lidiar con la insurrección de cuatro ejércitos. El más fuerte entre ellos era liderado por Venustiano Carranza, quien ocupara la presidencia de México desde 1914 y hasta su asesinato en 1920. Además, fue quien promulgó la *Constitución de 1917*, aún vigente. En el ámbito internacional, un acontecimiento destacado fue un discurso presidencial en el Congreso en 1918, el cual ha adquirido el nombre de Doctrina Carranza y que enuncia en resumen lo siguiente:

La igualdad, el mutuo respeto a las instituciones y a las leyes y a la firme y constante voluntad de no intervenir jamás, bajo ningún pretexto, en los asuntos interiores de otros países, han sido los principios fundamentales de la política internacional de México que el Ejecutivo a mi cargo ha conseguido procurando al mismo tiempo obtener para México un trato igual al que otorga, esto es, que se considere en calidad de nación soberana, como al igual que los demás pueblos, que sean representadas sus leyes y sus instituciones y que no se intervenga en ninguna forma en sus negocios interiores (Ramos, 1971, p. 197).

Es importante resaltar la anterior proclamación del presidente Carranza ya que marca una clara alusión en cuanto a las intervenciones de Estados Unidos en México, el inicio de los gobiernos nacionalistas del país y la formulación doctrinaria de lo que serían las armas más importantes de México en política exterior durante muchos años: el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos, este último perfeccionado en 1930 por Genaro Estrada en su ya conocida Doctrina.

Carranza fue asesinado en 1920 y en ese mismo año entró a la presidencia Álvaro Obregón quien correría con la misma suerte en 1928. En ese periodo el país seguía desestabilizado y proyectaba una imagen de inseguridad al exterior preocupando principalmente a los inversionistas extranjeros y hacía que sus gobiernos actuasen para tratar de encontrar una pronta solución para México.

La consolidación e institucionalización de la vida política nacional y los cambios en la situación internacional a partir de la segunda mitad de la década de 1920 permitieron al gobierno de Plutarco Elías Calles reafirmar los postulados nacionalistas emanados de la revolución y emprender una diversificación de la política exterior, en la búsqueda de alternativas a la continuación de las presiones de Estados Unidos (Meyer, 2010).

Calles entró al poder en 1924, hizo una importante gira por Europa para legitimar su gobierno, y una de sus prioridades fue la de enfatizar los intereses y la identidad con los países de América Latina, por eso buscó un acercamiento con los gobiernos del sur del continente y estableció canales de comunicación y negocios con algunos países como Argentina y Panamá con los que abrió líneas de navegación para el tránsito de personas y mercancías. Fue en su gobierno el principio de no intervención tomó un sentido más fuerte dentro de la política del gobierno en el exterior (Dueñas, 2010).

A finales de la década de 1930 y gracias a que la situación internacional lo permitió, Lázaro Cárdenas del Río dio un paso de gran importancia y recuperó sus recursos petroleros de las transnacionales que estaban en el país. El 18 de marzo de 1938 el presidente proclamaba la expropiación petrolera, evento que por supuesto traería serias consecuencias internacionales como el pago de indemnizaciones exageradas a las empresas que se habían nacionalizado.

En resumen, el periodo 1917-1940 fue de gran dinamismo para la política exterior mexicana y tuvo como eje central la defensa de los postulados de la Constitución de 1917 frente a las presiones de las grandes potencias que buscaron obstaculizar la redistribución de la tierra y otorgar al Estado mayor participación y control en la explotación de los recursos naturales (petróleo), excluir la protección diplomática en la relación entre el capital extranjero y el gobierno mexicano y negar el uso del reconocimiento diplomático como arma política.

Para ello, los gobiernos de ese periodo hicieron de la no intervención en los asuntos internos de otros países un principio central de su actividad diplomática. A este periodo comprendido entre 1917 y 1940 podemos llamarlo “periodo nacionalista” de la política exterior de México (Lajous, 2013).

Para 1940, el país ya daba muestras de un fortalecimiento interno importante. Por un lado México empezó a gozar la estabilidad política que durante mucho tiempo estuvo buscando. A partir de esa fecha y con la entrada de Manuel Ávila Camacho a la presidencia era la primera vez que la transición se daba de forma relativamente ordenada, sólo con algunas diferencias internas dentro del mismo partido; pero sin tener que recurrir a las armas o algún golpe de Estado para implantarse en el poder.

La política exterior de México adquirió importancia en diversos foros internacionales, principalmente en el marco del sistema interamericano donde su activa participación lo convirtió en un líder político regional ya que la mayoría de sus iniciativas fueron aprobadas casi siempre de manera unánime en las reuniones que se llevaban a cabo (Tello, 1972). Además los países de América aceptaron que el país fuera el anfitrión de una importante reunión en Chapultepec en 1945, con el objetivo de analizar los asuntos relacionados con la guerra y sus repercusiones. De esa reunión se desprendieron importantes documentos como el *Acta de Chapultepec*, la *Carta Económica de las Américas* y la *Declaración de México*, que fueron orientando a los países para la suscripción de acuerdos más importantes como “El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca” (1947) y en 1948 llevaron a la creación de la actual Organización de los Estados Americanos (OEA) (Lajous, 2013).

Entonces es posible constatar cómo México, de manera paulatina y debido principalmente a la estabilidad interna y la favorable situación externa, se abrió paso para lograr un mayor margen de maniobra en sus negociaciones internacionales; además de afianzar un liderazgo principalmente político en los países de América Latina, gracias a sus decisiones de política exterior.

Política exterior durante la segunda guerra mundial y el periodo de la guerra fría: “El juridicismo defensivo”⁵.

En primera instancia hay que hacer mención de que esta etapa abarcará desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial hasta el clímax de la Guerra Fría, donde se dan sucesos que pusieron al mundo al borde de una tercera guerra mundial. Esta etapa se caracteriza por varios puntos favorables para el país como el crecimiento económico a un nivel de hasta 7%, gracias a la industrialización vía la sustitución de importaciones (ISI), menor dependencia de los países extranjeros debido a la disminución relativa de las inversiones extranjeras y a una mayor y reconocida actuación en el sistema internacional (León, 2004).

Además, es en este periodo donde la política exterior del país se refugió en un discurso de apoyo al derecho internacional y a la solidaridad interamericana, lo que le valió abrirse paso como un líder político y un reconocimiento por parte de algunos países de América Latina. A pesar de los esfuerzos del país por posicionarse en la esfera internacional y tratar de diversificar con sus relaciones con el exterior el país no quedó a salvo de una fuerte y dependiente relación con Estados Unidos.

A partir de 1954, Estados Unidos, sintiéndose amenazado por políticos que tachaba de “comunistas”, inició una serie de derrocamientos y golpes de Estado en América Latina, orquestados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés). El primero fue en Guatemala (1954); aunque también hubo en República Dominicana (1963), y el fallido intento por derrocar al gobierno procomunista de Cuba (1961). México, valiéndose de los ya conocidos principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos fijó una postura de rechazo ante las iniciativas de Estados Unidos por derrocar a los gobiernos en países latinoamericanos. Ello le valió el reconocimiento de la comunidad latinoamericana; pero también el descontento y tensión con países conservadores de la zona, como en el caso de Argentina y Brasil (Dueñas, 2010).

Al presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) le preocupaba la relación tan estrecha que

⁵ José Luis León (2004) hace un análisis de esta etapa de la política exterior de México donde argumenta que en ese periodo el discurso del país hacía mayor énfasis al respeto al derecho internacional como eje discursivo de la práctica diplomática mexicana además es en esta etapa donde el país escribe algunas de sus páginas diplomáticas más brillantes.

el país mantenía con los Estados Unidos. Para diversificar las relaciones exteriores del país, inició una serie de giras internacionales; con ello, López Mateos buscaba ampliar y mejorar la capacidad de negociación del país y lograr cierto grado de autonomía con respecto del vecino del norte. La bipolaridad entendida como un enfrentamiento político, ideológico, económico y hasta deportivo entre las dos superpotencias de la época, los Estados Unidos de América, del bloque capitalista, y la Unión Soviética, en el bloque comunista, le permitía a México moverse más libremente en la escena internacional, pudiendo aprovechar los resquicios entre ambos polos cuando esto fuera necesario para la estabilidad del país (Ojeda, 1984).

Durante la administración de López Mateos, pueden destacarse dos sucesos que marcaron la política exterior hacia América Latina. Al final del año 1958, Guatemala atacó barcos pesqueros mexicanos que se encontraban en sus aguas territoriales, acusándolos de "piratas"; la mañana del 31 de Diciembre de ese año la fuerza armada atacó las embarcaciones y se desató un conflicto diplomático que llevaría a México casi a enfrascarse en un conflicto bélico con Guatemala. Lo anterior dañó gravemente la relación con el vecino del sur con el que se suspendieron las relaciones diplomáticas hasta que Guatemala aceptara que en el futuro, en caso de otra disputa, fuese la Corte Internacional de Justicia quien mediara las resoluciones que pudieran darse (Wolff, 1981).

Por otro lado otro, la revolución cubana fue un suceso que marcaría en gran medida a la política exterior y a la política interior en México durante algunos años. Desde 1959, fecha del triunfo de la revolución, el país se mostró pragmático frente a Cuba: por un lado apoyaba la revolución cubana; pero por otro lado condenaba que ésta quisiera inmiscuirse en los asuntos internos de los países latinoamericanos (Ojeda, 2008). En 1962, por medio de la OEA, Estados Unidos presionó a los países latinoamericanos para romper relaciones con Cuba. En respuesta, México se opuso rotundamente y se convirtió en el único país del continente que mantiene relaciones con la isla⁶. Lo anterior puede ser visto como un

⁶ Si bien México nunca rompió relaciones con Cuba estas relaciones que siguieron a partir de 1962, son vistas como "cordiales" y hasta "frías" por especialistas en el tema. La política exterior de México frente a Cuba puede explicarse bajo los siguientes argumentos: primero, el gobierno mexicano buscaba una relación cordial con Cuba para evitar que Castro financiara o impulsara movimientos revolucionarios en México, un segundo interés era para evitar descontentos al interior del país, ya que los sectores de izquierda en México apoyaban abiertamente a la revolución cubana; además, el "apoyo" del gobierno mexicano hacia Cuba convenía a EUA

mensaje para Washington, en el cual el país manifestaba la relativa autonomía que podía ejercer en su actuar en el exterior.

Por otra parte, en el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), uno de los primeros asuntos que se presentó en materia de política exterior fue el caso de República Dominicana, muy similar al de Guatemala y Cuba, acontecidos en años pasados. En 1965, *marines* estadounidenses invadieron República Dominicana con el pretexto de proteger a sus nacionales; aunque en realidad deseaban evitar era la aparición de otra Cuba. México a través de la SRE emitió un boletín en donde condenaba los ataques estadounidenses y exigía el retiro de tropas (Ojeda, 2008).

Por su parte los constitucionalistas dominicanos, pidieron al presidente Díaz Ordaz ayuda para restablecer el gobierno del presidente depuesto Juan Bosch. Esto no pudo concretarse, pero en cambio el país respaldó moralmente a los políticos afectados y dio asilo político en su embajada en Santo Domingo a cuantos exiliados pudo. La postura favorable al asilo político caracterizó a México durante los golpes de Estado y persecuciones políticas en América Latina y el Caribe (Ojeda, M. 1984).

Es durante esta etapa de *juridicismo defensivo* que México usaba el discurso basado en el respeto al derecho internacional como uno de los pilares más sólidos de su diplomacia. Independientemente de su vocación jurídica, trataban de no desalinearse de lo político. De hecho, dichas decisiones perseguían los fines políticos del gobierno mexicano. En los casos de las invasiones estadounidenses a países como Cuba y República Dominicana, la respuesta mexicana fue de condena, ya que dichas decisiones estaban basadas en la memoria histórica de México de los dos siglos anteriores, donde el país sufrió numerosas invasiones por parte de potencias extranjeras. Para el caso de la invasión norteamericana a República Dominicana, el país se limitó a expresar su descontento y condena por la intervención extranjera. Es decir, no fue tan enérgico como en el caso de Cuba, donde hubo un apoyo más amplio durante y después de la intervención; aunque dicho apoyo estuvo basado

debido a que sus inversiones en México estarían seguras si la situación interna del país se mantenía estable. En tercer lugar servía para mostrar a Estados Unidos que México debía tener una relativa autonomía en su política exterior. Para ampliar más al respecto del tema véase: Mario Ojeda, *México y Cuba revolucionaria. Cincuenta años de relación*, El Colegio de México, México, 2008.

estrictamente en el derecho internacional y los postulados de política exterior de México, al igual que en otros casos en los que el país se había pronunciado, como en la invasión soviética a Finlandia, la invasión japonesa a China, de Alemania a Austria, etc. (Ojeda, 2008)

También durante el sexenio de Díaz Ordaz, México intentó acercarse en mayor medida con sus vecinos del sur. En 1966, en el marco del año de la Amistad con Centroamérica por primera vez en la historia, un presidente mexicano visitó el istmo centroamericano. El presidente mexicano elogió la integración centroamericana, y durante su gira habló principalmente de asuntos comerciales e insistió en aquellos países que el motivo de su visita era ayudar a equilibrar sus balanzas de pago a favor de los países del istmo. A pesar de los esfuerzos de esa administración por diversificar el comercio de México con Centroamérica, éste representaba un parte muy modesta del total. México no excedía el 2% en exportaciones y alcanzaba un raquíutico 0.1% en sus importaciones provenientes de aquellos países (Lajous, 2010).

Otro de los logros de la política exterior de Díaz Ordaz sin duda fue la firma del Tratado de Tlatelolco de 1967, el cual tenía como objetivo principal una América Latina sin armas nucleares. Dicho tratado fue impulsado por México desde 1963 y sirvió de ejemplo para otras regiones del mundo que buscaban también zonas libres de ensayos, producción o proliferación de armas nucleares (García-Robles, 1967).

A manera de conclusión, durante los 30 primeros años de la Guerra Fría, México logró afianzar una de sus mejores épocas para la diplomacia y la política exterior del país. Como se mencionó con anterioridad, esta etapa se puede denominar “juridicista” porque promovió los recursos legales para la solución de las diferentes controversias internacionales que se presentaron en ese entonces, principalmente en el contexto interamericano.

De la misma forma, el país pudo mantener una posición autónoma (no neutral) con respecto de los dos bloques que se disputaban la hegemonía mundial, pudo tener acercamiento con uno o con otro según la situación interna del país, como pasó con el caso de Cuba que, a pesar de haber mostrar un “apoyo” al régimen, México siempre se mantuvo distante y la cooperación no fue más que retórica. México deseaba mostrar cierta independencia frente a

Estados Unidos, hecho que explica esa relación.⁷

Conclusión.

La política exterior de México ha pasado por distintos escenarios a lo largo de su historia. Desde que el país logró su independencia en 1821. Al principio, las principales preocupaciones de los gobernantes del país eran el reconocimiento del nuevo Estado. Al principio, las mayores preocupaciones de los gobernantes del país eran el reconocimiento del nuevo Estado, la defensa de la soberanía nacional debido a los embates externos que sufría el país por parte de las potencias extranjeras, la difícil tarea de mantener unificado el vasto territorio y el control de los problemas internos que impedían formar un gobierno sólido y unificado.

Hasta antes de que entrara al poder el General Porfirio Díaz, el gobierno del país cambió de manos al menos unas 55 veces debido a la inestabilidad interna y la falta de cohesión que dificultaba la formación de un gobierno que convenciera a todas las partes. El país había pasado por dos etapas imperiales, la invasión de potencias extranjeras y los deseos expansionistas de EUA, que resultaría en la pérdida de más de la mitad del territorio nacional. Por causa del golpe tan devastador de perder gran parte del país, nacería un resentimiento hacia el vecino del norte y una actitud nacionalista que perdura hasta nuestros días y que a veces complica las relaciones bilaterales.

El Porfiriato fue una etapa que ayudó a encontrarle un rumbo al país. Mediante su lema “Orden y Progreso”, el presidente Díaz buscó industrializar y estabilizar a la nación. Para el primer objetivo, permitió la inversión de empresas extranjeras en casi todos los sectores económicos del país: el campo, las manufacturas, la extracción de recursos naturales y la producción eléctrica. La construcción de infraestructura fue primordial para facilitar las inversiones extranjeras. Para la estabilización del país, uso su conocimiento como

⁷ A pesar de que México algunas veces no cooperó con algunas iniciativas de Estados Unidos, el motor de estas actitudes no era una política antiestadounidense per se. Los motivos de estas discrepancias residen más bien en el afán de México por mantener su estabilidad interna y no se convierta en un riesgo para la seguridad de las inversiones estadounidenses y de la propia seguridad nacional de ese país. Es por eso que Mario Ojeda habla en *Alcances y límites para la política exterior de México* de un “acuerdo” no escrito entre ambos gobiernos para que México muestre su apoyo a Estados Unidos cuando este sea totalmente necesario y afecte también a la seguridad del país. Tal es el caso de los misiles de Cuba, donde México dejó atrás la cordialidad hacia el régimen y votó a favor de la retirada de los misiles en el foro de la OEA.

guerrillero para controlar a quien tratara de sublevarse en su contra. También reprimió huelgas y garantizó seguridad a las clases más acomodadas y a los extranjeros que hacían funcionar la economía del país. En cuanto a su política exterior, ésta fue una de contención a los embates de los EUA. Sin embargo, puede decirse que cayó dentro del realismo. Lo anterior puede ejemplificarse debido a su neutralidad en la guerra España-Estados Unidos, debido a que buscaba hacerse de Cuba y obtuvo la negativa por parte de EUA. Otro ejemplo destacable fue cuando mencionó que América Central debía pacificarse o pasar a ser parte del país o en su caso de Colombia.

El gobierno de Díaz duraría poco más de 30 años en el poder y sus excesos políticos, mano dura contra los ciudadanos y preferencia por las empresas extranjeras lo llevarían al hartazgo social que culminó con la Revolución Mexicana; la cual, si bien no fue socialista, fue un acto antiimperialista, en busca de mejores oportunidades por parte de todas las clases sociales del país.

La Revolución Mexicana fue un hecho que dejó al país nuevamente en inestabilidad política y los gobiernos que de ella emanaron tuvieron muchos problemas para formar un gobierno estable y que garantizara el buen funcionamiento de la nación. Durante esta etapa es que se escriben dos de los preceptos más importantes de política exterior de México y que actualmente cuentan con rango constitucional. La Doctrina Carranza es la más importante y es en esencia el principio más importante dentro de la política exterior del país y que consiste en la no intervención en asuntos internos de los demás países, precepto que sigue vigente hasta nuestros días.

La doctrina Carranza fue elevada a rango constitucional y viene enunciada en el artículo 89 fracción X de la Constitución; no obstante, a lo largo de los años el precepto ha sido usado y algunas veces “violado” cuando al país le conviene. Los casos más importantes han sido los pronunciamientos de México contra los golpes de Estado y dictaduras militares en América Latina, la condena del fascismo en Europa y el apoyo a las guerrillas en Centroamérica. Es importante entender que lo anterior se da principalmente para proyectar una imagen de un país fuerte, pero que apoya las causas que defienden el derecho internacional. En este sentido, la estabilidad política interna y una economía fuerte han sido pilares fundamentales para una actuación activa de México. Cuando la situación

anteriores no son las adecuadas, el país prefiere que sus condenas no sean tan enérgicas y prácticamente pasa desapercibido en la escena internacional.

Es importante recalcar que cada etapa viene a marcar una pauta importante y un cambio significativo en los objetivos y el interés nacional del país, cuestión relevante que nos ayuda a identificar y tener antecedentes del porqué de las políticas que México emprendió durante el periodo de estudio de esta investigación.

México es singular hasta para definir su actuar internacional y su comportamiento con el exterior varía de acuerdo al tipo de país con el que esté tratando y del objetivo que el grupo en el poder en turno quiera lograr; por eso se hizo mención de los "preceptos" que cualquier persona interesada en entender el porqué de determinados momentos de la puesta en marcha de la política exterior del país debiera considerar.

Para comprender la política exterior de México hacia América Latina, primero que nada hay que tener antecedentes teóricos y conceptuales que nos ayuden a tener las bases para saber el motivo por el cual el país se ha alejado o se ha acercado a la región, ya que, a pesar de que en algunos momentos los gobiernos han luchado por mantener una imagen soberana y libre de presiones, tenemos que aceptar que las decisiones externas e internas que tiene México siempre las hace viendo con cautela al vecino del Norte.

CAPÍTULO 3

POLÍTICA EXTERIOR MEXICANA HACIA AMÉRICA LATINA.

EVOLUCIÓN Y RETOS (1970-1990)

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, la política exterior de México estuvo marcada por diversos factores que la tornaron pragmática, aislada y de cierto modo pasiva y de coordinación con los Estados Unidos. Sin embargo, a partir de la década de 1970⁸, con la entrada al poder del presidente Luis Echeverría Álvarez y hasta 1982, con la salida del presidente José López Portillo, se emprendió una actividad diplomática sin precedentes en diversos temas de la agenda internacional, principalmente en los aspectos económico, político y cultural, que cambiaría la política exterior de México de aislacionismo respecto de los eventos internacionales. Bajo ello, a contrapelo de la ya mencionada doctrina de no intervención en asuntos internos con la idea de que, al no participar en la agenda internacional, los demás países no se inmiscuirían en los asuntos internos del país. (León, 2004)

En la primera parte de este capítulo se analiza el cambio de una política exterior pasiva a una activa. Fueron varios los eventos que impulsaron a los políticos en el poder a hacerse partícipes de la agenda internacional. A ello contribuyen asuntos internos, principalmente como la matanza de 1968, que trajo severos problemas de inestabilidad. Pero, también los asuntos externos que se vivían en la coyuntura de esos años, el periodo de Guerra Fría y, de manera más específica, el periodo conocido como *détente* hicieron que México entrara a la arena internacional de manera muy vigorosa en varios aspectos. Así impulsó diversos acuerdos en materia económica y política y fungió como mediador en los conflictos regionales de Centroamérica y la relación de Cuba con EUA y los demás países de América.

⁸ Por otra parte, también hay algunos autores que definen el periodo de política exterior activa a partir de 1958, con la entrada al poder de Adolfo López Mateos, debido a algunos factores ausentes con anterioridad en etapas anteriores de la actividad diplomática del país, como, por ejemplo, importantes giras internacionales del presidente por Centroamérica (primera vez de un presidente mexicano visita el istmo), Sudamérica y Europa. Para documentar esta afirmación, léase: Dueñas Pulido, Antonio. "La política exterior de México: Evolución y desafíos. En *México ante el nuevo orden internacional: los escenarios*, México, UAM- Unidad Xochimilco, 2010, pp. 75-76.

La intención más importante de esta etapa de la política exterior del país fue sin duda la diversificación de las relaciones diplomáticas y económicas de México, ya que al estar aislado de la agenda internacional, el país se había enfrascado inevitablemente en una potente relación con su vecino del norte, de la que hasta la fecha sigue enganchado en todos los aspectos.

En la segunda parte del capítulo se analiza cómo, a pesar de los esfuerzos realizados en este periodo por la diversificación de las relaciones, pocos fueron los resultados obtenidos, principalmente en el aspecto económico y comercial; sin embargo, en el aspecto político y diplomático, el país entabló nuevas relaciones con países de diversas latitudes e ideologías políticas con los que era posible “coquetear” para tener complacidos a diversos sectores de la población mexicana, a la izquierda nacionalista del partido oficial y así lograr la estabilidad interna que tanto le hacía falta al país (Ojeda, 1984).

En un tercer apartado de este capítulo se analiza cómo el factor interno más importante que impulsó al país a abrirse en el plano internacional fueron los eventos ocurridos antes de las olimpiadas, México en 1968, que dejaron una fuerte crisis política y social. En dichos eventos, la oposición en el país y diversos sectores de la sociedad, principalmente los estudiantes, expresaban su descontento hacia el gobierno; fue así como el presidente Echeverría buscó en la política exterior una ayuda para poder estabilizar a los sectores descontentos del país. Con la proyección de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, aprobada por la ONU en 1974, fue instrumento concebido para la defensa soberana de los países en desarrollo y para la regulación de las relaciones económicas y comerciales internacionales se buscaba que éstas fueran más justas e igualitarias⁹ (Flores, 1976).

El otro gran periodo de la actividad diplomática de México en estos años fue el emprendido por el presidente López Portillo. Su sexenio de 1976 a 1982 estuvo marcado por una

⁹ El presidente Echeverría, al evaluar los resultados de la votación en la ONU acerca de la Carta, hizo además los siguientes comentarios: “Podría haberse obtenido la aprobación unánime para una Carta mediatizada, que pasara a formar parte del largo inventario de declaraciones inoperantes, pero ése nunca fue nuestro interés. En todo momento nos opusimos a claudicar en puntos de vital importancia y defendimos la necesidad de elaborar un documento vigoroso, valiente y digno”. Luis Echeverría Álvarez, *Quinto Informe de Gobierno*. México, 1975.

bonanza económica e irónicamente una grave crisis. Esto se analiza en un cuarto apartado dentro de este capítulo. La economía se vio impulsada principalmente por el descubrimiento de nuevos yacimientos petroleros a finales del sexenio de Echeverría lo que le sirvió como un importante instrumento de negociación frente a Washington y el FMI.

Lo anterior le permitió al gobierno establecer un fuerte apoyo a las revoluciones en Centroamérica y el Caribe, lo que fue bien visto por sectores internos del país con tendencias de izquierda y por la comunidad internacional. Esto posicionó a México como un actor relevante y considerado en esos años como una potencia media con influencia hacia Centroamérica y las islas del Mar Caribe (González, 1983).

En la crisis de 1982, México no tuvo más remedio que alinearse con Washington y seguir al pie de la letra las 'recomendaciones' económicas y financieras del FMI para poder recibir nuevos préstamos y sanear la economía del país. En este caso, a pesar de que el petróleo aún era abundante debido al descubrimiento de los yacimientos en el sureste del país, éste ya no era una carta de negociación ni un buen instrumento ante el mundo, ya que los precios de este hidrocarburo iban en descenso. Esto avivó aún más la crisis mexicana, dejando al país sin la libertad de continuar con su política progresista, además de mermar la independencia frente al vecino del norte.

Uno de las primeras repercusiones de la crisis sin duda fue el repliegue de la política exterior. No es lo mismo una actividad internacional como potencia media con un crecimiento sostenido del 6% anual en promedio, a la política exterior de un país en crisis y altamente endeudado (el segundo del mundo para aquellos años); lo que dejaba a México sin mucho margen de actuación internacional, con lo que acabó la etapa de apoyo a las rebeliones regionales e inició con el periodo que vendría a cambiar aún más la política externa e interna del país: la apertura comercial y la integración con América del Norte.

Para finalizar el capítulo se discute el fuerte acercamiento a América Latina y el Caribe tras el desarrollo de diversos mecanismos de concertación regional. Primeramente se hablará de la transición a la política exterior activa en América Latina, ya que fue la zona donde más

esfuerzos diplomáticos se vieron. En segundo lugar se analizará cómo, a partir de 1982, comienza un repliegue relativo de la actividad internacional de México, debido a diversos factores como la crisis económica y una renovada relación con los Estados Unidos. En el tercer apartado se tocarán los temas de la apertura comercial del país y cómo estos acontecimientos afectaron las relaciones con los vecinos del sur. Por último se hará un análisis de cómo el apego al Consenso de Washington en México y el resto de América Latina vino enfrentó a diversos países de la región.

Política exterior activa de México hacia América Latina

Tal como se detalló líneas arriba, en 1970 México inició un arduo proceso de actividad internacional sin precedentes. Con la llegada al poder del presidente Echeverría Álvarez, vendrían cambios importantes que llevarían a repensar la política exterior de México, debido principalmente a tres factores muy relevantes: la crisis del modelo económico mexicano conocido como “desarrollo estabilizador”; la fuerte crisis política interna que se vivía aún por los hechos ocurridos en 1968 y los cambios significativos que se dieron en el orden internacional en ese tiempo (Tello, 1975).

Dentro de los cambios en el orden internacional, uno sería un parteaguas para que México redefiniera que era tiempo de abrirse hacia una actuación más activa en el mundo: el fin de la “relación especial” con Estados Unidos, que fue marcado por la imposición en 1971 de una tasa de 10% a todas las importaciones de todos los países que pensaran vender a Estados Unidos y de la cual México no fue excluido, a pesar de los esfuerzos por lograr que esta medida no fuera aplicada debido a que afectaba fuertemente la economía del país.

Lo anterior fue un golpe muy duro para el país, ya que surgiría la necesidad de cambiar la política exterior y comercial de México y ahora tendría que buscar nuevos mercados. Ello explica que durante el gobierno de Echeverría se nombró a economistas como embajadores con la ingenua idea de que quien conoce de economía es apto para promover ventas. Por otro lado, la apertura de relaciones con varios países y el envío de misiones comerciales y

diplomáticas al extranjero también habrían de formar parte de los nuevos cambios en el actuar internacional de México (Lajous, 2013).

La nueva política exterior promovida por Echeverría tendría sus bases en tres principales elementos que harían visible un acercamiento a otro tipo de países entre ellos incluidos los de América Latina: el primer punto sería lo que se conoce como la “diplomacia multilateral”, por la cual México se vio inmiscuido en diversos asuntos internacionales a través de esta vía, principalmente en América Latina. Un segundo punto es el acercamiento hacia el llamado “tercer mundo”, cuestión que se impulsó a través de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados y el último punto de la nueva política exterior consistió en el principio del “pluralismo ideológico” iniciado tras la visita del presidente a Chile en 1972. Esa visita fue de vital importancia debido a que se visitaba un país socialista latinoamericano diferente de Cuba. La gran diferencia era que éste fue un gobierno elegido democráticamente y el fin primordial era la legitimación del gobierno ante grupos de izquierda en el país (Arriola, 1974).

Hacia finales de los setenta la política exterior activa de México creó un fuerte debate interno en la sociedad mexicana y dentro del partido oficial (PRI), principalmente por dos cuestiones. Primero, por la postura de Estados Unidos hacia el país debido a su actuación internacional en Centroamérica y los países del tercer mundo. Segundo, por las opiniones de los mismos países de América Central y el resto de América Latina que se dividieron en torno a la posición mexicana. El debate interno se reprodujo dentro de las dos corrientes que existían dentro del PRI: el ala izquierdista y la facción conservadora. Ambos bandos no lograban consenso en torno a las situaciones de los refugiados centroamericanos, las posiciones estadounidenses y las posturas de los países centroamericanos.

Dentro de la corriente progresista se buscaba dar apoyo total a los refugiados ya que los consideraba víctimas por la violencia vivida en sus países de origen. No obstante, la izquierda también mantenía al menos en el discurso una fuerte dosis antiestadounidense, que si bien difería con la política exterior en los asuntos regionales, trataba de que la relación bilateral se mantuviera en buenos términos. Es así como esta corriente dentro del

mismo PRI encontró que el apoyo a las guerrillas era “necesario” ya que veían en esos movimientos un reflejo de la Revolución Mexicana; además de la defensa a la soberanía y el nacionalismo en sus países.

Por otro lado la llamada “corriente conservadora” contrariaba en varios aspectos a la corriente progresista. En primer lugar, porque veía en las revoluciones llevadas a cabo en América Latina una amenaza al *statu quo* americano y coincidía con los otros conservadores en que después del triunfo de la Revolución Cubana, la mayoría de los movimientos armados en América Latina eran impulsados y manipulados desde La Habana.

En cuanto a la política exterior activa principalmente a América Latina, el ala conservadora más extremista del partido se dedicó a criticarla porque veían en ésta un acercamiento a las revoluciones, a la misma Cuba y hasta a la Unión Soviética. Alegaban, además, que el apoyo a las revoluciones centroamericanas y el asilo de los refugiados comprometía al país internacionalmente; ello ponía en “peligro” la seguridad nacional y exponía a México al escrutinio de otros países y organizaciones de derechos humanos (Aguayo, 1985).

Lo anterior no es tan difícil de entender. Es evidente que la política exterior llevada a cabo en esos años iba de la mano con la coyuntura de esa época y se reforzaba de alguna forma por la historia del país y la tradición jurdicista internacional de dicha política. Así, México se enfrascó en una nueva etapa en su historia internacional, la cual buscaba que los llamados países del tercer mundo tuvieran mayor relevancia y, de la misma forma, defendería su seguridad y soberanía nacional con las acciones ejercidas hacia Centroamérica.

Para fines de este apartado, se identifican tres áreas pueden dividir América Latina para abordar con mayor entendimiento la política exterior de México hacia esa zona, por un lado está la actividad internacional hacia el Caribe, donde el país tuvo algunos episodios destacables y una relación especial con Cuba. En segundo lugar se hablará de las relaciones con América Central, donde las relaciones cobraron mayor importancia y actividad; por

último, se abordan las relaciones con América del Sur, que, a pesar de su lejanía, arrojan datos interesantes para el análisis.

Política exterior activa hacia el Caribe

Si hay que destacar una relación especial durante este periodo es la que el país mantuvo con Cuba por varios de los factores mencionados. Empero, fue a partir de 1970 cuando las relaciones cubano-mexicanas alcanzaron un punto especial en donde ambos gobiernos lograron llegar a acuerdos, no sólo en la cuestión de la no intervención de asuntos internos, sino en temas e intereses de la política regional y mundial. Uno de los temas en el que ambos gobiernos cooperaron fue en lo referente al movimiento tercermundista. Hasta el mismo Fidel Castro aceptó que las relaciones de México habían salido del puro formalismo y empezaban a tener un trato más cálido y más humano con el presidente Echeverría (*Excélsior*, 1975).

En otro orden de ideas, es necesario destacar un punto importante. Antes de que comenzara la revolución en Cuba, México podía considerarse como un 'aliado silencioso' de ésta, ya que Castro llegó en 1955 al país como asilado político junto con un grupo de correligionarios. Fue en México donde él y su hermano Raúl conocieron al Che Guevara y fue en el territorio nacional donde entrenaron a sus grupos guerrilleros al principio con "facilidades". Los reclamos cubanos por parte del presidente Fulgencio Batista no se hicieron esperar y el gobierno mexicano tuvo que emprender acciones como desarmar al movimiento y encarcelar a los Castro y sus seguidores, a fin de evitar un conflicto diplomático con Cuba (Lajous, 2013.). Pese a lo anterior, Fidel Castro y sus seguidores salieron procedentes de México en el yate Granma el 26 de noviembre de 1956; aunque su revolución no triunfaría sino hasta Enero de 1959 (Ojeda, 2008).

La Revolución Cubana no se quedó sólo ahí, ya que Fidel Castro afirmó en 1961 que Cuba pasaría a un abierto Marxismo-Leninismo. La declaración anterior, junto con las nacionalizaciones y reformas que se habían llevado a cabo en la isla, pusieron en tela de juicio la simpatía y cordialidad que el gobierno de México había expresado hacia ésta. A

mencionó arriba, sólo en casos demasiado precisos y de manera muy aleatoria nuestro país ha emitido acciones vigorosas de política exterior hacia el Caribe.

Política exterior activa hacia Centroamérica.

A diferencia de otras regiones del mundo y de América Latina, Centroamérica sí ha ocupado un lugar esencial en la agenda internacional mexicana, especialmente en el aspecto político y geoestratégico, debido principalmente a la vecindad geográfica inmediata y a los lazos culturales que se comparten. La política exterior activa de México hacia los países del istmo centroamericano sí tuvo un impacto importante y los niveles de cooperación con esos países fueron considerables, especialmente en algunos sucesos históricos que marcaron la historia de los países centroamericanos.

La cooperación de manera más activa y eficiente con los países del istmo comenzó durante el sexenio de Díaz Ordaz (1964-1970), pero fue durante el sexenio de López Portillo (1976-1982) cuando alcanzó su punto máximo. Uno de los países en donde México tuvo una intensa actividad diplomática de apoyo fue en Nicaragua. Es importante destacar la gran ayuda que el país brindó a Nicaragua después del terremoto que prácticamente destruyó la capital de ese país en 1972 y la ayuda de México fue de las más importantes y, sobre todo, es de reconocerse que fue de las mejores organizadas. Tras la cooperación del gobierno mexicano en este incidente, se inició una serie de ayudas al istmo en el caso de desastres naturales, como la del terremoto en Guatemala (1976); el de El Salvador, 10 años más tarde y, sobre todo, en temporadas de huracanes (Castillo y Toussaint, 2011).

Uno de los fenómenos más representativos y que ha marcado la historia del istmo centroamericano fueron los movimientos armados de liberación que se llevaron a cabo desde finales de la década de los setenta y que con el paso de los años se irían complicando a lo largo de una década marcada por guerras civiles, desplazados, refugiados y desencuentros con el gobierno de Washington, debido a que éste apoyó a las personas y grupos afines a sus intereses; lo que causó que México se involucrara en un activismo regional para así recobrar la estabilidad y la paz en Centroamérica.

Los problemas en Centroamérica surgieron debido a varios factores que hacían a los gobiernos y a las oligarquías nacionales cada vez más poderosas y autoritarias. La raíz de esos conflictos armados, más que una insurgencia impulsada por el comunismo, fue un levantamiento de armas del pueblo de esos países por no estar de acuerdo con las decisiones del gobierno, el cual los tenía sumidos en una parcial represión y una marcada desigualdad social. Dichos regímenes eran apoyados militar, económica y políticamente por Estados Unidos con el único fin de “alejar” el comunismo de América y, por sobre todo, de proteger los intereses que tenía en esos países (Torres, 1984).

Los actores principales en estas guerrillas fueron los movimientos revolucionarios con tendencia socialista y, como contraparte las oligarquías conservadoras. Los conflictos se extendieron en buena parte del istmo, especialmente en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Lo que en un principio empezó como una protesta social, estalló en movimiento revolucionario debido a la represión, a la nula atención de las consignas sociales y a la abierta oposición a las oligarquías nacionales.

La postura de México hacia Centroamérica fue muchas veces cuestionada, tanto en el interior como en el exterior, debido a que se rompían los esquemas de las anteriores posturas mexicanas, como la no intervención. Puesto que era un problema que ponía en peligro el *statu quo* de la región y amenazaba la seguridad nacional, la política exterior mexicana hacia Centroamérica estuvo basada en cuatro puntos esenciales, según el canciller de esos años, Jorge Castañeda y Álvarez: 1) el reconocimiento de que la nueva situación en el área era resultado de la legítima aspiración de los pueblos por transformar viejas estructuras sin uso actual del poder en esos años; 2) la defensa del derecho de los pueblos a darse la forma de organización política, económica y social que mejor corresponda a sus aspiraciones; 3) el pleno respeto al principio de no intervención, y 4) el diálogo abierto con todos los países del área acerca de que “estas luchas de los pueblos no deben ser consideradas como parte de la competencia ideológica y política entre las superpotencias” (Unomásuno, 1980).

Si bien algunas de las acciones y las expresiones de la retórica política de México podían dar la pista de que el gobierno apoyara abiertamente a las revoluciones, los puntos anteriores no parecían corroborar un apoyo total y abierto a los movimientos guerrilleros. Más bien podría decirse que se trataba de una actitud de prudencia y, por ejemplo, en el caso de El Salvador, se trató más que nada de una actitud de ver, actuar multilateralmente y esperar el resultado.

Nicaragua sería un caso especial dentro de estos tres países en insurgencia ya que en 1979, logró derrocar a la dictadura somocista y pudo establecer un gobierno con abierta tendencia socialista gracias al apoyo de Cuba y del bloque socialista. México apoyaría a este gobierno y sería de los primeros países latinoamericanos en reconocerlo, pese a las resistencias de Estados Unidos (Castillo y Toussaint, 2011).

La revolución en Nicaragua tuvo varios factores a su favor para llevarse a cabo y contó con el apoyo internacional de varios países. Lo anterior despertó esperanzas en los grupos insurgentes de Guatemala y El Salvador, que iniciaron una actividad mucho más fuerte en sus territorios. Sin embargo, a pesar de que contaban con el apoyo de Nicaragua, México y, evidentemente del bloque socialista, ahí no se pudieron instalar gobiernos revolucionarios debido al miedo en Estados Unidos de que pudieran establecerse más países socialistas en América.

El apoyo mexicano a la revolución en Nicaragua estaba sustentado en la autodeterminación de ese pueblo, y a que sólo a ese país le competía establecer su gobierno. Además, de que se buscaba una salida rápida y eficiente a la crisis; por eso México negoció con Estados Unidos y los países latinoamericanos para no sabotear al gobierno nicaragüense; ya que sólo traería mayores consecuencias y una posible extensión de la guerrilla. Por otro lado, en una visita a Managua en enero de 1980 el presidente López Portillo aseguró que a ese país le competía decidir su destino en base a la libertad y la justicia y aseveró en que lo correcto no era decidir entre Cuba, Estados Unidos o México; sino por los ideales del pueblo de ese país (Castillo y Toussaint, 2011)

En el caso particular de Guatemala el movimiento se caracterizó por la numerosa participación de los pueblos indígenas. En este particular caso el gobierno guatemalteco no tuvo reparos en reprimir brutalmente a la mayoría de las guerrillas, lo que ocasionó que una gran cantidad de personas buscara refugio en los países vecinos que no se encontraban en guerra. Así fue como México, Estados Unidos, Belice, Honduras y Costa Rica se convirtieron en países receptores de refugiados, no sólo guatemaltecos sino también de los otros países en guerra civil. Sin embargo, el que más recibió personas fue México debido a la vecindad que se mantiene con esos países (Castillo y Toussaint, 2011)

La política exterior del Presidente José López Portillo hacia el área centroamericana estuvo basada en un activismo regional, de apoyo basado en el discurso, en el petróleo y sobre todo en una búsqueda por la paz. Al ser un área cercana al país, no era conveniente una Centroamérica desestabilizada; pues eso ponía en riesgo los intereses políticos y económicos de México. Es por eso que el país por un tiempo tuvo que hacer a un lado el principio de no intervención e instrumentar una política exterior que ayudara a garantizar la paz regional y con ellos la propia seguridad nacional.

Fue así como Centroamérica pasó a ser una región con alta prioridad internacional para la política exterior de México y se empezó a trabajar en varios temas en torno a la problemática centroamericana. Destacaron las relaciones con el nuevo gobierno de Nicaragua, el acercamiento a las guerrillas en Guatemala y el Salvador, y la búsqueda de una tregua entre Estados Unidos, las guerrillas centroamericanas y sus respectivos gobiernos.

El gobierno mexicano apoyaba las revoluciones en Centroamérica y estaba dispuesto a aceptar un cambio político en la región debido a que encontraban similitudes con la Revolución Mexicana de casi 70 años atrás. Además, el estallido social no se daba en torno a una ideología comunista como lo decían Estados Unidos, la guerrilla era causada por el cansancio de la población de las oligarquías y de la falta de oportunidades para todos.

A pesar de que el gobierno de Washington veía mal a los movimientos revolucionarios en Centroamérica, México apoyó no sólo moral y políticamente, sino también en términos materiales y logísticos¹⁰ dentro de sus posibilidades para no levantar sospechas ni acarrear problemas realmente serios con Estados Unidos. El país pugnaba por una paz pronta que pusiera fin al conflicto y lo anterior sólo podría realizarse tomando en cuenta a todas las partes, incluso las guerrillas.

En el caso de Nicaragua, a finales de 1979, México suspendió relaciones diplomáticas con ese país de forma unilateral a causa de la feroz represión cometida por Anastasio Somoza. Además, el presidente López Portillo emprendió una campaña regional para que los países de la OEA iniciaran un bloqueo diplomático en contra de ese gobierno, alegando que era “inaceptable y repugnante los actos cometidos en contra de los derechos humanos en aquel país” (*El Universal*, 1979).

Ambos embajadores abandonaron los territorios a los que estaban adscritos. No obstante, México no tardó en enviar un encargado de negocios *ad hoc*, con el fin de ver por los intereses económicos del país. Para refrendar el apoyo hacia ese país, la embajada de México en Managua fungió como refugio para los perseguidos por el gobierno y llegó a albergar hasta 750 personas según las fuentes oficiales (Castillo y Toussaint, 2011)

En el caso de la insurgencia en El Salvador, México tuvo una participación muy activa políticamente, además de que apoyaba a las guerrillas abiertamente. Pese a lo anterior, en 1979 el presidente salvadoreño visitó México y firmó diversos acuerdos con López Portillo en materia económica y política justo un día después de la ocupación de la embajada mexicana en aquel país por parte de las guerrillas.

¹⁰ En el libro de Yanes (2008) se afirma que los integrantes del movimiento mexicano de solidaridad con Nicaragua siempre pudieron trabajar con absoluta libertad y aprovecharon las facilidades otorgadas por el gobierno, tales como “lugares para hacer prácticas de tiro en Cuernavaca, casas de seguridad, dinero y pasaportes”. Se refiere también a los apoyos de López Portillo, Jesús Reyes Heróles y Carlos Sansores Pérez, entonces dirigente nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), quien les proporcionó “dos millones de dólares en efectivo, un avión Cessna de turbohélices y un automóvil blindado Ford LTD”.

Pese a los esfuerzos por parte de ambos gobiernos, los acuerdos firmados no prosperaron debido a la poca importancia que se les dio y a las revueltas que ocurría en aquel país. Aun así, los intercambios comerciales entre ambos países eran mínimos. Para México, lo más importante era una fábrica de fertilizantes establecida en ese país y para El Salvador, el petróleo que México le suministraba a precios preferenciales vía el Acuerdo de San José de 1980.

El Salvador veía mal y como una clara intervención de México el apoyo dado al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional-Frente Democrático Revolucionario (FMLN-FDR). A pesar de las tensiones desatadas por el activismo mexicano, estos países no llegan a la ruptura de relaciones aunque sí hubo retiro de embajadores, hecho que lamentaron los gobiernos centroamericanos como algo que pudiera desestabilizar aún más a los países de la región (Castillo y Toussaint, 2011)

A partir de 1981 inició un periodo de “distensión” en Centroamérica, donde México tuvo una importante participación como mediador en los conflictos de los tres países referidos. Dentro del activismo más importante, destaca la intención de mediar el conflicto entre Nicaragua y Honduras, que si bien no logró un éxito rotundo, al menos sirvió para intentar una solución.

Es importante destacar que en el caso de El Salvador, en 1981 el gobierno de México en conjunto con el gobierno Francés, presentó un comunicado conjunto conocido como el “Comunicado Franco-Mexicano”, en el que ambos gobiernos se expresaban en contra de la represión y la violación de los derechos humanos por parte de la dictadura de aquel país. En dicho documento alegaban que la inestabilidad en El Salvador contribuía a que no se llegara a alcanzar la paz en la región, y postulaban que El Frente Martí de Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario debieran considerarse por el gobierno como interlocutores y actores con los que se debiera dialogar para alcanzar la estabilidad en El Salvador (Rico, 2004). En esencia dicho comunicado de ambos países expresa lo siguiente:

Convencidos de que corresponde únicamente al pueblo de El Salvador la búsqueda de una solución justa y durable a la profunda crisis por la que atraviesa ese país, poniendo así fin al drama que vive la población salvadoreña, conscientes de su responsabilidad como miembros de la comunidad internacional e inspirados en los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, tomando en cuenta la extrema gravedad de la situación existente en El Salvador y la necesidad que tiene ese país de cambios fundamentales en los campos sociales, económicos y políticos, México y Francia reconocen que la alianza del FMLN y del FDR constituye una fuerza política representativa dispuesta a asumir las obligaciones y ejercer los derechos que de ella se derivan. En consecuencia, es legítimo que la alianza participe en la instauración de los mecanismos de acercamiento y de negociación necesarios para una solución política de la crisis (1981).

Otro de los objetivos del documento era contener la acción militar emprendida por los Estados Unidos en el área con el fin de conservar el *statu quo*. Debido al apoyo francés, el comunicado tuvo una repercusión internacional considerable, aunque las reacciones desatadas por el acuerdo fueron varias y diferentes: la de varios países europeos fue de apoyo y respeto a la declaración; algunos países latinoamericanos lo condenaron enérgicamente y evocaron la Doctrina Monroe, en alusión a que un país europeo se entrometía en asuntos americanos. Por su parte los Estados Unidos declararon que no dejaría de apoyar al gobierno salvadoreño hasta que países foráneos se siguieran inmiscuyendo. El gobierno de El Salvador alegó que no aceptaría de ninguna manera la injerencia de terceros países en asuntos internos. A su vez, amenazó a ambos países con romper relaciones diplomáticas. De hecho, rompió con Francia, pero no con México. Eso último por el alto precio político que hubiera pagado ese pequeño país al romper con una nación que estaba en creciente activismo, principalmente en el área de América Central (Castillo y Toussaint, 2011).

Un aspecto importante al final de la gestión de López Portillo fue el Plan Regional de Distensión, presentado en Managua en 1982 durante una de las juntas regionales para buscar la paz. El núcleo del plan proponía una solución negociada para El Salvador y un capítulo de no agresión de los Estados Unidos a la revolución nicaragüense y hacia el resto de los países centroamericanos; además del diálogo para un mejor entendimiento entre los

El Grupo Contadora contribuyó a mejorar la situación internacional de México, al hacer que el país no se alineara del todo con los Estados Unidos y a su vez le permitió seguir manteniendo una diplomacia relativamente activa, al menos en el área. Entre los objetivos más importantes del grupo destacaban: detener el belicismo entre las partes involucradas, crear acuerdos que detuvieran el armamentismo de los países, y ayudar a impulsar nuevamente la economía en la región (Ojeda, 2007).

La primer reunión del Grupo fue un parteaguas en la zona; los cuatro gobiernos llegaron a la firme conclusión de que lo importante era garantizar la paz y señalaban que una de las soluciones más viables era no permitir la violencia, procurar el diálogo y evitar la injerencia de beligerantes extranjeros.

A pesar de los esfuerzos del grupo por restablecer la paz en el área, no hubo mucho avance, ya que Estados Unidos seguía manteniendo una actitud hostil hacia el régimen sandinista de Nicaragua. Además, los mismos países centroamericanos se comportaban de forma suspicaz debido a que consideraban la iniciativa del Grupo Contadora como una clara injerencia en sus asuntos internos. Los países centroamericanos no sólo desconfiaban del grupo, sino de la buena disposición de ellos mismos. Fue así, en un ambiente ambiguo, como se desarrollaron los trabajos de Contadora (Ojeda, 2007).

Uno de los logros más grandes de Contadora fue el conocido como *Documento de Objetivos* donde los cuatro países que integraban el grupo, en presencia de los cinco gobiernos centroamericanos, propusieron un plan que incluía 21 puntos, entre los que destacaban: la no presencia de asesores militares extranjeros, la reducción de la importación de armas al igual que la reducción de los ejércitos y, lo más importante, un pacto donde los gobiernos se comprometieran a no atacar territorio ajeno. Dicho documento fue ratificado por los gobiernos, apoyado y bien visto por instancias internacionales como la ONU, lo que podría ser un augurio de que las acciones de Contadora iban por buen camino (Castillo y Toussaint, 2011).

En 1985, más países latinoamericanos se unieron a la iniciativa por Contadora. Así los gobiernos de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay formaron el Grupo de Lima o Grupo de Apoyo a Contadora, que buscaba ayudar al intercambio de información que pudiera traer una pronta solución al conflicto centroamericano, además de realizar junto con Contadora gestiones diplomáticas que ayudaran a los diferentes gobiernos inmiscuidos en el conflicto a buscar la mejor solución para la pacificación (Green, 1988).

El caso de la guerrilla guatemalteca fue diferente para México. Al tener frontera directa con el país se temía que el conflicto pudiera extenderse de manera más rápida y fácil a territorio mexicano. El gobierno sabía que varios guatemaltecos cruzaban la frontera con el fin de resguardarse de la guerrilla o del ejército de aquel país. México no ignoraba los sucesos, aunque no hacía mucho por evitarlos. El gobierno mexicano puso en práctica la figura del asilo para los refugiados de los tres países en insurgencia que lo solicitaban: guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses llegaban a territorio nacional o en las embajadas mexicanas en sus países. Según las cifras oficiales, en 1981 al menos 50,000 guatemaltecos llegaron a asentarse en territorio nacional en lugares que el gobierno federal improvisó para ellos, primeramente en el estado de Chiapas y después mudándolos a Campeche y Quintana Roo (Kauffer, 1997).

Desde 1981, la situación de los refugiados, especialmente los guatemaltecos se volvió tema de debate internacional por los constantes roces e intromisiones del gobierno guatemalteco. El debate interno se dio principalmente porque algunos consideraban que la mayoría eran "migrantes económicos" y no merecían un asilo, sino deportación inmediata. Las autoridades mexicanas, con ayuda del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), entendieron primeramente que estas personas sí necesitaban un refugio y, segundo, que necesitaban irse integrando gradualmente a la vida económica de México no sólo en Chiapas y en otros estados, de los cuales se eligió a Campeche y Quintana Roo como asentamiento para los migrantes (Aguayo, 1985).

A pesar de las buenas intenciones del gobierno mexicano por ayudar a los desplazados por el conflicto armado en Centroamérica, fueron varias sus limitaciones y problemas. A nivel

interno no se contaba con políticas o regulaciones que pudieran controlar de alguna forma la migración y se pudiera apoyar de la manera más adecuada posible a los refugiados. Por otra parte, en el terreno internacional, instituciones de las Naciones Unidas trataron de ayudar al país a regular la situación de los casi 140 asentamientos oficiales, además de apoyar los asentamientos que no estaban dentro de las cifras oficiales (Salvadó, 1987).

Los refugiados centroamericanos evidentemente trajeron también complicaciones internacionales a México, las cuales afectaron en algún momento su soberanía. Primeramente se habla de la incursión de organizaciones internacionales a las que México tuvo que recibir como apoyo y para revisar la situación de los refugiados.

Los frecuentes roces con el gobierno guatemalteco después de que el número de refugiados ya superaba los 46,000, quienes aseguraban que huían de su país debido a la guerra o porque éstos eran guerrilleros y buscaban protección por parte de México, cuestión que el gobierno siempre negó. Sin embargo, pese a los esfuerzos de Guatemala por detener esta situación y solicitar el apoyo de México para que sus connacionales regresaran, estas personas se rehusaban a hacerlo. El compromiso del gobierno mexicano después de terminado el conflicto en el área fue de apoyo a los refugiados para que paulatinamente y pudieran irse repatriando nuevamente a sus lugares de origen. El siguiente mapa muestra en que partes del territorio hubo asentamientos y como éstos se reubicaron para que los asilados estuvieran en mejor situación.

Cuadro. 3.1

Valor estimado de los programas de cooperación económica ofrecidos por México a Centroamérica 1979-1990 (en millones de dólares).

Programa o acuerdo	Valor estimado
Pacto de San José (precios preferenciales de petróleo)	1140.6
Banco Centroamericano de Integración Económica (BICE) (fondos para proyectos de desarrollo con recursos reciclados del financiamiento del Pacto de San José.	122
Fondo de Importaciones Centroamericanas (FICE) (términos preferenciales para el financiamiento de importaciones del istmo a México).	65
Programa de desarrollo profesional México – Centroamérica (PDPMC) (Subsidios en educación y capacitación para centroamericanos en México).	0.5
Subtotal	1328.1
Crédito y financiamiento preferencial para Guatemala	52.4
Nicaragua	229
Subtotal	281.4
Total	1 609.5

Fuente: Esbach (2001).

Cuadro. 3.2

Deuda de Centroamérica con México por concepto de petróleo, desglose por país hasta 1990. (Millones de dólares)

País	Deuda
Costa Rica	117.2
El Salvador	33.9
Guatemala	43.2
Honduras	13.6
Nicaragua	932.7
Total	1 140.6

Fuente: Eschbach. (2001).

Finalmente, la paz en Centroamérica llegó cuando se produjeron importantes cambios en el sistema político del área. Entre 1984 y 1986 tres nuevos presidentes llegaron al poder en los países en conflicto y, a pesar del declive de Contadora, estos países llegaron a encontrar un camino que los condujo a la paz. Fue así como en 1986 los cinco gobiernos se reunieron por primera vez en la ciudad de Esquipulas, en Guatemala, con el fin de buscar una solución conjunta a sus problemas.

Las reuniones de Esquipulas I y II tuvieron varios acuerdos de solución para el problema en Centroamérica. Además, los gobiernos convocaron a diversas reuniones en distintas sedes de los países involucrados, con el fin de que el pluralismo político tomara fuerza para encontrar un camino que condujera a la paz.

Entre las acciones que se trataron en estas reuniones fue pedir a la guerrilla nicaragüense que cesara el fuego y tratara de recurrir al diálogo para llegar a la solución. Por otra parte, los países en conjunto pidieron la intervención de los países que tuvieran intereses en el istmo para que ayudaran a mediar y solucionar. (Benítez y Córdova, 1989)

Lo anterior contribuyó a encontrar una solución conjunta en el área y se empezaron a tratar los temas del desarrollo. De igual modo, la integración económica en la región comenzó a partir de estas reuniones donde surgió el Plan de Acción Económica para Centroamérica (PAECA). A partir de 1991 y hasta 1995 se llevaron a cabo 8 cumbres presidenciales, que dieron lugar al Sistema de Integración Centroamericana (SICA), el cual empezó a funcionar a partir de 1993 y que opera hasta la fecha. (Páez, 1989)

La política exterior de México hacia América Central contribuyó a que el istmo se encaminara a un proceso de paz y reunificación que hoy en día sigue vigente, a pesar de las diferencias que los países centroamericanos tienen. Hoy en día, el SICA es uno de los procesos de integración más avanzados en América Latina.

Política exterior activa hacia Sudamérica.

El presidente de México para el periodo de 1970 a 1976, Luis Echeverría Álvarez puso en marcha un proyecto muy ambicioso de política exterior debido a factores que ya se han analizado anteriormente. Empero, me gustaría iniciar esta parte formulando algunas preguntas: ¿Puede y quiere México “equilibrar” sus relaciones internacionales al fortalecer sus contactos con América Latina?, ¿De qué forma México puede realizar una política exterior activa que le ayude a diversificar sus contactos internacionales? ¿Los países latinoamericanos realmente quieren tener un contacto con México al que algunos ya consideran norteamericano? Todas esas incógnitas son objeto de debate; y el caso de Sudamérica sirve para ilustrarlo.

El área que falta por analizar, en cuanto a la política exterior activa de México hacia América Latina es Sudamérica, un área peculiar dentro de los intereses mexicanos en el subcontinente, ya que, al no mantener una cercanía física relativa en comparación con las dos áreas antes mencionadas, no ha estado dentro de los principales intereses internacionales del país.

Quizá uno de los factores por los que México mantiene relaciones muy diferenciadas con los países sudamericanos sea a la heterogeneidad política que se vive en esa área. Hay países con los que México ha hecho buena "mancuerna" como Colombia, Venezuela (antes de Chávez), Chile y Perú; otros con los que simplemente las relaciones han estado basadas en indiferencias y frialdad, como Argentina y Brasil; y hay otro grupo con los que se podría decir que las relaciones son casi nulas como Bolivia, Uruguay, Paraguay y Ecuador. Es por eso que, siguiendo su tradición internacional, México ha tratado de involucrarse en América Latina a través del multilateralismo, una práctica que ha venido promoviendo desde que empezó una política exterior más activa y que durante ciertas etapas le ha funcionado de manera correcta para los sencillos intereses que buscaba cumplir.

En Sudamérica, México encontró cabida en lo que podría llamarse el mecanismo de integración latinoamericana más ambicioso, que en su fundación, a partir del Tratado de Montevideo en 1960, se conocería como Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que buscaba crear un bloque comercial constituido por la mayoría de países de América Latina.

Debe destacarse que la ALALC fue vista como un esfuerzo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) por integrar económicamente a los países del subcontinente. No obstante, también es pertinente destacar la iniciativa mexicana para formar dicho bloque comercial: el entonces presidente del Banco de México, Octaviano Campos Salas, propuso lo que se conocería como "Documento México", que pretendía poner las reglas del nuevo bloque comercial latinoamericano próximo a formarse. (König, 1974).

En principio, México decidió participar en la ALALC por problemas económicos y políticos internos que venía arrastrando desde la década de 1950; y con la ALALC, el gobierno veía una posible salida y ayuda a dichos problemas. Ante el hecho de que la economía mexicana no podría crecer al ritmo de antes, la integración económica regional se presentaba como una oportunidad para recuperar y acelerar el crecimiento económico a partir de flujos importantes de comercio intrarregional, resultado de un mayor número de

mercados potenciales, y como un estímulo a la industrialización. (Carrillo, 1960). Sin embargo, La ALALC no tuvo los beneficios esperados por los países que la integraban por diversos factores entre los que destacan el proteccionismo, la heterogeneidad ideológica de los países, el tamaño de las economías dentro de los miembros, el miedo a la integración de varios de los miembros, la falta de voluntad política y la no complementariedad de muchos de sus integrantes.

El presidente Echeverría pugnaría por una mayor integración comercial con los países de América Latina, promovió la inserción de México a través de discursos de corte latinoamericanista y de tonos muy políticos como el dictado ante la asamblea de la ONU en 1971 donde aseguró que “la integración es un instrumento para la unión de América Latina para acelerar el desarrollo y como un proceso irreversible que tiende a la formación de espacios económicos más amplios” (Echeverría, 1994).

A pesar de que la ALALC se puso en funcionamiento poco después de 1960 no tuvo los resultados esperados, y los países latinoamericanos optaron por la formación de grupos subregionales como el Pacto Andino, el Grupo de la Cuenca del Plata, el Mercado Común Centroamericano, la Comunidad del Caribe (CARICOM, por sus siglas en inglés) sólo por mencionar algunos. En un principio se concebía a esos grupos como posibles motores para que la ALALC se integrara de manera más rápida. Sin embargo, con el tiempo los especialistas de la CEPAL encontraron que sucedía todo lo contrario y que los subgrupos dentro del marco de la ALALC trabajaban de manera distante.

Por otra parte, México vio en estos grupos un remedio improvisado al daño causado por la tasa del 10% impuesta por Estados Unidos a todas las exportaciones provenientes del exterior. Es por eso que empezó por alentar la integración regional latinoamericana y la diversificación comercial del país.

Mediante el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), México encontró otra opción a sus deseos de multilateralismo latinoamericano principalmente con la parte sur. Fundado en octubre de 1975, el SELA buscaba como uno de sus principales objetivos

impulsar la integración y la cooperación económica en el subcontinente, además de servir como un mecanismo de consulta y concertación de los 25 países miembros, donde pudieran expresar sus dudas, posiciones y estrategias comunes en diferentes materias unilaterales, bilaterales y de organizaciones internacionales.

La idea de una integración latinoamericana no era nueva. Para 1967, los presidentes de América del Sur venían impulsando la idea de un mercado común, que debía funcionar con base en los sistemas de la ALALC y del Mercado Común Centroamericano, a partir de 1970. Según sus mismas declaraciones, este mecanismo debería estar en pleno funcionamiento no más allá de 1985. Dicho mercado común nunca pudo ser posible debido a cuestiones como la diversidad política e ideológica, el estado de desarrollo económico y la subregionalización en grupos más pequeños, de cierto modo más efectivos, que hacían a los países enfocarse en esos subgrupos y dejar de lado la idea del mercado común y a la ALALC (König, 1974).

Contrario a la decisión mexicana de crear vínculos con los países que integraban el Pacto Andino, ocurrió lo contrario con el otro subgrupo: el Tratado de la Cuenca del Plata fue visto por México y otros países centroamericanos como un instrumento aparte de la ALALC. Los cinco países que integraban esta asociación crearon la normativa de su tratado sin afinidad a lo acordado en el Pacto de Montevideo, que también habían suscrito años antes.

A pesar de eso, los cinco países firmantes conformaban un conglomerado económico de más de 13 millones de kilómetros cuadrados y más de 200 millones de habitantes al congregarse a dos de las tres economías más fuertes de América Latina, Argentina y Brasil. En palabras de los representantes de la ALALC la naturaleza del sistema de los países de la cuenca contaban con las siguientes características: es geográfico, geoeconómico, geopolítico, zonal, tiende a la integración física y representaba un proceso a largo plazo (Comercio Exterior, 1969).

Acercamiento mexicano con los gobiernos sudamericanos.

Podría decirse que frente a los países de América del Sur, el gobierno mexicano ha tenido una serie de altibajos y evocaciones meramente simbólicas y no de gran relevancia, salvo algunas excepciones. En algunos países de la parte sur del subcontinente, México ha tenido acuerdos en varias materias, principalmente con países como Chile, Colombia, Perú y anteriormente Venezuela. Hay países importantes con los que podría haber mayor grado de cooperación, como lo son Argentina y Brasil al ser las economías más importantes de América Latina junto con México. Sin embargo, aún quedan varios aspectos pendientes que, debido a las diferencias políticas y a que las economías no son complementarias, sino más bien compiten entre sí. Los acuerdos no avanzan y suelen quedar solamente en el papel y el discurso.

Las relaciones oficiales con los países de América del Sur iniciaron "tarde". Históricamente, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos iniciaron relaciones desde la independencia, pero la apertura de embajadas o el envío de representantes fue tardío. La primera representación de México en adquirir rango de embajada en Sudamérica fue la de Brasil en 1922, la última fue Paraguay en 1943 y lo mismo sucedió con las visitas de Estado. En un principio, quizás por las deficiencias del transporte y por la lejanía que existe con América del Sur, la primera visita de un jefe de Estado mexicano a esa región fue la del presidente Adolfo López Mateos en 1960, cuando emprendió una gira por Argentina, Brasil, Chile, Perú y Venezuela tal y como lo menciona el cuadro 3.3.

Cuadro. 3.3**Formalización “tardía” de vínculos internacionales entre México y los países de América del Sur.**

	1º viaje de presidente mexicano a	1ª viaje de presidente sudamericano a México	Tratados y convenios bilaterales firmados por México desde el s.XIX y hasta 2012 con	Año en que adquiere rango de embajada la representación diplomática mexicana
Argentina	Adolfo López Mateos 1960	Raúl Alfonsín 1985	32	1927
Brasil	Adolfo López Mateos 1960	Joao Goulart 1962	34	1922
Chile	Adolfo López Mateos 1960	Juan A. Ríos 1945	32	1928
Perú	Adolfo López Mateos 1960	Alán García P. 1987	20	1937
Venezuela	Adolfo López Mateos 1960	Rómulo Betancourt 1946	25	1942
Uruguay	Gustavo Díaz Ordaz 1967	Julio María Sanguinetti 1986	19	1941
Ecuador	Luis Echeverría 1974	Carlos Arroyo del Río. 1942	7	1943
Colombia	José López Portillo 1977	Julio César Turbay 1979	23	1941
Bolivia	Carlos Salinas de Gortari	Enrique Peñaranda 1943	14	1939

	1990*			
Paraguay	Carlos Salinas de Gortari 1992	Higinio Moríñigo 1943	10	1943

Fuente: Elaboración propia con datos de Secretaría de Relaciones Exteriores (varios años).

* La gira latinoamericana de López Mateos de 1960 contemplaba una visita a la República de Bolivia del 1o al 4 de febrero. Sin embargo, al sobrevolar la ciudad de La Paz, las condiciones climatológicas impidieron el aterrizaje del avión en que viajaba el presidente mexicano, por lo cual el vuelo se redirigió hacia Arica, Chile. Al día siguiente las condiciones atmosféricas no cambiaron, obligando la cancelación de la visita.

Las relaciones con la otra potencia latinoamericana, Brasil, han sido un caso especial a lo largo de los años. Durante la dictadura militar en ese país (1964-1985), hubo varios signos de acercamiento por parte de ambos gobiernos; aunque para 1970, cuando los llamados “años de plomo” estaban a punto de terminar en Brasil, el intercambio comercial con ese país era más o menos importante. Durante ese periodo, Brasil se convirtió en el segundo socio comercial de México en América Latina, desplazando a Argentina por un volumen de comercio de casi el doble, tendencia que se consolidaría a lo largo de la década de 1970 (Palacios, 2005).

La nueva política exterior, apoyada en una retórica tercermundista, el pluralismo ideológico y el objetivo de la diversificación de relaciones diplomáticas y comerciales fue lo que llevó a México a disminuir las distancias ya de por sí grandes con Brasil. Lo anterior ocurrió en los gobiernos del general brasileño Ernesto Geisel (1974-1979) y de Echeverría Álvarez en México, quien se convirtió en el segundo presidente mexicano en visitar el país sudamericano. Durante la visita se llegaron a acuerdos de revitalizar la ALALC y la comisión mixta de negocios México-Brasil con el fin de seguir impulsando el comercio a nivel regional y bilateral.

A pesar de la retórica y de los intentos de acercamiento, las relaciones entre ambos países fueron de indiferencia y de prudente distancia, Más que de cooperación quien fuera el ministro de relaciones internacionales de Brasil Ramiro Saraiva Guerrero, dice con mucho tino lo siguiente: “Entre México y Brasil nunca ha habido ni hay oposición de intereses

vitales". Las áreas de interés para ambos países (Centroamérica y el Caribe para México y América del Sur para Brasil) están tan lejanas como sus propias relaciones (Palacios, 2001). Por esa razón, si no había motivo de conflicto, tampoco encontraban pretexto alguno que permitiera diseñar una política exterior específica para pautar relaciones entre ambos. México por su parte, en palabras de su embajador en esa época (Cuevas Cansino), decía: "México no se cuenta entre las prioridades de Brasil [...] es un peso que debe añadirse en el platillo de la balanza, a favor de Brasil, en un tiempo y en un modo que estime el más favorable" (Palacios, 2001, p. 102).

A pesar de lo anterior ambos países encontraban puntos de entendimiento en cuestiones de comercio, principalmente en los productos comunes de exportación. Fue así como Brasil se convirtió en el principal mercado para los productos mexicanos en América Latina y, a pesar de que el comercio con el subcontinente era de alrededor del 6% del total, Brasil en 1977 representaba el 48.69% del porcentaje total con América Latina y para el siguiente año aumentó al 71.49%, como resultado de la administración de López Portillo y sus esfuerzos por diversificar el comercio (Turrent, 1984).

En el aspecto político, no hubo muchos roces ya que, como se expresó con anterioridad, las esferas vitales de cada país no estaban dentro de las prioridades de ninguno de los dos. La política exterior de México hacia la mayoría de las dictaduras militares en América Latina era de condena y rechazo; no obstante, con Brasil no fue el caso, principalmente porque a ninguno de los países le convenía tener en contra al otro al ser considerados como las potencias regionales en el área.

El gobierno brasileño, junto con el mexicano, en un comunicado conjunto tocaron los temas mencionados en el anterior párrafo; pero no mencionaron ningún tipo de entendimiento ni mucho menos acciones combinadas, respecto de los problemas políticos que tenían algunas partes del continente (léase las cruentas dictaduras militares llegadas al poder a causa de golpes de Estado en la que, por supuesto, la junta militar brasileña de la época no era la excepción). Sin embargo, lo anterior no fue motivo de entendimiento de las diferentes

realidades políticas que acontecían a cada país. Evidentemente el gobierno brasileño no declararían mal acerca de otra dictadura ya que eso hubiera sido por demás irónico.

Por último, después de la década de 1980, estallaría una crisis de alcance global que tendría repercusiones importantes en América Latina. La llamada "crisis de la deuda", terminaría con la etapa de "industrialización dirigida por el Estado", también conocido como modelo ISI. Para ese entonces, México y Brasil eran los dos países más endeudados del mundo y, en un principio, buscaron soluciones conjuntas a dicho problema.

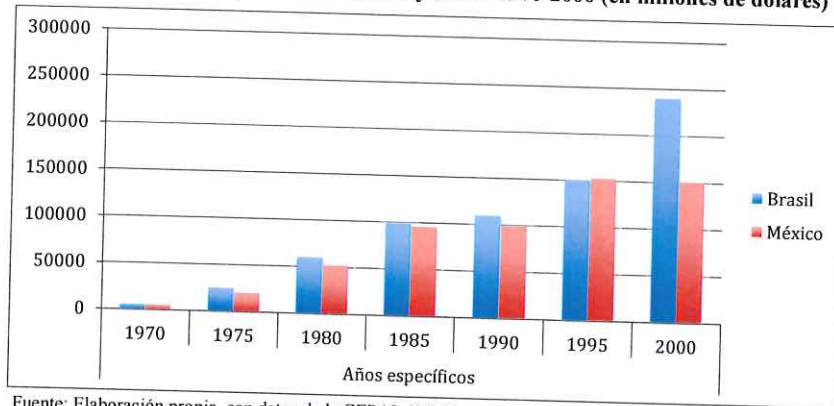
Para 1982, de forma unilateral, México deja atrás toda posible alianza con Brasil y demás países deudores del área para formar lo que los analistas de los países acreedores veían como un "club de países morosos". México se declaró inhábil para pagar su deuda, otros países intentaron hacer lo mismo (Colombia, Argentina, Venezuela, Bolivia y en algún momento Brasil lo hizo). Para 1984, los gobiernos latinoamericanos de los países más endeudados acordaron acciones conjuntas para reestructurar sus deudas, algunos de forma moderada y otros de forma más radical.

Instituciones internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), trataban de persuadir a los países de seguir con sus compromisos financieros; no obstante, no todos tomaron en cuenta los lineamientos y por ende no consiguieron plazos ventajosos para su deuda. Lo anterior no fue el caso de México, que perdió poder de negociación internacional y tuvo que acoplarse a las recetas del FMI y después al consenso de Washington. Por el contrario, Brasil no se alineó del todo con las instituciones internacionales ni con el Consenso de Washington.

La gráfica siguiente trata de explicar a grandes rasgos los niveles de deuda de México y Brasil. Es destacable como ver que en los primeros 15 años del periodo analizado (1970-1985), los niveles de deuda crecieron en alrededor de 900%, cuestión que hizo que ambos gobiernos tuvieran que declarar de forma unilateral la moratoria al pago de sus deudas. Lo anterior generó miedo dentro del sistema financiero internacional de que los demás países actuara de la misma forma (Edwards, 1995).

Gráfico. 3.1

Evolución de la deuda pública de México y Brasil 1970-2000 (en millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia, con datos de la CEPAL (2010).

Dictaduras militares en América del Sur: el caso de Chile

Las dictaduras militares en los países de América del Sur vinieron a poner en jaque el orden establecido hasta ese momento. No es coincidencia que ese tipo de gobiernos llegara a la región en el transcurso de la Guerra Fría, ya que el conflicto Este-Oeste se encontraba en uno de sus puntos más altos durante el periodo de los gobiernos represores. Esta etapa de la historia se presentó de forma diferente para los países y en diferentes periodos de tiempo, aunque la gran mayoría de ellos enmarcados entre 1960 y 1990.

La postura de México frente a las dictaduras militares en América Latina siempre fue de condena y en varios casos de rompimiento o enfriamiento de las relaciones diplomáticas. Por su parte, las embajadas mexicanas solían ofrecer asilo diplomático a las personas que lo solicitasen. Fiel a su tradición en política exterior de no intervención y autodeterminación de los pueblos, ésta era la principal ayuda que el gobierno mexicano podía prestar a los pueblos oprimidos por gobiernos militares.

Un país objeto de diversos análisis en cuanto a la política exterior activa de México hacia América del Sur es Chile. El acercamiento con ese país fue fugaz pero intenso. Inició durante el gobierno de Salvador Allende. La primera muestra de acercamiento fue la gira de Echeverría por aquel país en 1972, en donde coincidió con la tercera reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas Sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) celebradas en aquel país. El acercamiento concluyó en septiembre de 1973, cuando el gobierno de Allende fue derrocado por las fuerzas armadas chilenas, apoyadas por la CIA y la oposición. Dicho suceso que haría que México rompiera relaciones diplomáticas con la cruenta dictadura que viviría aquel país hasta 1990, año en que la democracia regresó a imponerse en Chile (Arriola, 1974).

El acercamiento con Chile en los setenta se explica por diversos factores, principalmente políticos, con los que ambos gobiernos se beneficiaban al presumir que el pluralismo ideológico formaba parte de sus esfuerzos de política exterior. Por su parte, Echeverría se acercaba a un gobierno de izquierda con toques socialistas que ya no era Cuba y del que podría decirse que era un gobierno que había sido elegido de manera democrática.

El gobierno de Allende accedió al poder en 1970 con tan sólo el 37% de los votos y tuvo que ser confirmado su triunfo con base en la Constitución y el Congreso del país. Lo anterior quiere decir que Chile era gobernado por un gobierno democrático, pero no de mayoría, ya que el presidente tenía el 63% del voto chileno en contra, situación que le causaba problemas con el Congreso, que amenazaba al gobierno con revocarlo vía un referéndum constitucional (Arriola, 1974).

La visita de Echeverría se vio opacada por las fuertes movilizaciones en contra y a favor de Allende, además de que Chile había llevado a cabo una serie de expropiaciones en sectores estratégicos, principalmente en recursos naturales como la minería, por lo que tenía continuos roces con Estados Unidos, su principal acreedor, que había orquestado un bloqueo económico en contra de aquel país. Los organismos financieros internacionales y varios países de Europa también habían negado créditos y, por si fuera poco, estos últimos se encontraban discutiendo en torno a la deuda chilena. Eso coincidió también con la visita

del presidente mexicano a Chile; que de acuerdo a las intenciones de acercamiento, México llegó ofreciendo una línea de créditos modesta, que si bien no saldaban del todo los problemas de Chile, ayudaban a que este país tuviera un aliado que rompía con el bloqueo económico impuesto (Arriola, 1974).

El camino propio de Allende hacia el socialismo daba pie para reafirmar los tradicionales principios de la política exterior mexicana de autodeterminación y no intervención, sea cual fuere la ideología que predominara en el país.

En el caso de México, el motivo del acercamiento era más que obvio. Como en el caso de Cuba, legitimar al régimen ante los grupos de izquierda. Chile fue un candidato idóneo para esos fines ya que en este periodo contaba con uno de los líderes de izquierda con más prestigio a nivel mundial, dado que su gobierno había sido impuesto a través del voto popular. Del mismo modo, ambos gobiernos estaban de acuerdo con que era muy difícil aplicar sus diferentes modelos económicos en sus países ya que sus respectivas realidades económicas nacionales eran muy diferentes.

Debe resaltarse que ambos gobiernos se beneficiaron con este acercamiento, pues la legitimación era el principal objetivo. Lo anterior quedaría plasmado en parte del discurso que ofreció Echeverría en su visita a Chile en 1972, donde abiertamente declaró:

Quienes predicán el desorden cuando están abiertos los cauces de la transformación son emisarios conscientes o inconscientes de las fuerzas contrarias a los intereses populares. Quienes dentro de una revolución se empeñan en violentar el ritmo de sus conquistas, no hacen sino allanar el camino a los partidarios del antiguo régimen (Echeverría, 1972).

Por su parte, cuando Allende visitó México en 1973, pronunció un discurso en la Universidad de Guadalajara, espacio de gran significado porque desde entonces las universidades eran los principales centros de desestabilización política de México. En esa visita el presidente chileno mencionó a los estudiantes su ya famosa frase:

La revolución no pasa por la universidad y esto hay que entenderlo; la revolución pasa por las grandes masas; la revolución la hacen los pueblos, esencialmente los trabajadores (Allende, 1973).

De la misma forma que Castro había ayudado a calmar los ánimos de los chilenos impacientes con los resultados del socialismo, Allende había servido para poder calmar los ánimos de los estudiantes diciéndoles que su deber era estudiar y no tratar de hacer agitaciones revolucionarias. Así correspondía al gesto que había tenido Echeverría en su visita a Chile declarando a la oposición que debería tener respeto hacia el gobierno de Allende.

La política exterior de México hacia Chile es relevante porque, a diferencia de otros países de América Latina, no estuvo sólo basada en la retórica. Por el contrario, hubo acciones de solidaridad para el régimen de Allende que, si bien perseguían los objetivos mencionados anteriormente, también le costaban duras críticas para al gobierno mexicano por parte de los sectores empresariales y más conservadores del país. Ellos hablaban de una "Allendización" de México, lo que generaba diferencias internas.

Las relaciones con Chile en 1973 se encontraban en sus mejores momentos; no obstante, el gobierno de Allende ya contaba con un antecedente de golpe de Estado a finales de junio de ese año. En referencia a ese acontecimiento, Echeverría expresó su solidaridad con Allende con el siguiente mensaje: "Presidente, el pueblo de México, y su gobierno está junto a su pueblo y junto a usted"¹¹ (*Excelsior*, 1973).

Peso a que el intento del primer golpe de Estado no prosperó, la situación en Chile era alarmante. El 11 de Septiembre de 1973, se presentó un segundo intento golpista, esta vez

¹¹ Allende contestó a ese saludo con el siguiente mensaje: "Su afectuoso saludo en los momentos en que mi pueblo festejaba una victoria en su difícil lucha por la independencia económica y la dignidad política constituyó un fraterno estímulo. Es esta nueva ocasión para manifestarle una vez más nuestro reconocimiento al gobierno y pueblo mexicano por las múltiples manifestaciones de aprecio y resuelta cooperación a las que respondemos con la gratitud del pueblo chileno" (*El Día*, 1973).

exitoso. Allende refugiado en el Palacio de la Moneda se suicidó al ver que el golpe y su captura ya eran inminentes (Arriola, 1974).

Una vez depuesto Allende, la junta militar presidida por Augusto Pinochet tomó el control del país, y empezó una dictadura cívico-militar en una de las democracias mejor desarrolladas en América Latina en ese entonces. Lo anterior hizo que el gobierno mexicano rompiera relaciones con Chile, alegando una preocupante violación a los derechos humanos y un serio ataque a la democracia. Tal ruptura continuaría hasta que Chile retornó a la democracia en 1990.

A nivel interno, el acercamiento mexicano-chileno costó al gobierno de Echeverría; por eso considero importante hacer un pequeño esbozo en la situación interna de México meses antes y después del golpe de Estado en 1973. Las mayores críticas vinieron de los partidos de oposición y del sector empresarial, que alegaban que era ilógico que México vendiera productos de petróleo a Chile cuando en el país se comenzaba a importar dichos productos a precios más altos de los que se vendían. Por otro lado, también se criticó que el gobierno prestara dinero a Chile cuando había crisis económica y se tenía que pedir prestado a organismos internacionales como el FMI y el BM (*Excélsior*. 1973).

Los industriales consideraban que las políticas del presidente “alentaban a las guerrillas urbanas” en todos los sentidos; por ejemplo, también en ese periodo los sindicatos (varios de ellos allegados al partido oficial) salieron a las calles en contra de las reformas que el gobierno venía impulsando (como la jornada laboral de 40 horas y un intento de reforma fiscal). En el mismo sentido, los empresarios también se disgustaron por “la intromisión exagerada del gobierno en la economía del país” (*Excélsior*. 1973).

Después del golpe de Estado y del pronunciamiento mexicano de ayuda a los chilenos que así lo solicitasen, la embajada en Santiago pronto se vio abarrotada; pero lo que vendría a crispar más el ambiente sería la llegada del avión presidencial con la viuda de Allende y los más allegados de su gabinete. Además, dos días después aconteció el asesinato de tal vez el empresario más importante de México en aquellos años, lo que desataría una ola de

salvoconductos. A su llegada a la Ciudad de México en 1958, expresaron lo siguiente acerca de la política de asilo mexicana: "Consideramos a México como el campeón del derecho de asilo, título que lleva y disfruta con honor" (*El Tiempo*, 1958).

Existen tres etapas identificadas como las más importantes dentro de la política de asilo diplomático en México: la primera, movimiento y llegada de Europeos a México entre 1936-1952; el éxodo sudamericano debido a los gobiernos militares, principalmente entre 1960-1978 y el numeroso éxodo centroamericano por la inestabilidad en el área de 1979 a 1992 (Serrano, 1998).

El concepto de asilo político o diplomático ha sido ampliamente debatido por diversas ramas de estudio, entre las que destacan las relaciones internacionales, política y derecho, para el historiador y abogado mexicano Fernando Serrano, el concepto de asilo político es el siguiente: "es la autorización que un Estado concede a un extranjero para que venga a residir o permanezca en él, porque dicho Estado lo considera víctima de persecución política en otro país". De la misma forma hay dos tipos de asilo: el territorial (de mayor permanencia y prácticamente universal) y el diplomático (transitorio, complejo, muy debatido), la tradición mexicana ha contemplado las dos modalidades; no obstante, la primeramente mencionada es la versión más utilizada (Serrano, 1998).

El asilo dentro de la política exterior mexicana siempre fue usado como un acto soberano, como un derecho universal e individual de las personas que lo solicitasen y las embajadas mexicanas, siempre que consideraban prudente otorgarlo, lo hacían anteponiendo los intereses internacionales del país, ya que otorgar o no un asilo tiene repercusiones internas e internacionales que afectan o mejoran la imagen del gobierno asilante. El caso mexicano tuvo algunas repercusiones en los dos ámbitos, por la cantidad de asilos otorgados principalmente a disidentes de los gobiernos en especial durante la época de los éxodos sudamericano y centroamericano, donde arribaron un gran número relevante de asilados y refugiados principalmente de izquierda.

Es relevante distinguir entre las personas conocidas como asiladas y los refugiados. Estos últimos principalmente pueden definirse como un número importante de personas que migran de su país de origen por hostigamiento de parte de su gobierno local, debido a supuesta insurrección y apoyo a las guerrillas. Este fue el caso de los centroamericanos durante el periodo armado que vivió el istmo en los ochenta.

Durante el periodo de dictaduras y gobiernos represores a lo largo de América Latina, las embajadas mexicanas fungirían como refugio para las personas que lo solicitaban por sentirse como perseguidos políticos. Desde la década de 1950 se dan controversias con el asilo diplomático mexicano en Haití y República Dominicana donde los cruentos dictadores orillaban a algunos de sus connacionales a solicitar asilo en sedes diplomáticas principalmente latinoamericanas.

En 1960, venezolanos, bolivianos y brasileños fueron otro caso donde los perseguidos políticos hostigados por el gobierno solicitaban asilo, en este caso los asilos solicitados a México fueron pocos pero relevantes, debido principalmente a la lejanía del país y a la preferencia de otros países por las personas para solicitar la protección. A pesar de que los asilos en esa época y para esos países fueron pocos, los problemas que ocasionaba el asilo mexicano principalmente era el: enfriamiento de las relaciones diplomáticas con los países en cuestión. En la mayoría de los casos los salvoconductos eran retrasados por cualquier pretexto, y los gobiernos locales acosaban a las sedes diplomáticas mexicanas acusándolas de asilar a delincuentes del orden común y no a perseguidos políticos.

A partir de 1970, México tomaría nuevamente una postura de asilo activa acorde a su nueva política exterior. México pasaría a ser un país de ofrecimiento y no sólo un simple receptor de solicitudes de asilo político. Lo anterior debido a que los solicitantes latinoamericanos de asilo veían en México a una de las pocas democracias funcionales de la época. A pesar de que en 1968 el gobierno dio muestras de ser autoritario y represor, no se podía hablar de que sus instituciones y legitimidad estaban en tela de juicio en comparación con la de los otros países del área.

Desde 1970 y hasta antes de la entrada al poder de Carlos Salinas, México asiló a personas procedentes de varios países de América Latina como República Dominicana, Haití, Bolivia, Paraguay, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina y Uruguay. Durante y después del gobierno de José López Portillo, crecería el éxodo centroamericano el cual, según el propio gobierno mexicano no estaba compuesto de asilados sino de refugiados o migrantes económicos en busca de llegar a Estados Unidos.

El caso más sonado de la política de asilo mexicana en Sudamérica fue sin duda el de Chile, debido al gobierno represor de Pinochet. Según cifras oficiales, mexicanas se hablaba de más de 3000 asilados. No obstante hay que considerar que no todos vieron a México como su destino final. Entre las personalidades chilenas que solicitaron asilo en México se encontraba la viuda y familiares del depuesto presidente Allende, los más allegados a su gabinete y otros líderes políticos, sociales y estudiantiles que temían por su vida. El gobierno mexicano tuvo que valerse de varios expertos en diplomacia para conseguir salvoconductos y sacar a los asilados. Pese a que la junta militar se negaba a otorgar los salvoconductos, la mayoría de los chilenos pudieron llegar a la Ciudad de México y se integraron a la vida mexicana. Algunos de ellos serían repatriados hasta finales de la década de 1980 cuando la dictadura llegó a su fin (Bussi, 1990).

Otro caso peculiar fue el asilo del expresidente y líder justicialista argentino Héctor Cámpora y su hijo en 1976. La misma suerte correría el exdirigente peronista Juan Manuel Abal Medina. Los tres solicitaron asilo en la embajada mexicana en Buenos Aires, esperanzados en que pronto partirían hacia el exilio en México. Sin embargo, la junta militar argentina usaría el asilo en la sede mexicana como reclusión para los Cámpora y para Abal. El gobierno argentino reconocía que éstos eran perseguidos políticos y, por si fuera poco, ignoraban las peticiones de los salvoconductos (Reveles, 1986).

Cámpora enfermó de cáncer en la garganta y ni así le fue concedido el salvoconducto, sino hasta que un representante de la junta militar constataro que en realidad estuviera enfermo, Cámpora padre salió a la Ciudad de México, donde meses después moriría a causa de la enfermedad. Aún faltaba definir la situación del hijo y de Abal, quienes llevaban ya más de

cuatro años en la sede diplomática. La junta militar sólo le concedió el ansiado documento al hijo cuando Cámpora padre había muerto, como "gesto de amistad al gobierno mexicano"¹² cerrando así el polémico caso de lo que podría llamarse una "cárcel mexicana en Buenos Aires" (Reveles, 1986).

La política de asilo mexicana después de la Segunda Guerra Mundial puede entenderse a la raíz de la bipolaridad que se vivía en esos años por el conflicto Este-Oeste: el anticomunismo en América estaba en su punto más alto y el surgimiento de gobiernos represores de derecha en América Latina para "la permanencia del orden" hicieron que varias personas salieran de sus países rumbo al exilio.

El conceder o no un asilo político tiene ventajas y desventajas para los países. En el caso de México los mayores beneficios era la legitimación con los grupos de izquierda y con tendencias latinoamericanistas. También existían los beneficios que las sociedades extranjeras dejan al enriquecer de cierta forma la ya basta cultura mexicana tal fue el caso de los exiliados españoles, chilenos y centroamericanos que en las grandes ciudades mexicanas han realizado aportaciones en campos artísticos, educativos y económicos.

Sin embargo, también había desventajas como la desconfianza hacia los asilados de participar en asuntos políticos internos, además del descontento de una parte de la sociedad al ver a los asilados y refugiados como personas que estaban en México gozando de empleos y beneficios que quitaban al pueblo mexicano, principalmente en el caso de los refugiados chilenos y centroamericanos, quienes eran un número muy considerable.

Después de terminada la Guerra Fría, también habían caído ya la mayoría de dictaduras en América Latina y la repatriación se había dado casi en su totalidad. Además, el asilo dejó de ser una práctica activa dentro de la política exterior mexicana debido principalmente a que ya no había conflictos importantes en los países por los que las personas pudieran solicitar asilo. Sólo hubo casos especiales y muy reducidos, donde el país otorgó protección

¹² Este "gesto de amistad" hacia el pueblo mexicana concordaba con la guerra por las Islas Malvinas por la que estaba pasando Argentina con lo cual coincido con que lo que llevó a la junta militar a dar el preciado salvoconducto sería conseguir el apoyo de México del cual obtendrían una "fría neutralidad".

a perseguidos políticos. No porque la práctica dejara de ser activa se suspendió, sino que la coyuntura de esos años, hacía que hubiera cierta estabilidad política y económica que garantizaba la paz para la mayoría de las personas.

Todo lo anterior trajo beneficios y desventajas para México. En primer lugar había países que veían la política de asilo mexicana como algo que impulsaba la imagen del país en el exterior y legitimaba a México como una nación ideológicamente pluralista y con vocación de ayuda a las personas de otras naciones que más lo necesitaban. Del otro lado estaba toda la problemática interna que causaba el asilo político y lo referente a los refugiados después del exilio centroamericano.

El principal "problema" interno tuvo lugar entre las secretarías mexicanas de Relaciones Exteriores y Gobernación. Ninguna de las dos se ponía de acuerdo en cuál de ellas debía tratar el asunto de los refugiados centroamericanos y éstos comenzaron a ser una carga para México principalmente por los problemas que surgían con los gobiernos del istmo centroamericano y por la naturaleza tan ambigua del concepto de refugiados.

Mientras la Secretaría de Gobernación veía en los refugiados un problema, aparte de que los consideraba como migrantes económicos y pugnaba por una rápida repatriación, la Secretaría de Relaciones Exteriores con ayuda del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados (ACNUR), trató de encontrar una solución a esto dándole un lugar y una nueva denominación a los refugiados centroamericanos para que así pudieran permanecer en territorio nacional y regresar a sus países cuando sintieran la seguridad para hacerlo.

Conclusiones.

En el periodo 1970-1990 que se da uno de los episodios más importantes dentro del actuar internacional de México, el cual es llamado por algunos como el final de la etapa jurídicista y la defensa de principios y se avanza hacia una política exterior activa impulsada por el crecimiento económico sostenido que venía experimentando el país hasta los setenta; por la libertad que daba la déttente en la Guerra Fría para practicar un pluralismo ideológico en la

política exterior y porque los EUA se encontraban ocupados atendiendo otros asuntos como para poner atención a la política exterior de México.

A pesar de que fue una política exterior con mucha actividad no fue así hacia todas las zonas de América Latina. Con el Caribe, zona considerada como la tercer frontera de México, la actividad diplomática siempre ha sido casi nula. El único país que ha destacado dentro de esta zona ha sido Cuba, que si bien sirve para satisfacer intereses internos a ambos países, registra mayores intercambios comerciales y políticos. Otros factores que explican la lejanía con el Caribe son: la falta de voluntad política, las diferencias ideológicas con Cuba y otras islas caribeñas, y la relación que mantienen éstas últimas con sus antiguas metrópolis.

Hacia Sudamérica, el país emprendió también actividades sin precedentes, quizás de forma tardía. A pesar de que las relaciones diplomáticas existieron después de la independencia de México, el establecimiento formal de embajadas tuvo lugar más de 100 años después de ésta. Las visitas presidenciales comenzaron hasta 1960 y, en algunos casos, se celebraron hasta la década de 1990. Sin embargo, es en estos años cuando se planteaban varias iniciativas que acercarían a estos países con México, el cual emprendió un periodo de multilateralismo muy importante. El país se asoció con países en mecanismos como la ALALC, el Pacto Andino, el Grupo Contadora y el Grupo de los Ocho o Grupo de Apoyo a Contadora, con el fin de estrechar los lazos políticos y económicos con los países de la zona, en un intento de reducir la dependencia tan fuerte con el vecino del norte.

Sin duda una de las relaciones más importantes que México mantuvo en esta etapa fue con Chile durante el gobierno del presidente Salvador Allende. A pesar de lo corto de este periodo, el acercamiento bilateral fue importante para ambos países por la diversificación ideológica que debían manejar ambos gobiernos. Además, México pudo mejorar su imagen internacional al ser un país que apoyó a Chile y a los países sudamericanos con sus políticas de asilo durante las dictaduras militares que Latinoamérica sufrió desde la década de 1960 y hasta 1990.

En cuanto a la política exterior dirigida hacia América Latina, puedo asegurar que la más importante fue la que se instrumentó hacia el área centroamericana, debido a la proximidad geográfica y a la necesidad de México de establecer un área de influencia acorde a su estatus de potencia media regional. La actividad internacional del país sería importante por los sucesos que estaban ocurriendo en esa zona, la cual estaba en un periodo de desestabilización como producto del descontento social de la población e influidos por las diferencias ideológicas del conflicto internacional de la Guerra Fría.

México, como pocas veces en su historia diplomática, decidió apoyar a los países centroamericanos desestabilizados: Guatemala, El Salvador y Nicaragua con el objetivo de que la revolución que se llevaba a cabo en esa zona no fuera exportada a México y porque su área de influencia y frontera sur se encontraban en peligro por la desestabilización. Así, el país rompía con uno de sus pilares de política exterior: la no intervención en asuntos internos de otros países y el de la autodeterminación de los pueblos.

Durante este periodo México difirió en diversas cuestiones internacionales con Estados Unidos, y su política exterior era independiente en varios sentidos porque mientras el vecino del norte apoyaba a los gobiernos conservadores de Centroamérica, México se enfrascó en un activismo internacional para apoyar a las guerrillas y el derrocamiento de los gobiernos represivos. Igualmente dio sustento a los refugiados y asilados de aquellos países y brindó aportaciones materiales, créditos y petróleo por medio del conocido Pacto de San José que mantuvo con Venezuela.

CAPÍTULO 4

EL FIN DE LA POLÍTICA EXTERIOR NACIONALISTA Y EL CAMBIO A UNA POLÍTICA EXTERIOR ENFOCADA EN LO ECONÓMICO

Introducción

En este capítulo se analiza qué aconteció a finales del sexenio del presidente José López Portillo; pues en ese periodo, la política exterior de México sufriría cambios importantes, debido a la crisis económica que arrastraba al país y el cambio de rumbo en el actuar internacional de México. Después de López Portillo la política exterior pasó del progresismo y un activismo internacional sin precedentes a un repliegue relativo en lo político, crecientemente fue enfocándose en lo económico y la apertura de sus mercados, misma que quedaría oficializada con su adhesión al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1986.

No obstante, no fue sino hasta el sexenio de Carlos Salinas de Gortari cuando el país mostró cierta recuperación económica. Pese a eso, México no volvería a experimentar el desenvolvimiento internacional que en las décadas pasadas por un hecho que cambiaría desde entonces la forma en que el país dirige sus esfuerzos de política exterior: la oficialización de una adhesión económica con el vecino del norte a la dependencia comercial *de facto* registrada a lo largo de los años.

Así, en la otra parte de este capítulo se hace referencia a las políticas internacionales del gobierno de Carlos Salinas, al cual le correspondió adecuar la política exterior de México a un mundo en transición, que ya se vislumbraba el fin de la Guerra Fría por los múltiples problemas internos que sufría la Unión Soviética y que la debilitaban. Tras el fin de la bipolaridad Estados Unidos pasaría a ser la única potencia militar y económica durante los siguientes casi 20 años, circunstancia que repercutió en el mundo y principalmente en México.

La nueva configuración mundial pedía adecuaciones en la estrategia internacional de México; así, el gobierno salinista lo expresó en su Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, el cual fijó los siguientes objetivos al actuar internacional del país:

1. Preservar y fortalecer la soberanía nacional.
2. Apoyar el desarrollo económico, político y social del país, a partir de una mejor inserción de México en el mundo actual.
3. Proteger los derechos y los intereses de los mexicanos en el extranjero
4. Utilizar la cultura mexicana como uno de los principales elementos de la identidad nacional y presencia de nuestro país en el mundo.
5. Ayudar a proyectar una imagen positiva de México en el exterior.
6. Apoyar y promover la cooperación en todos sus aspectos.

Para cumplir esos objetivos, la política exterior de México debía adecuarse y, para ello, se le asignaron nuevas líneas de acción entre las que destacan:

- a) Replantear nuestras relaciones con los Estados Unidos, para miras a maximizar y aprovechar los beneficios de la vecindad geográfica inmediata;
- b) promover una diversificación de nuestros vínculos hacia otras regiones geográficas, a fin de evitar una excesiva e inconveniente concentración de nuestras relaciones exteriores con los Estados Unidos;
- c) intensificar los vínculos con países que por su peso, específico en el escenario internacional, su dinamismo económico y tecnológico, su nivel de coincidencia con México en foros internacionales o la existencia de estrechas relaciones históricas y culturales se consideraban clave. Algunos de esos países eran los países desarrollados afines como Canadá, Alemania y Japón; algunos en desarrollo, como Corea y en la región Centroamérica, Colombia, Chile, Venezuela y Cuba; y
- d) participar activamente en foros multilaterales, tanto los regionales como los de carácter universal (Rozental, 1993).

En el plano interno de México, después de 1988 el país atravesaba por una de las crisis políticas más importantes por las que haya pasado el partido oficial. Con los alegatos de fraude electoral, el gobierno de Salinas se veía en la necesidad de emprender acciones para buscar legitimación ante la sociedad y los grupos de izquierda, principalmente en el Partido de la Revolución Democrática (integrado por el ala progresista de izquierda del PRI), encabezado por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

El capítulo está dividido en tres apartados principales. En la primera parte del capítulo se analiza cómo México tuvo que adaptarse al final de la Guerra Fría y cómo el gobierno salinista tuvo que continuar con la estrategia de apertura económica emprendida por el gobierno anterior; además de la manera en que las relaciones con América Latina se replantearon después de que el gobierno mexicano decidiera iniciar negociaciones para un tratado comercial con América del Norte.

La segunda parte del capítulo analiza el plano interno político, la ola democrática que se registró en el mundo y en regiones como América Latina, donde en esos años ya se podía hablar de una verdadera alternancia partidista. Por otro lado, el sistema político mexicano empezó a ser visto como una reliquia que debía renovarse. En esos años, la sociedad era ya más consciente de su función y su poder con el voto y exigía una mayor participación en la vida política del país.

En el plano económico, México aún se encontraba atrapado en serios problemas. Por una parte, no podía hacerse acreedor de más préstamos externos por la deuda reestructurada que aún se encontraba pagando debido a los excesos y corrupción de administraciones anteriores. Otros aspectos que dificultaban el repunte económico de México fue el alza de las tasas de intereses internacionales, el deterioro de los términos de intercambio, el aumento de precios internacionales en materias primas, principalmente granos, y una baja a los precios del petróleo. Lo anterior afectaba seriamente la economía en lo interno y ocasionaba que el PIB continuara estancado, que se experimentaran altas tasas de inflación, aumento del déficit, del desempleo, etc. (Velázquez, 2005).

En una tercera y última parte de este capítulo se analiza cómo se dieron las posturas diplomáticas hacia América Latina, que si bien obedecían a cuestiones internas y de la nueva política exterior de México, ayudaron al país a actualizar sus posturas y a abrirse paso como una "potencia en el ámbito multilateral" con la creación del Grupo de Río y el Mecanismo de concertación de Tuxtla.

La consolidación de un nuevo modelo para México: la política exterior de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

El inicio del sexenio de Salinas coincidió con varios eventos internacionales que transformarían las estrategias internacionales de varios países, incluidos México y los de América Latina. El fin del conflicto Este-Oeste estaría próximo a ver fin y la supremacía estadounidense era inminente. El fin del socialismo real patrocinado por la URSS hizo que los países simpatizantes se vieran desprotegidos. Una nueva ola democrática emergió alrededor del mundo, y junto con esta, una nueva era capitalista y globalizada entusiasmó a los países. Esto ocasionó la apertura de varios mercados e impulsó la creación de bloques económicos regionales.

México, consciente de las oportunidades y retos que representaba el nuevo escenario global y después de varios años de políticas independientes, se alinearía oficialmente con Norteamérica para dar paso a las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre Estados Unidos, México y Canadá; iniciadas en 1990. La entrada en vigor de este tratado propició una mayor dependencia de México frente a su vecino del norte en aspectos económicos, políticos y sociales.

Las críticas y aprobaciones por el anuncio de dicho tratado no se hicieron esperar. Algunos sectores recibieron el anuncio del tratado de forma entusiasta, pues argumentaban que el país estaba a pasos de la modernidad y el desarrollo, y pronosticaban que en pocos años el país crecería a ritmos más altos que en los ochenta. Los críticos ponían énfasis en que no era posible una integración de esa escala con economías más grandes y que, además, el

TLCAN haría de México un país mucho más dependiente de la economía estadounidense de lo que lo era en esos años antes del tratado (Roett, 2001).

De acuerdo a lo anterior y al análisis del nuevo contexto mundial, a partir del sexenio de Salinas y durante la década de 1990, México tendría cuatro distintos escenarios para establecer su política exterior: además del acercamiento y alineamiento político y económico con Norte América, el país tendría que aprovechar las oportunidades que le ofrecían distintos países y regiones como Europa, donde Alemania volvía a la escena mundial (reunificada a partir de 1990), con buenas previsiones de crecimiento económico y político.

Por otra parte en esa misma región, el país debería competir con Europa Oriental que debido a la caída del bloque socialista abrió sus fronteras al comercio y a las inversiones. Otra zona clave para la inserción internacional del país será Japón, que en esos años era el segundo socio comercial de México y en los últimos años había hecho fuertes inversiones en el territorio; sin embargo, la relación con Japón (al igual que las otras) debía llevarse con cuidado de no lacerar lo ya obtenido con los EUA, debido a que los estadounidenses veían a la economía nipona como una fuerte amenaza a sus intereses (Roett, 2001).

Por último, estaban las relaciones hacia América Latina, las cuales sin duda darían un vuelco importante por el acercamiento con el norte; empero, se pudo haber aprovechado el momento para mantener al menos una presencia política en esta área a la par de su inserción en el mundo desarrollado.

El gobierno de Carlos Salinas es recordado por la gran apertura comercial que aconteció en México debido a la firma de varios tratados, no sólo con América del Norte, sino también con otros países, sobre todo en Latinoamérica; dichos tratados, sin embargo, no tuvieron el mismo efecto ni importancia que el TLC con América del Norte. El presidente Salinas declarararía ante el pleno de la ONU lo siguiente haciendo referencia a la nueva política comercial de México:

México busca activamente participar en todos los bloques económicos, establecer los acuerdos que le permitan asegurar mercados y atraer inversiones. Ahora mismo mi país se encuentra en conversaciones con Estados Unidos para convenir un acuerdo de libre comercio, que responda a la apertura de nuestra economía, facilite el acceso de nuestros productos al exterior y dirima, con objetividad, las diferencias comerciales entre nuestras naciones. Hacia el sur, con el resto de América Latina, buscamos fortalecer las relaciones económicas y construir las bases de un comercio más libre. Contamos con nuevos vínculos en Europa, así como con Japón y el Pacífico, para exportar más y atraer inversión y tecnología. Este esfuerzo nos convierte, también, en puente entre los dos océanos (Salinas, 1990).

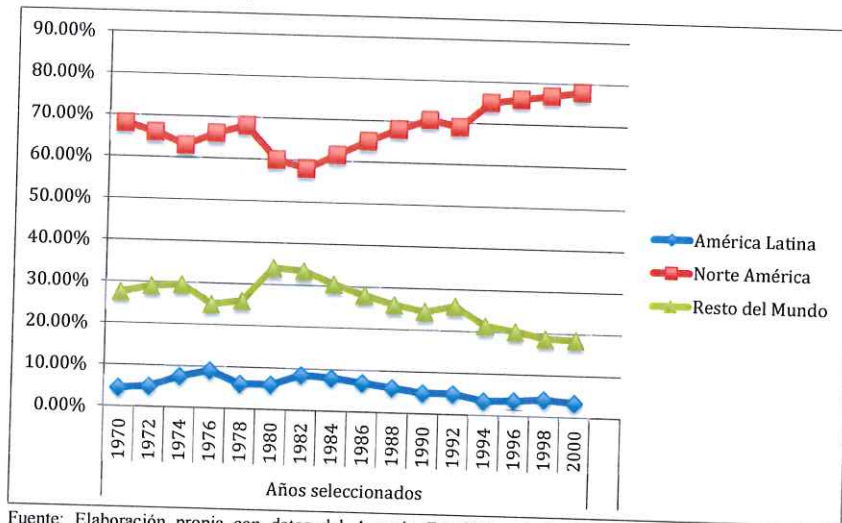
La nueva política exterior de Salinas también se vio modificada en el nuevo actuar multilateral de México, que de acuerdo a la Secretaría de Relaciones Exteriores, la acción diplomática de México en las Naciones Unidas y en otros mecanismos de concertación multilateral durante ese sexenio se enfocó en el fortalecimiento del nuevo orden jurídico mundial, el desarme y la cooperación (Solana, 1989).

También logró la entrada del país a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), conocida informalmente como el “club de los países ricos”. Dicha acción dio casi por terminado el trabajo anterior de México en lo referente al tercermundismo y la búsqueda de un nuevo orden económico internacional. Por lo anterior, México tuvo que dejar el Grupo de los 77 y distanciarse de países latinoamericanos que tenían una importante actividad en ese Grupo. Desde el sur del continente se expresaba que México indudablemente era un país norteamericano por su geografía y que su comercio siempre había estado ligado al de los Estados Unidos, simplemente ahora formalizaban lo que *de facto* ya era una realidad.

Desde la independencia, el comercio de México siempre ha estado íntimamente ligado a América del Norte más que a cualquier otra área del mundo. En algunas coyunturas, el país ha intentado una diversificación de su comercio, que resultó medianamente exitosa en ciertos momentos, como la década de los setenta del s. XX.

En los gráficos siguientes es posible apreciar la evolución del comercio de México, a partir del cambio de política exterior de defensiva a activa en la década de 1970. También se registran los cambios que sufrió con el repliegue del activismo a partir de 1982, que llevó al país a la apertura formal del mercado, y cómo el comercio con América del Norte alcanzó uno de sus niveles más altos con el TLCAN, después de que década atrás había tratado de diversificar su comercio. Ahora no tenía más remedio que alinearse en el plano económico y hasta político.

Gráfico. 4.1 Comercio total de bienes de México con América Latina y Norteamérica y el mundo. (1970-2000)



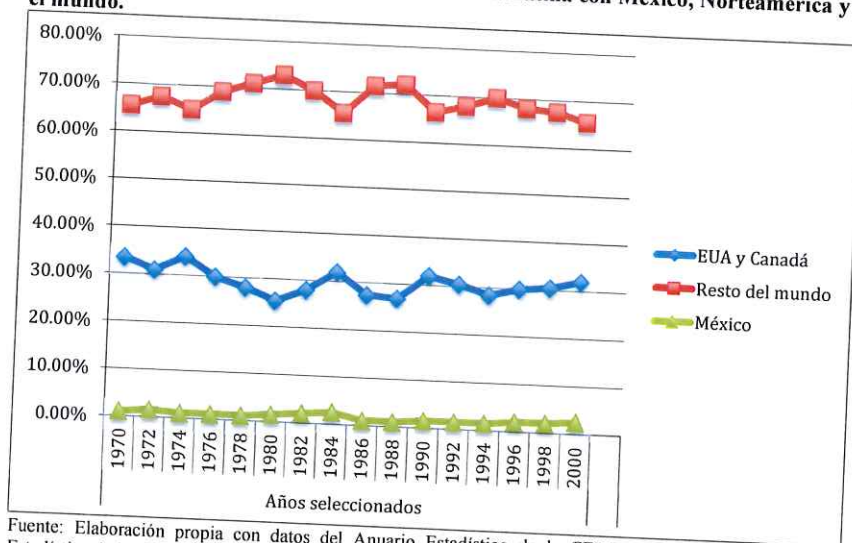
Fuente: Elaboración propia con datos del Anuario Estadístico de la CEPAL (varios años) y Anuario Estadístico de la ONU (varios años).

El propósito del gráfico anterior es notar cómo los esfuerzos por diversificar el comercio en la década de 1970 y hasta mediados de la década de 1980 fueron en cierta medida efectivos, ya que los niveles comerciales con los Estados Unidos en esos años descendieron de casi un 70% hasta alcanzar niveles menores al 60%. Sin embargo, las crisis de los años 80 no dejaron al país con mucho margen de maniobra y tuvo que

alincarse a las políticas de apertura recomendadas por EUA y el nuevo orden mundial meramente capitalista que ya se asomaba.

Es importante resaltar cómo entre 1984 y el año 2000 el comercio de México con América Latina y otras partes del mundo descendía en términos relativos, principalmente por la apertura comercial de México que lo hizo más dependiente del mercado estadounidense y principalmente por la entrada del TLCAN a partir de 1994.

Gráfico. 4.2 Comercio total de bienes de América Latina con México, Norteamérica y el mundo.



Fuente: Elaboración propia con datos del Anuario Estadístico de la CEPAL (varios años) y Anuario Estadístico de la ONU (varios años).

Posturas diplomáticas hacia América Latina durante el periodo de Salinas.

Un hecho que mostraría otro cambio significativo, principalmente hacia las acciones que se habían emprendido en América Latina fue sin duda la posición mexicana ante la invasión estadounidense a Panamá de 1989. A pesar de que hubo un “rechazo” a este hecho, no fue tan enérgico en comparación con las actitudes anteriores hacia los acontecimientos en

Centroamérica. Meses antes de la invasión, México se alejó del principio de no intervención en asuntos internos de otros países, al emitir un comunicado en el que lamentaba que la situación panameña se hubiera complicado por las actitudes del General Manuel Antonio Noriega, cuyas acciones sin moral se antepusieron a los intereses del pueblo. Además agregó que lo anterior violaba el espíritu democrático de América Latina (Secretaría de Relaciones Exteriores, 1989). México ya no podía continuar siendo un actor activo de manera unilateral de apoyo a las fuerzas transformadoras en el istmo centroamericano, primeramente por las adversidades económicas que atravesaba y segundo, por no querer confrontarse con Estados Unidos y así poder avanzar en lo referente a la reestructuración de la deuda y el inicio de los planes para el Tratado de Libre Comercio.

En el marco de las reuniones con bloques latinoamericanos, el presidente Salinas participó en todas las del Grupo de Río, en donde los países latinoamericanos, conscientes de la nueva agenda global, abordaron temas importantes como el narcotráfico, la deuda externa que seguía ocasionando problemas a la región y un asunto de moda desde esos años: el medio ambiente.

En el marco del grupo, México promovió la creación de un organismo autónomo junto con Colombia y Venezuela, el conocido como Grupo de los Tres, con el objetivo de buscar mayor cooperación con los países centroamericanos para encontrar soluciones pacíficas y encontrar un camino a la democracia. Quizás el logro más destacado del grupo ocurrió con la firma de un Tratado de Libre Comercio entre esos tres países negociado desde 1992 y que entró en vigor en 1995 (Velázquez, 2005).

En 1991 en Chiapas el gobierno mexicano propició un acercamiento con los países de Centroamérica en búsqueda de mecanismos permanentes de cooperación bilateral y multilateral. Con base en dichos acuerdos, México creó comisiones bilaterales con todos esos países con el objetivo de fortalecer las relaciones económicas. Respecto del Caribe, en atención a esa premisa el presidente visitó Jamaica con el objetivo de asistir a la

El Salvador firmaron las actas de paz que pusieron fin a la guerra civil en aquel país en 1992. De acuerdo con lo anterior, México fue invitado por la ONU a participar en el programa de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (Velázquez, 2005).

Con Cuba, la relación fue de cordialidad, de distancia o acercamiento según dependiera y fuera útil para ambos países. Quizás el episodio más memorable de la relación tuvo lugar cuando Fidel Castro visitó la ciudad de México en 1988 con el fin de asistir a la asunción de Salinas como presidente. Los grupos de izquierda no podían creerlo: después de que el Frente Democrático Nacional siguiera alegando fraude electoral, Fidel se prestó a ayudar al PRI a ganar legitimación (Covarrubias, 2010).

Con Brasil, a partir del sexenio de Salinas se da una etapa de “encapsulamiento expansivo”¹³ y la apertura a los bloques regionales (Palacios, 2005). Después de la firma del TLCAN, en 1992, se daría a conocer un trabajo del entonces embajador brasileño en México, Carlos Augusto dos Santos Neves que daría la idea del marco dentro del cual se moverían las relaciones de Brasil con México desde esos años hasta la actualidad:

El NAFTA [...] subraya de forma dramática el más simple de los datos geográficos, durante tantos años oculto por la noción étnica y cultural de una América Latina. O sea, siendo latinoamericano, México es indiscutiblemente un país de América del Norte y nosotros, como nuestros vecinos, somos todos sudamericanos (Neves, 1993, p.12).

Brasil optó por ser el integrador en un bloque regional de mediano alcance, el MERCOSUR, mientras que los brasileños y todos los latinoamericanos veían a México como el socio débil del bloque comercial más grande del mundo. Históricamente Brasil no ha tenido algún diferendo de gran importancia con México. Ahora la mayor preocupación

¹³ Por “encapsulamiento expansivo” se entiende al tipo de relación que lleva Brasil con México, y el término hace referencia a que cada país tomó un rumbo distinto en cuanto a su política comercial y se enfocó a expandirse con los bloques a los cuales se unieron dejando de lado su relación comercial.

de Brasil y los otros países latinoamericanos era que México dejara de cumplir sus “compromisos” anteriormente adquiridos en bloques regionales latinoamericanos.

De cierta forma, a los brasileños les sería difícil competir con los productos mexicanos en EUA. Por ejemplo, en esos años las exportaciones brasileñas hacia Estados Unidos eran del 28% del total, mucho menor en comparación con México. Pero, de ese porcentaje, el 47% de los productos exportados eran similares a los que México exportaba a ese país, que, al carecer de un acuerdo con EUA limitaba su acceso al mercado. Lo mismo ocurría con países como Argentina o Chile que contaban con un 18% de sus exportaciones enviadas hacia Estados Unidos sin tener preferencias arancelarias (Palacios, 2005).

En conclusión, a ojos de los países latinoamericanos, México entró por un camino que lo volvió más norteamericano que latinoamericano, y que en caso de mantenerse, lo haría cada vez más diferente, en economía, política y estructura social a los países de América Latina. Esta situación no difirió mucho de la política exterior del sexenio siguiente, aunque en esos años Zedillo, signó por un tratado de libre comercio entre para México y la Unión Europea.

Política exterior de Ernesto Zedillo: afianzando la apertura comercial de los sexenios anteriores.

Ernesto Zedillo ascendió a la presidencia de la República en 1994, después de haber ganado las elecciones por un margen considerable contra Diego Fernández de Ceballos (PAN) y contra Cuauhtémoc Cárdenas (PRD). En esta ocasión no había acusaciones de fraude electoral, por lo que Zedillo tomó el poder sin ese inconveniente. Sin embargo, cargaba aún con el costo político del magnicidio contra el candidato anterior de su partido, Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu, quien fuera presidente de su partido.

Zedillo heredaría un país sumergido en el caos político y económico, ya que apenas tres semanas después de su asunción, México entró en una severa crisis económica conocida

como "el error de diciembre", que dejó al país casi en quiebra y debió lo que tuvo que ser rescatado por el gobierno de Estados Unidos. Lo anterior no fue fácil: México tuvo que ceder en varias cosas como dar en garantía la renta petrolera a Estados Unidos en el transcurso en que se saldaba la deuda, además de adquirir varias obligaciones políticas y económicas como establecer nuevos controles de política monetaria y fiscal; aunque el país se abstuvo de realizar reformas en la balanza de pagos, como el proteccionismo comercial y los estrictos controles de capital, para evitar violar sus compromisos en virtud del TLCAN.

El préstamo permitió a México reestructurar su deuda pública a corto plazo y mejorar la liquidez del mercado. De los aproximadamente \$ 50 mil millones de dólares reunidos en el rescate, 20 mil millones fueron aportados por los Estados Unidos, 17.8 mil millones por el FMI, \$ 10 mil millones por parte del Banco de Pagos Internacionales (BPI) \$ 1 mil millones por un consorcio de naciones latinoamericanas (Principalmente Argentina y Brasil) y 1 mil millones por el gobierno de Canadá (Lustig, N. 1995).

Al igual que los anteriores inicios de sexenio, anteriores México se veía afectado por una fuerte crisis que devaluaría fuertemente el peso frente al dólar, lo que dejaría al país sin armas de negociación internacional importantes frente a su vecino del norte y ante la comunidad internacional.

La política exterior de este sexenio fue una continuación de la anterior; aunque, por la grave crisis económica y los sucesos internos, México se quedó sin una capacidad considerable de negociación internacional. El suceso más importante en política exterior de ese sexenio fue la firma del Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea. México terminó suscribiendo el acuerdo después de varios retrasos y problemas debido a la cláusula democrática que exigían los europeos para firmar el tratado. La firma de ese tratado comercial contribuyó a un mejoramiento en la democracia y apertura política (Velázquez, 2005).

En el ámbito internacional, entre los dos primeros años de este nuevo sexenio (1994-1995), sucedieron varios eventos significativos que afectaron el *statu quo* mundial: el 50 aniversario de la ONU; la guerra en lo que hoy es la ex-Yugoslavia; en África y Afganistán, los conflictos étnicos se agravaban; en Oriente Medio, después de una firma de tratados de paz con Washington, la situación se tornaba tensa y en 1994 se creó la Organización Mundial del Comercio, en la que México y varios latinoamericanos fueron miembros fundadores. Lo anterior significaba que la situación internacional que enfrentaría el nuevo sexenio no sería nada fácil.

Tampoco la situación interna no era del todo alentadora, México aún pasaba por serios problemas sociales, pues el problema de la guerrilla en Chiapas no se había resuelto; es más, aún faltaban varios hechos relevantes por venir. En el ámbito económico, debido a la severa crisis fue necesario endeudarse aún más; aunque gracias a las reformas que el país estaba llevando a cabo, la reducción del gasto público y la venta de empresas estatales, México era garantía para adquirir el préstamo ofrecido por Estados Unidos. Sin embargo, la forma del pago no fue la mejor, pero evitó que el país colapsara (Lajous, 2013). Poco a poco fue entrando nuevamente capital al país, se crearon más empleos con mejores salarios y el comercio internacional regulándose recuperó gradualmente. Lo que nunca pudo recuperarse fue la moneda que no pudo reducir la banda del tipo de cambio con el dólar estadounidense que en Diciembre de 1994 estaba en 3.37 pesos por dólar pasando a 8.14 un año después.

En la parte de política interna, este nuevo gobierno observó que era necesario mejorar la deteriorada imagen del sistema político mexicano fuertemente golpeado por la corrupción, inseguridad, ineficiencia, principalmente en los casos económicos y de seguridad como el de Chiapas, la desaparición de periodistas, activistas, políticos y empresarios, además de los asesinatos políticos que llevaron al nuevo gobierno a tomar acciones legales y encarcelar en 1995 al hermano del expresidente Salinas, un hecho sin precedentes en el país.

Para lograr una mejor imagen, Zedillo entendió que lo mejor sería buscar un verdadero balance de poderes, mediante la disminución del poder presidencial y pugnar por un régimen más democrático y transparente. El interés nacional y los objetivos de política exterior deberían estar encaminados a tratar de dar solución a esos problemas que opacaban la imagen del país y que lo dejaban con menos margen de actuación en el exterior.

Antes de que la crisis de 1994 mostrara sus efectos sobre la economía y la sociedad del país, el presidente Zedillo en su discurso de toma de posesión manifestó lo siguiente en cuanto a la política exterior del país:

Como Jefe de Estado, mi primera responsabilidad será velar por el interés nacional... México es una nación respetada en el mundo... la autodeterminación de los pueblos, la solución pacífica de controversias, la igualdad jurídica de los Estados y la equidad entre los intercambios entre los países, son principios que han orientado nuestra política exterior y nos dan autoridad moral en el mundo. Mantendré la aplicación de esos principios, para preservar la soberanía nacional y promover los intereses legítimos de México en el mundo. Lo haré practicando un nacionalismo activo y abierto, respetuoso de todas las naciones. Defenderé muy especialmente, con legalidad y firmeza, la dignidad y los derechos humanos de los mexicanos que se encuentran más allá de nuestras fronteras (Zedillo, 1994)

De acuerdo con lo asentado en su discurso, Zedillo respetaría los principios tradicionales de la política exterior mexicana, protegería a los mexicanos fuera del país, principalmente a los que radicaban en los Estados Unidos. Por otro lado, practicaría un nacionalismo respetuoso hacia los demás países; empero, las posturas van cambiando con el tiempo y adaptándose a las coyunturas que se vayan presentando y México no está exento de los sucesos internacionales que hacen que las posturas tengan que adaptarse.

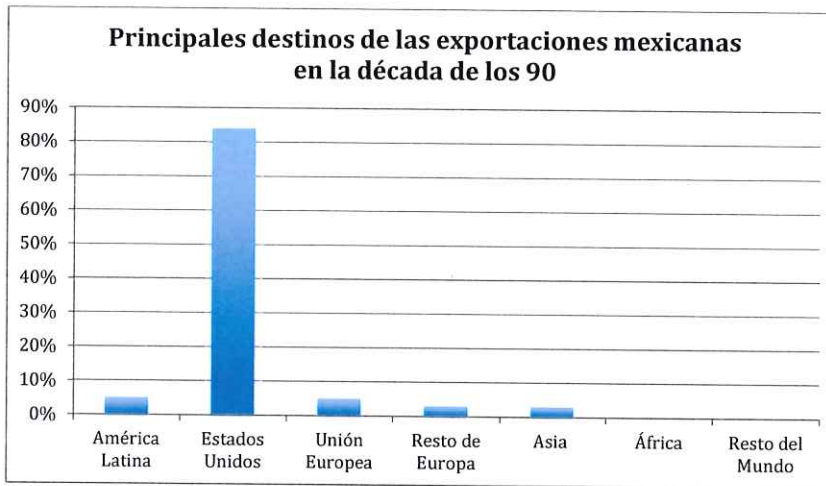
El Plan Nacional de Desarrollo para este sexenio planteaba lo siguiente en cuanto a objetivos a seguir en política exterior:

1. Fortalecer la capacidad del Estado para garantizar nuestra seguridad nacional y el imperio de la ley en todo el territorio mexicano.
2. Recuperar, preservar y hacer valer la nueva estatura política y mayor peso económico de México frente a los centros de economía mundial y en los foros multinacionales.
3. Asegurar que la política exterior bilateral, multilateral y de cooperación respalde y refleje más efectivamente los intereses del país.
4. Asegurar la vinculación estrecha con las comunidades de mexicanos y de origen mexicano en el exterior del país.
5. Promover posiciones internacionales acordes con las transformaciones internas respecto a los grandes temas mundiales: la estabilidad financiera mundial, el libre comercio, la migración, la democracia, los derechos humanos, el narcotráfico, el terrorismo, y el cuidado del medio ambiente. (Secretaría de Relaciones Exteriores, 1995).

México se enfrascó en tratar de dar solución a su crisis económica y varios de sus esfuerzos hicieron que su actuar internacional se viera muy limitado. En América Latina se recurrió nuevamente al multilateralismo para afianzar la presencia del país en la región a través del Grupo de Río, la Asociación de Estados del Caribe, la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

Cuando el sexenio de Zedillo estaba por terminar, el comercio de México estaba demasiado vinculado al de los EUA, lo que quiere decir que el TLCAN logró que la economía mexicana se tornara aún más dependiente del norte. En tanto, el comercio con otras regiones del mundo estaba disminuyendo en términos relativos, a pesar de que dentro de los objetivos de política exterior de los últimos sexenios una de las prioridades económicas había sido la diversificación del comercio. Esa preocupación dejó de lado realmente después de la crisis de los años 80.

Gráfico 4.3



Fuente: Elaboración propia, con datos de la CEPAL (varios años).

El país actuó y opinó en los temas que fueron relevantes para sus intereses, como la llamada Ley Helms-Burton, que en 1996 fue aprobada de manera unilateral por los EUA. Desde la promulgación de dicha ley, el gobierno del país no estuvo de acuerdo con ella ya que violaba el derecho internacional al hacer los efectos de esta extraterritoriales y prohibir a terceros países invertir y comerciar con Cuba. Lo anterior tenía el fin de obligar al régimen cubano a dar libertad y democracia a su pueblo, amén de tensar la situación en la isla para que el régimen cayera. La ley no cumplió con su cometido, debido a las adecuaciones que el gobierno caribeño hizo, además del apoyo internacional que Cuba recibió por parte de otros países (Lajous, 2013).

México estaba de acuerdo con Estados Unidos en que Cuba debía establecer un régimen democrático con libertad para su pueblo y que abriera sus mercados a los negocios. Sin embargo, rechazaba categóricamente la forma en que los EUA querían alcanzar ese objetivo. Para México era muy importante que las relaciones con Cuba se llevaran de forma pacífica y mediante el diálogo. Con relación a la Ley Helms-Burton, la Secretaría de Relaciones Exteriores emitió un comunicado de prensa donde expresaba lo siguiente:

México reitera su postura a favor del inmediato levantamiento del bloqueo a Cuba; México apoya la plena inserción de Cuba en los principales foros regionales y del sistema interamericano; México reafirma su posición basada en el principio de autodeterminación de los pueblos, de que la evolución política y democrática de Cuba es de incumbencia exclusiva de los cubanos; México reitera su rechazo a la "Ley Helms-Burton" y hace un llamado a Estados Unidos para derogarla debido a los alcances extraterritoriales de la misma; México continuará defendiendo firmemente el derecho de sus nacionales a ejercer actividades empresariales en cualquier parte del mundo; México exhorta a Estados Unidos y Cuba a propiciar un acercamiento político que les permita encontrar formas de entendimiento, cooperación, moderación y respeto recíproco, que garanticen la estabilidad, la paz y la seguridad en la zona geográfica que compartimos (Secretaría de Relaciones Exteriores, 1996).

México y Canadá expresaron su rechazo a esa ley, además de que actuaron en conjunto dentro del marco del TLCAN para disuadir a Estados Unidos debido a los intereses de mexicanos y canadienses en la isla. El rechazo mexicano a esta ley favoreció la imagen del gobierno a nivel interno y externo. El Congreso aprobó de forma unánime la que se conoció como "Ley Antídoto", la cual prohibía a los empresarios mexicanos dar información requerida por tribunales extranjeros. Esto como posible respuesta al rechazo de la ley que embargaba la economía cubana. A pesar del rechazo generalizado de la comunidad internacional, dicha ley no fue derogada y hasta estos días sigue vigente. (*IPSnoticias*, 1996).

Aunque el gobierno mexicano rechazó la ley que embargaba a Cuba, las relaciones con la isla comenzaron a enfriarse sin remedio alguno. El punto más crítico fue cuando Fidel Castro declaró en público que los niños mexicanos estaban más familiarizados con los personajes de Walt Disney que con los héroes patrios. Lo anterior disgustó al gobierno mexicano y las declaraciones estuvieron a punto de causar una crisis diplomática entre los dos gobiernos. Debido al enojo causado, Zedillo llamó a consultas al embajador mexicano en la isla para instruirlo de cómo actuar después de ese incidente. Castro pidió disculpas días después y el diferendo no pasó a mayores (Velázquez, 2005).

Otra muestra del enfriamiento de la relación fue que durante este sexenio no se llevaron a cabo visitas oficiales ni de trabajo. Zedillo viajó a Cuba al final del sexenio pero para asistir a una cumbre internacional, donde criticaría al régimen cubano por ser antidemocrático, y la canciller Rosario Green aprovecharía la ocasión para reunirse con la disidencia cubana. Lo anterior no fue bien visto por el gobierno de Castro, lo que ocasionó un irremediable distanciamiento con la isla, que se mantendría durante los siguientes años del próximo sexenio. A partir de entonces, las relaciones con Cuba no volverían a ser las mismas. Así inició de manera formal lo que se dijera en el gobierno de Vicente Fox: "México termina sus relaciones con la Revolución Cubana para dar inicio a las relaciones con la República de Cuba" (Castañeda, 2014).

Conclusiones:

Después de los años ochenta, México pasó a ser un país abierto a las nuevas tendencias internacionales, para dejar atrás de forma más o menos abrupta su actitud aislacionista y la protección a sus mercados. Este cambio fue notable en su actuar internacional. Dejó de apoyar abiertamente las guerrillas centroamericanas y se concentró en un multilateralismo menos efectivo, pero acorde a sus nuevos objetivos internacionales. Asimismo, dejó de discrepar con Washington abiertamente para abrir paso a una integración de manera oficial con el vecino del norte.

Lo anterior sería posible debido a diversos factores, como el agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones o economía dirigida por el Estado, las crisis económicas dejaban al país con escaso margen de maniobra internacional, mientras el partido dominante perdía legitimidad debido a los sucesos de corrupción y falta de democracia, el fin de la guerra fría, el reacomodo de poderes, el gradual debilitamiento internacional de los Estados Unidos, la creciente interdependencia económica, el *boom* del neoliberalismo y la acelerada globalización fueron sucesos que llevaron a México a reorganizar sus prioridades de política exterior, no sólo hacia América Latina, sino hacia todo el mundo. La política exterior de Salinas también se vio modificada. La acción diplomática de México en la Organización de las Naciones Unidas y en otros mecanismos

de concertación multilateral durante ese sexenio se enfocó en el fortalecimiento del nuevo orden jurídico mundial, el desarme y la cooperación. En el ámbito comercial se siguió con el proceso de apertura y la firma de algunos otros acuerdos comerciales, aunque de menor relevancia que el TLCAN.

Con el fin de no dejar de lado los intereses mexicanos en América Latina después de que en 1994 entrará en vigor el TLCAN, a nivel multilateral y subregional, México cooperó con varios mecanismos para avanzar en temas comerciales y políticos, como el SELA, ALADI, CARICOM, Grupo de Río, etc. Sin embargo, a ojos de varios países latinoamericanos empezaba una nueva época para México que oficializaba su pertenencia a América del Norte y dejaba de lado a América Latina. Lo que el país hasta ese entonces no concebía era su nueva postura como país puente entre las dos Américas, la latina y la anglosajona, y que de esa posición podía sacar ventaja, principalmente en el ámbito político, al funcionar como un enlace de América Latina con los EUA y así convertirse en un referente político en la zona.

CAPÍTULO 5

LAS RELACIONES DE MÉXICO CON AMÉRICA LATINA DURANTE LA ALTERNANCIA POLÍTICA DEL 2000 AL 2006. ¿UN CAMBIO DE PARADIGMA AL ENTRAR EL NUEVO SIGLO?

Introducción

Con la llegada del siglo XXI, hubo varios cambios en México y en el mundo. No cabe duda de que en cada sexenio los cambios en el país son de suma importancia; sin embargo, en esta ocasión ocurrió un hecho sin precedentes que daría a México un importante instrumento de negociación y que sabría jugar de forma muy hábil durante los primeros años de esta etapa. En efecto, en el año 2000 tuvo lugar uno de los hechos más importantes en la historia moderna de México: la alternancia política.

Por primera vez en más de 70 años, el PRI perdió una elección presidencial y ganó un partido de oposición. En esta ocasión, es el partido de derecha conocido como Partido Acción Nacional (PAN) que, gracias al carisma de su candidato, Vicente Fox Quezada, logra arrebatar el poder ejecutivo al PRI, lo que dio a México el primer gobierno de oposición en su historia posrevolucionaria. La llegada de Vicente Fox ocurría en una buena época para México. Por primera vez en mucho tiempo no hubo crisis económica transexenal; la relación con Estados Unidos estaba en un punto muy alto gracias al impulso del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, que por fin mostraba algunos de los beneficios prometidos antes de su firma.

Las relaciones con las otras partes del mundo, incluida América Latina, transcurrían con normalidad y en buenos términos. Además, Fox usaría el poder que obtuvo gracias a haber llegado de forma democrática a la presidencia en su actuar internacional. Ello funcionó adecuadamente hasta los hechos ocurridos en Estados Unidos el 11 de septiembre, que cambiaron todo el panorama internacional y afectaron a la política exterior mexicana por la gran cercanía con la potencia del norte.

En la primera parte del capítulo se propone que la política exterior en el gobierno de Vicente Fox puede dividirse en tres periodos importantes. El primero abarca desde que es elegido presidente de México hasta antes de los ataques del 11 de septiembre del 2001; y después de ese periodo se tuvieron que hacer diferentes adecuaciones para el actuar internacional del país, principalmente en temas de seguridad. La segunda etapa abarca desde esa fecha hasta enero de 2003, con la renuncia de Jorge G. Castañeda como canciller del país; durante ese periodo se suscitaron varios problemas internos entre algunos miembros del gabinete presidencial, que acabarían con la renuncia del secretario de Relaciones Exteriores. El tercer periodo abarca desde enero de 2003 hasta el fin del sexenio, con la entrada de Luis Ernesto Derbez a la cancillería, momento en que se dejaría claro que el principal interés de México en ese periodo era lo económico y no tanto lo político (Velázquez, 2008).

Durante este periodo que México emprendió una nueva etapa de participación activa a nivel internacional, ya que después de casi 20 años nuevamente consiguió un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU como miembro no permanente. Con Europa y Asia, al igual que en periodos anteriores, se trató de diversificar el comercio tratando de aprovechar los Tratados de Libre Comercio que se firma con Israel y Japón.

Con Estados Unidos, al principio de la administración foxista la relación se vio renovada e impulsada de un benéfico nuevo acercamiento y, por primera vez en la historia, era México quien planteaba en cierta forma parte importante de la agenda bilateral al poner sobre la mesa varios puntos importantes como el llamado “TLCAN plus”, que contenía cuestiones migratorias (Castañeda, 2014).

En la segunda parte de este capítulo se hablará del proceso mediante el cual las relaciones con América Latina se deterioraron, especialmente la que se tenía con Cuba, con la que se estuvo a punto de romper definitivamente. La fallida candidatura de Derbez a la secretaría general de la OEA vendría a ser punto de tensión con varios países del subcontinente, que se encontraba dividido en torno a ese tema.

Las cancillerías serían las encargadas de solucionar el diferendo de forma más rápida y ordenada. El ministro argentino Rafael Bielsa y el mexicano Derbez entablaron varias conversaciones para llegar a una pronta solución. En un principio Derbez negó las declaraciones hechas por Fox y dijo que éstas eran “infundadas y no acordes con la opinión del gobierno de México”. Por su parte, el gobierno argentino dijo que las declaraciones del presidente mexicano serían “motivo de revisión, más no de reacción diplomática”. (SRE, 2005). La cuestión se resolvió gracias al trabajo conjunto de las cancillerías. Ambas redactaron un comunicado conjunto que reconocía los “estrechos lazos” entre ambos países, al tiempo que expresaban el “interés mutuo por la cooperación y los temas bilaterales que a ambos gobiernos conciernen” (SRE, 2005).

El diferendo con Venezuela fue más intenso que el argentino, ya que tuvo repercusiones mucho más profundas tanto en el ámbito interno como externo del país. Justo cuando el diferendo argentino estaba pasando al olvido, el presidente venezolano Hugo Chávez salió a dar declaraciones después de la Cumbre de las Américas, en las que mencionó en rueda de prensa que “daba tristeza el entreguismo de Fox”. Chávez ya había mencionado anteriormente que en Mar del Plata se había “librado una batalla contra el tratado de libre comercio impulsado por Estados Unidos” y el mandatario expresó que no era posible que un pueblo como el de México fuera gobernado por un “cachorro del imperio” (Botero, 2006).

Por si fuera poco, luego, en tono irónico, Chávez alegó que Fox había salido de Mar del Plata “sangrando por la herida” y amenazó con hacer públicas algunas intervenciones privadas de los presidentes durante la cumbre. Además destacó que el pueblo de México es “grande” y “hermano”, por lo que sus declaraciones claramente iban dedicadas únicamente a Fox. Finalmente, el mandatario venezolano agregó lo siguiente: “Da tristeza que el heroico pueblo mexicano tenga un presidente que se arrodilla al imperio norteamericano y cumpla el papel triste que fue a cumplir en la cumbre, y después salga arremetiendo contra los que defendemos la libertad de nuestro pueblo” (Botero, 2006).

Las declaraciones de Chávez fueron demasiado sorprendidas e inesperadas para muchos, ya que en un evento interno de Venezuela el presidente decidió atacar a Fox por su actuación en la cumbre y no a más mandatarios. Recalcó que la actitud de Fox fue lamentable al perder los estribos y salió perdiendo.

Las reacciones en México no se hicieron esperar y la cancillería llamó a consultas al embajador venezolano; no obstante, las declaraciones del embajador no dejaron satisfechos a los funcionarios de la cancillería mexicana. El secretario Derbez incluso avivó más el conflicto, diciendo que Chávez sufría de “olvido mental”, ya que México fue el primer país en condenar el golpe de estado en su contra en el año 2002. (Muñoz y Petrich, 2005).

Los cancilleres de ambos países trataron de darle solución a la crisis diplomática desatada; sin embargo, apenas un día después, el canciller venezolano anunciaba en Caracas que el diferendo con México estaba resuelto. La respuesta mexicana fue contraria, alegando que se trabajaba en la solución del diferendo y que éste no se superaría hasta que Venezuela pidiera disculpas (Gómez, *et al*, 2005).

Definitivamente, la crisis estaba subiendo de tono y no precisamente por los desatinos o comentarios de Fox; sino por los de Chávez. El 13 de noviembre de ese año, diría en un programa transmitido en cadena nacional en tono amenazante hacia Fox: “no se meta conmigo caballero porque sale espinao” (La Jornada, 2005). La Secretaria de Relaciones Exteriores de México amenazó que, de no darse la disculpa, exigiría el retiro del embajador venezolano y dejaría la relación a nivel de encargados de negocios. La situación no mejoró y al día siguiente el gobierno venezolano le pidió a su embajador que dejara México y responsabilizó a Fox y a su gabinete del crecimiento de la crisis. La Cancillería mexicana reaccionaría tarde al pedir el retiro del embajador venezolano como respuesta, ya que Caracas ya se había adelantado en hacerlo (Gómez, 2005).

El conflicto creció al grado que México intentó una fallida estrategia de diplomacia coercitiva, al amenazar con el retiro de embajadores y luego Fox saldría a declarar que si Chávez continuaba con los ataques hacia su persona y su gobierno podría considerar una

ruptura total de la relación diplomática. Lo anterior fue un juego peligroso ya que Venezuela no cedería en ningún momento. Incluso en el campo diplomático saldría ganadora por ignorar las declaraciones de Fox y nunca haber temido a la ruptura total ni a las amenazas de México, dado que recomendó a la secretaria y al canciller que “esperaran sentados en una silla cómoda las disculpas”, las cuales evidentemente nunca llegarían.

En el plano externo, el conflicto tuvo mucha cobertura por parte de los medios de comunicación; además, varios países y Organismos internacionales se ofrecieron como mediadores, incluidos Uruguay, el MERCOSUR y la Organización de los Estados Americanos que instaron a ambas partes a restablecer el diálogo por la vía de la comunicación y la diplomacia. Por su parte, Estados Unidos recomendó al gobierno mexicano ignorar las declaraciones de Chávez (Velázquez y Domínguez, 2007).

En el ámbito interno, la crisis también tuvo repercusiones. Los senadores priistas pretendieron una iniciativa de ley para controlar minuciosamente las salidas internacionales del presidente. Antes de salir, el ejecutivo tendría que presentar su agenda y copia de sus discursos, a modo de que se evitaran desatinos y roces diplomáticos con otros países. Dicha iniciativa no prosperó, en parte gracias a la negativa del PAN (Becerril y Ballinas, 2005).

La “crisis” se volcó a una serie de declaraciones sin sentido de ambos países. Venezuela no daría la disculpa esperada por México y éste no cedería hasta que la disculpa llegara. En abril de 2006 (cinco meses después de iniciada la crisis), Chávez diría que las relaciones con México estaban “congeladas” y que esperaría al cambio de gobierno para volver a restablecerlas, ya que debido a la popularidad que tenía en ese entonces Andrés Manuel López Obrador, Venezuela confiaba con que México tendría pronto un gobierno de izquierda.

Otro hecho destacable de este diferendo fue la salida de Venezuela del acuerdo de comercio entre México, Colombia y Venezuela conocido como G-3, a lo que Fox respondería que, debido al populismo existente en Latinoamérica, la integración en la región no prosperaba. En respuesta Chávez lo volvió a llamar “cachorro del imperio” y retiró a su país del G-3

alegando que no beneficiaba el diálogo y la cooperación entre sus miembros. (Ruiz; Gómez, 2006) El retiro venezolano del G-3, lejos de perjudicar gravemente en el ámbito económico a México, puede interpretarse como una gran pérdida para la política exterior del país, que no fue astuta en el manejo de la crisis Venezuela salía de cierta forma ganando (*El Universal*, 2005).

La crisis terminaría con dos sucesos más, el primero fue el supuesto apoyo de Chávez a López Obrador y sus insinuaciones de fraude en el país, lo que fue visto por la cancillería mexicana como una "seria y lamentable intromisión en los asuntos internos". Lo último sería la intención de Venezuela por hacerse de un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU, lugar que se disputaba contra Guatemala. El representante mexicano ante la ONU recomendó al gobierno de Venezuela retirarse de la contienda al ver que no conseguía los votos suficientes con el fin de no dividir al continente. Por supuesto que la crisis con Venezuela no tenía ya ningún sentido y no se solucionaría al final del gobierno de Fox, dejando la relación bilateral seriamente dañada y efectivamente "congelada" (*El Universal*, 2006).

El manejo de crisis diplomáticas por parte del gobierno de México durante sus diferendos con Cuba, Venezuela y Argentina puede resumirse en "deficiente" debido a que no se abordaron de la mejor manera. En lugar de delegar y tratar de encontrar pronta solución a las crisis, México las atendió con unos cuantos funcionarios encabezados por Fox y Derbez, quienes evidentemente no tenían ni la noción ni la experiencia en el manejo de crisis diplomáticas. Lo anterior dificultó el avance y solución de éstas, que derivaron en penosas derrotas a la política exterior nacional y generó problemas al Ejecutivo por los encuentros frente al poder legislativo y la opinión pública.

Cooperación internacional con América Latina hasta el gobierno de Vicente Fox.

Hoy en día, aún persiste una pregunta trascendental que concierne a esta investigación: ¿América Latina puede verse como un actor unificado en la política internacional? En el

pasar de los años se han puesto las cartas sobre la mesa y surge otra duda: ¿existe para México la posibilidad de tener posiciones semejantes con los países latinoamericanos? El tema es importante para un país como México, en donde la sociedad civil, la clase política y los partidos políticos ponen siempre énfasis en el acercamiento con América Latina; aunque muchas veces la realidad sea otra, los acuerdos conjuntos no sean relevantes y los acercamientos sean meramente discursivos.

La propuesta de un latinoamericanismo que pugne por la unión y el trabajo conjunto, no sólo para reafirmar nuestra identidad como latinoamericanos; sino para contrarrestar la fuerte dependencia con Estados Unidos es una de las ideas que más fuerte y frecuente se escuchan en México. Sin embargo, lo anterior pudiera quedar solamente en el discurso político.

En México se ha puesto un esfuerzo considerable en cuanto a temas de cooperación internacional con algunos países de América Latina, principalmente con Centroamérica. Estos esfuerzos han logrado que los niveles de comunicación entre el istmo y México sean cada vez mejores. Sin embargo México no los ha sabido aprovechar al máximo y estos programas de cooperación no han representado un activo político a nivel multilateral ni tampoco han sentado las bases para una relación económica significativa o para la integración de un esquema de integración subregional (Pellicer, 2006).

Hasta 2006 se tenían registrados 409 proyectos de cooperación técnica, científica y tecnológica con los países de Centroamérica, los cuales estaban distribuidos de la siguiente manera:

Cuadro 5.1 Proyectos de cooperación con Centroamérica de 1990 a 2006.

País	Número de proyectos de cooperación
Guatemala	149
Panamá	84
El Salvador	59
Costa Rica	51
Nicaragua	32
Honduras	22
Belice	12

Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Relaciones exteriores (Varios años).

A pesar de los esfuerzos para llevar a cabo planes de cooperación con los vecinos centroamericanos es preciso mencionar que estos planes algunas veces no funcionan de la manera esperada por falta de voluntad, disposición y presupuesto. De los 409 proyectos de cooperación internacional con los países del istmo, el 29% (119 proyectos) fueron concluidos, una cifra verdaderamente alarmante. Entre 1990 y 2006 2006, 24% de esos planes se encontraba en ejecución (96 proyectos), el 20% (91 proyectos) se encontraba pendiente de ejecución y uno de cada cuatro había sido cancelado por alguna de las razones expuesta líneas arriba. (Pellicer, 2004). Además de lo anterior, hay otras cuestiones que han hecho que los proyectos con Centroamérica no prosperen. Entre ellos sobresale: una falta de evaluación precisa por parte de comisiones en ambos lados, además de la debilidad de los gobiernos centroamericanos, su falta de visión y administración de la cooperación internacional.

México también cuenta con varios proyectos de cooperación internacional en diferentes ámbitos, los cuales se encuentran concentrados en su mayoría en sólo seis países de América del Sur de la siguiente forma:

Cuadro 5.2 Proyectos de cooperación con algunos países de Sudamérica de 1990 a 2006.

País	Número de Proyectos de cooperación
Argentina	68
Bolivia	95
Brasil	48
Chile	22
Ecuador	40
Perú	17

Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Relaciones Exteriores (Varios años).

Con los países de Sudamérica, la historia de los proyectos de cooperación no es muy diferente que con Centroamérica. Incluso, por las mismas razones, los proyectos con estos países han sido cancelados o han fracasado en mayor número. De los 290 proyectos en el periodo de 1990 a 2006, el 68% de éstos (195 proyectos) no se llevaron a cabo. Sólo la alarmante cifra de 13% de estos proyectos (29) había sido terminados; 3% de estos proyectos (9) se encontraban en ejecución en 2006 y el 16% restante (45 proyectos) se encontraban en espera de ser ejecutados.

Lo anterior demuestra que, a pesar de que en el discurso se pugna por una cooperación con los países de América Latina, la verdad es que existe una gran cantidad de proyectos y temas para la cooperación internacional; pero estos países no han tenido la voluntad suficiente de sacar a flote todos los proyectos propuestos y han dejado que éstos se queden en espera o, en el peor de los casos, que se cancelen sin mostrar beneficio alguno. Aún hay mucho por hacer y varios temas en los que los gobiernos latinoamericanos pueden trabajar en conjunto; no obstante, es necesario un cambio en la voluntad política de los gobernantes para concretar los beneficios de cooperar con los vecinos.

Otro aspecto importante dentro de la cooperación internacional es la firma de Acuerdos de Libre Comercio, los cuales tienen como finalidad el incremento de las relaciones comerciales entre los países que los firman. México tiene una amplia red de acuerdos de libre comercio con países de América, Europa, Asia y Medio Oriente. Hasta 2006, el país tenía siete acuerdos de libre comercio con 10 países de América Latina, la mayoría de ellos elaborados después del TLCAN, con el objetivo de balancear las relaciones diplomáticas de México y quizás para dar una imagen de que realmente no se estaba alejando el país de América Latina; empero, que haya acuerdos comerciales no garantiza que éstos funcionen de forma correcta.

Cuadro 5.3 “Los Tratados de Libre Comercio de México con países de América Latina”.

Tratado	País(es)	Suscripción		Entrada en vigencia	
		Lugar	Fecha	Desde	Hasta
TLC Mex-CR	Costa Rica	Ciudad de México	5 de abril de 1994	1 de abril de 1995	Indefinido
TLC Mex-Bol*	Bolivia*	Ciudad de México	5 de abril de 1994	15 de marzo de 1995	4 de Junio de 2010
TLC G-3	Colombia y Venezuela**	Cartagena de Indias	13 de junio de 1994	1 de enero de 1995	11 de Mayo de 2006
TLC Mex-Nic	Nicaragua	Managua	18 de abril de 1997	1 de julio de 1998	Indefinido
TLC Mex-Chi	Chile	Santiago de Chile	17 de abril de 1998	1 de agosto de 1999	Indefinido
TLC Triángulo del norte	Guatemala Honduras El Salvador	Ciudad de México	29 de junio de 2000	1 de junio de 2000	Indefinido
TLC Mex-Ur	Uruguay	Ciudad de México	18 de julio de 2003	14 de julio de 2004	Indefinido

*En 2010 Bolivia decidió que el TLC con México pasara a ser un Acuerdo de Complementación Económica ya que no era concordante con la nueva constitución del país andino.

** En 2006 Venezuela denunció el acuerdo al alegar que era un instrumento neoliberal y que no concordaba con el país y decidió abandonarlo quedando solamente el acuerdo con Colombia.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía; PROMEXICO (varios años).

En ocasiones el Tratado de Libre Comercio no es algo que los países busquen; no obstante, hay voluntad de que el intercambio comercial crezca, para ello existen acuerdos de complementación económica y acuerdos de alcance parcial, que solamente incluyen productos específicos con aranceles preferenciales. Así hasta antes de 2006, el país contaba con cinco Acuerdos de Complementación Económica (ACE), que incluían a cinco países, entre ellos al MERCOSUR en su conjunto, y tres Acuerdos de Alcance Parcial (AAP) con tres distintos países de la zona de América Latina.

Cuadro. 5.4 “Acuerdos de Complementación Económica y Acuerdos de Alcance Parcial de México con países de América Latina”.

Acuerdos	Países	Entrada en vigencia
AAP 14	Panamá	1986
ACE 6	Argentina	1987
AAP 29	Ecuador	1998
AAP 38	Paraguay	2000
ACE 51	Cuba	2001
ACE 53	Brasil	2003
ACE 55	Mercosur (automotriz)	2003
ACE 54	Mercosur	2006

Fuente: Elaboración propia con Datos de la Secretaría de Economía; PROMEXICO (varios años)

Conclusiones:

La elección de Vicente Fox como presidente de México fue un suceso de mucho peso dentro de la historia moderna del país, que trajo varios cambios importantes. El más marcado sin duda fue el término de 71 años de hegemonía del PRI y la llegada de la democracia, que fungiría como estandarte de la nueva administración, junto con la defensa de los derechos humanos.

A pesar de que la administración foxista trató de imponer su sello distintivo en la política exterior y en diversas áreas del gobierno, en la práctica tuvo que continuar con algunas líneas de acción. Entre los cambios se puede destacar un intento por un mayor activismo multilateral en comparación con las administraciones pasadas, un intento por reducir la actividad comercial como la mayor prioridad en el actuar internacional de México y un nuevo acercamiento con América Latina, el cual solamente se quedó en buenos deseos.

Los ataques del 11 de septiembre en territorio estadounidense fueron un hecho de suma relevancia a nivel internacional, que en México tuvieron varias repercusiones, a pesar de que al inicio de la administración Fox se contaba con el llamado "bono democrático" como un instrumento fuerte que le dio la oportunidad de proponer varios puntos de la agenda bilateral y que le permitió desnarcotizar y poner énfasis en cuestiones no comerciales. Después de esa fecha, la política exterior del vecino del norte cambiaría radicalmente. Las aspiraciones y la agenda propuesta por México se desvanecieron y al país no le quedaría más opción que alinearse en cuestiones de seguridad y así perder el margen de maniobra que había ganado anteriormente.

En el ámbito de las relaciones bilaterales con América Latina, en un inicio, el gobierno de Fox pugnó por un mayor acercamiento con la región y gracias a haber llegado de forma democrática al gobierno, varios medios de comunicación lo perfilaban como un líder regional. Su inexperiencia en el ámbito internacional y el haberse rodeado de personas controversiales para la dirección de la actividad internacional del país trajo consigo severos tropiezos y diferendos diplomáticos con líderes y gobiernos latinoamericanos. Entre los

casos más destacados están Cuba y Venezuela, naciones con las que estuvieron a punto de romperse las relaciones diplomáticas. En menor medida, hubo diferencias con países como Argentina y Bolivia, con los que el Ejecutivo tuvo algunos desatinados comentarios que le ocasionaron crisis diplomáticas e intercambio de opiniones.

Por otro lado, en el caso de Chile y Centroamérica, las relaciones se vieron levemente afectadas por la decisión de México de contender por la dirección general de la OEA. La diplomacia mexicana hizo el ridículo por tener que renunciar de último minuto, al no lograr los votos necesarios y perder el apoyo estadounidense.

Con Brasil, Ecuador y Honduras, la imposición de "visas de seguridad" trajo consigo el descontento de sus gobiernos y la imposición de visas a mexicanos por parte del gobierno de Brasil; con lo que se afectó la economía al retrasar el Acuerdo de Complementación Económica que se estaba negociando y la disminución sustancial del turismo en ambas partes.

Respecto de los Tratados de Libre Comercio, los acuerdos de alcance parcial y la cooperación internacional con América Latina es de resaltarse la intención de México por seguir con una línea de acercamiento hacia el área; sin embargo, en la práctica y en los resultados, a pesar de tener una red de acuerdos y tratados que abarcan un buen número de países latinoamericanos, la realidad es que, no ha habido un incremento sensible en términos reales. Aún con los esfuerzos, los niveles de comercio hacia América Latina no rebasan 5% y ninguno de esos acuerdos puede considerarse como estratégico o vital para el país; lo que sin duda indica que debieran aprovecharse en mayor medida esos acuerdos para cumplir sus objetivos y lograr una diversificación comercial, que aliviaría la economía tan dependiente de Estados Unidos.

En resumen, a pesar de sus primeros esfuerzos de acercamiento y por descomercialización de la política exterior, la política exterior de Vicente Fox hacia América Latina se vio puntuada por los desatinos diplomáticos y los problemas internos que atravesaba México.

Sin embargo, después de analizar a fondo las acciones internacionales del gobierno de Felipe Calderón, puede afirmarse que no hay un cambio tan profundo como algunos analistas piensan. En cierto modo, la política exterior de ese gobierno mantuvo algunas líneas de continuidad con respecto a la de administraciones anteriores.

Con todo, la política exterior de Calderón es diferente de la de Fox debido a estas razones principales:

- La primera es que es una política exterior menos ideologizada. Los encargados de llevarla a cabo atinadamente decidieron que era mejor mantener una actividad internacional centrista que pudiera colocar a México en una posición de elección de su actuar de acuerdo con sus intereses.
- En segundo lugar, se optó por una política exterior de bajo perfil en comparación con la política exterior de Fox, a la que algunos autores de cierta forma llamaron “activa” (Covarrubias, 2009). En lugar de eso, Calderón decidió colocar a personal diplomático competente, pero de perfil discreto para conducir las relaciones internacionales del país. Se decidió que fuera una política de bajo perfil para evitar enfrentamientos internos y externos y de esa forma arreglar las relaciones bilaterales que se encontraban “frías” debido al gobierno anterior.
- Una tercera diferencia de la política exterior de Calderón es que decidió que fuera de acercamiento y recomposición (al menos en el discurso) con los países de América Latina; así su “vocación latinoamericanista” lo llevaría a poner en orden nuevamente las relaciones bilaterales y multilaterales de México con la región, principalmente en la OEA y con Cuba y Venezuela.

Felipe Calderón tuvo cambios sustanciales en su política exterior en las diferentes etapas de su actuación política en México. Por una parte, cuando era candidato del PAN a la presidencia, mostró muy poco interés en el tema y evitó hablar de él en público porque sería algo usado en su contra debido a la mala actuación de Fox ya que no quería que se le viera relacionado con él (Velázquez, 2010).

Por otra parte, ya como presidente electo, mencionó que tendría una “vocación latinoamericana” y al menos en papel y discurso trató de cumplirlo. Un hecho destacable (al igual que la mayoría de las administraciones pasadas) fue que su primera gira como presidente electo la realizó hacia Centroamérica y Sudamérica, donde visitó nueve países, con el objetivo de ampliar el diálogo y empezar a forjar relaciones más fuertes. La legitimidad interna era un objetivo primordial, ya que al acercarse a países de izquierda en el continente, quería proyectar una imagen de que la izquierda internacional lo aceptaba y así dar un mensaje a la izquierda nacional para que bajara el tono de sus recriminaciones de fraude (Herrera, 2006).

Cuando Felipe Calderón finalmente tomó posesión del cargo, trató de apartarse de la línea de su antecesor y criticó su proyecto internacional. Intentó quitar el tema migratorio del centro de la agenda con Estados Unidos. En lo único que continuó igual fue con el intento de un nuevo acercamiento con América Latina. También dejó de ser mesurado en algunas cuestiones y tocó el tema sin miedo a un enfrentamiento con su antecesor. Además, sus propuestas en esta etapa dejaron de ser idealistas y se asentaron más en el realismo y alcance de los objetivos e intereses nacionales.

El Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2007-2012 dejó a la política exterior en último lugar y mezclada con la democracia. A pesar de ser temas ligados y de suma importancia, la administración cometió un error al juntarlos ya que cada una debió tener su parte específica y de importancia por separado en el actuar internacional del país. Dicho plan sostiene que la política exterior de México tiene que estar fundamentada en la “defensa y promoción activa del interés nacional, definido como el interés de todos los mexicanos, tanto de los habitantes del territorio nacional como de quienes residen fuera de él” (p. 293). El documento también proponía que México debe ocupar su lugar dentro de la escena internacional acorde a su peso económico, demográfico y cultural. El Plan Nacional de Desarrollo contemplaba cinco objetivos generales de la política exterior de México:

- 1) Apoyar el desarrollo económico, social y político del país a partir de una efectiva inserción de México en el mundo;

- 2) contribuir a los esfuerzos de la comunidad internacional para ampliar la vigencia de los valores y principios democráticos, las libertades fundamentales y los derechos humanos, así como el desarrollo sustentable;
- 3) impulsar la proyección de México en el entorno internacional;
- 4) proteger y promover activamente los derechos de los mexicanos en el exterior; y
- 5) construir una nueva cultura de la migración.

El tercer objetivo era de los más importantes de este PND, ya que propone la diversificación de las relaciones internacionales del país. Para alcanzarlo, sugería lo siguiente:

- a) Reforzar y extender los lazos políticos, económicos y culturales con América Latina y el Caribe;
- b) enriquecer e impulsar la agenda mesoamericana en el marco del Plan Puebla-Panamá;
- c) incrementar la cooperación bilateral y trilateral con Estados Unidos y Canadá;
- d) construir alianzas estratégicas con Asia y la Unión Europea; y
- e) aprovechar la plataforma de APEC para impulsar acuerdos con los países de la Cuenca del Pacífico y fortalecer los vínculos con China, Japón, India, Corea, Singapur, Australia y Nueva Zelandia (Presidencia de la República, 2007).

Como puede observarse, los primeros dos objetivos tenían relación con países de América Latina. Así, después de mucho tiempo, un documento oficial ponía a la región latinoamericana dentro de las prioridades del país, dejando a Estados Unidos y Europa como socios estratégicos e importantes, pero no como las principales zonas para el actuar internacional de México.

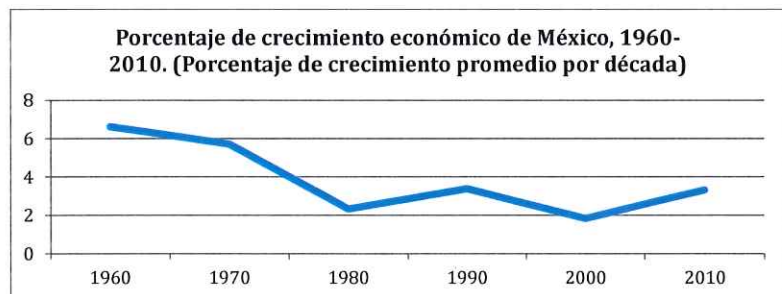
Este capítulo se divide en cuatro apartados principales. En la primera parte se discute la actividad diplomática y los cambios en política exterior que el gobierno de Felipe Calderón realizó para tratar de enmendar las enardecidas relaciones con América Latina que el gobierno anterior dejó. En la segunda parte del capítulo se analiza cómo la nueva vocación latinoamericanista del gobierno lo llevó a proyectarse como una potencia media regional en

el gobierno no lograra el avance esperado en sus políticas hacia la zona latinoamericana y otras partes del mundo.

El crecimiento económico de un país puede ser tomado como un referente para explicar el desempeño de éste en la arena internacional y el caso de México no ha sido la excepción. Es por eso que en las décadas de 1950 a 1980 el país tuvo una participación “activa” y fue considerado como una potencia regional o emergente por algunos, debido a que mostraba tasas de crecimiento promedio del 6%; pero no es lo mismo participar en la arena internacional como una potencia emergente con crecimiento económico tan bajo como el que se vivió desde la década de 1980, cuando ha sido de 2% anual en promedio. En los gobiernos de Zedillo y Calderón se mostraron signos de recuperación económica; no obstante, fuertes crisis internacionales opacarían los niveles de crecimiento que se habían manifestado en esos periodos.

El panorama para la década de 2010 en adelante no es alentador si consideramos que hay un crecimiento económico moderado, debido a la crisis económica global, a la desaceleración económica de Estados Unidos y a los problemas internos que el gobierno acarrea. En el gráfico siguiente se ilustran las tendencias mencionadas.

Gráfico 6.1



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Información Económica del INEGI (varios años).

El reacomodo geopolítico y los cambios en la región lograron que hacia el final de la gestión calderonista la política exterior de México dejara de enfrentar tantas limitaciones

Otro punto importante es que Calderón no se entrevistó con la disidencia cubana, al contrario de lo que Fox había hecho. Los puntos anteriores servían para mandar un mensaje a los cubanos de que los derechos humanos eran un tema prioritario para México y que, a pesar de querer un reacercamiento y restablecimiento de las relaciones, el país no estaba dispuesto a ignorar el tema por completo en la relación con Cuba.

Dentro de la relación bilateral durante el sexenio de Calderón, hubo más temas importantes como el acuerdo al que llegaron los gobiernos con la deuda cubana con México; así como un memorándum de entendimiento acerca de la migración ilegal de cubanos que permitía al gobierno de México deportar a la isla a los cubanos ilegales que llegaran a México por cualquier medio que hubieran entrado al país (Velázquez, 2010).

La epidemia del virus de la influenza AH1N1 trajo consigo algunos problemas leves dentro de la relación, ya que el gobierno cubano prohibió la llegada de aviones provenientes desde México con el fin de evitar el contagio; hecho que Calderón aprovechó para pospuso su visita a la isla alegando que el gobierno cubano no le permitía el ingreso. Por su parte, Fidel Castro acusó a México de saber desde antes de la epidemia de influenza y ocultarlo (Vicent, 2009). Después de esta serie de declaraciones y sin problemas graves, los vuelos entre ambos países se restablecieron; aunque la visita de Calderón no ocurriría sino hasta 3 años después.

La visita de Felipe Calderón a Cuba fue en 2012, exactamente el 11 y 12 de abril. Durante el viaje, el mandatario destacó que estaba en la mejor disposición de llevar las relaciones con la isla a “su mejor nivel” (Rivas y Taniguchi, 2009). Agregó que a pesar de los diferentes puntos de vista de ambos países en varios temas de la agenda internacional, destacó que era importante que fueran la palanca de entendimiento y reacercamiento entre ambos países. Calderón reconoció la voluntad de ambos gobiernos para tender nuevos puentes de entendimiento y cooperación y destacó que con Castro tuvo un “diálogo abierto y franco” (Arreola, 2012).

En cuanto a la relación con Venezuela, la mejoría tomó un ritmo más lento. En un principio todo parecía indicar que Calderón seguiría la misma política exterior de Fox hacia Venezuela al criticar de “populistas” las políticas del presidente Chávez. De inmediato el venezolano pidió respeto para su gobierno y erróneamente la prensa pensó que el calificativo de “chaparro ignorante” que Chávez había utilizado contra el presidente Bush se refería a Calderón. El mexicano contestó que Chávez era un “valentón” (Núñez, 2007).

Por suerte, las declaraciones cesaron y se pudo avanzar poco a poco en el restablecimiento de la relación. Fue hasta septiembre de 2007 que el embajador venezolano retornó a México y las relaciones volvieron a cierta normalidad. En 2005 Chávez, invitó al presidente Calderón a visitar Venezuela. La visita nunca se materializó quizás porque México no buscaba un acercamiento tan directo con un gobierno radical de izquierda (Jiménez, 2008).

Otro caso que México podría haber usado a su favor para lograr proyectar una imagen firme hacia América Latina fue en ocasión del golpe de Estado en Honduras contra el gobierno de Manuel Zelaya. El gobierno de facto, comandado por Roberto Micheletti, ganó de inmediato condena internacional y México fue uno de los países que se opusieron totalmente a la inconstitucionalidad en el país centroamericano, uniéndose así a la opinión de otros actores internacionales. México retiró a su embajador en Honduras luego de la crisis en 2009 y de la misma forma ayudó al gobierno depuesto, al recibir a la excanciller de Zelaya, Patricia Isabel Rodas. Además, mantuvo en todo momento una actitud conciliadora al apoyar la mediación del expresidente costarricense Oscar Arias (*El Mundo*, 2009).

El caso de Honduras fue peculiar ya que la ONU se pronunció de forma muy suave, Estados Unidos lo tomó de forma ambigua y se dejó el caso en manos de la OEA, en donde se tomó la decisión de expulsar al país hasta que se restableciera el orden democrático (*El Mundo*, 2009). El gobierno de México encabezó misiones de la OEA que intentaron sin éxito dialogar con el nuevo gobierno *de facto*; además, el Grupo de Río y la presidencia pro témpore, en manos de México, condenó el golpe de manera generalizada y exhortó a las

partes a “evitar la violencia” y “manifestó su disposición a colaborar para construir vías de diálogo que permitieran restablecer la normalidad democrática” (Velázquez, 2010).

Lo curioso del caso de Honduras es que México, como pocas veces antes lo había hecho, faltó a uno de sus principios más importantes dentro de su política exterior el cual es “no pronunciarse” (Doctrina Estrada). El país no sólo se pronunció en contra y no reconoció al gobierno *de facto*, sino que recibió al presidente depuesto en el país como un jefe de Estado con todas las ceremonias que eso implica.

Un suceso haría que el presidente Zelaya abandonara de forma sorpresiva el territorio mexicano. El hondureño hizo una serie de declaraciones a favor de López Obrador; pero sin duda, la que más molestó al gobierno de Calderón fue cuando dijo que “era mejor sentirse presidente que serlo”. El gobierno mexicano no lo podía creer: Zelaya había “mordido” la mano que le dio de comer. El Estado Mayor Presidencial se encargó de que Zelaya abandonara el país sin dar más declaraciones a los medios (Cortés, 2009).

El incidente se convirtió un problema para la acción mediadora de México que había sido aplaudida tanto al interior como al exterior. Aun así, México continuó con las acciones de conciliación entre las partes, buscando que todo quedara resuelto bajo el acuerdo de San José Tegucigalpa. Después de los incidentes de agosto de 2009, en diciembre de ese año, el presidente Calderón invitó nuevamente a Zelaya y esta vez fue recibido como “huésped distinguido” al mismo tiempo que México negociaba un salvoconducto para que Zelaya pueda abandonar su país (González y Velázquez, 2013).

En noviembre de 2009, el presidente Porfirio Lobo ganó las elecciones en Honduras; no obstante, México dijo que aún faltaba por avanzar en el restablecimiento del orden democrático y esa fue la principal razón por la que Honduras no fue invitado a la “Cumbre de la Unidad de Cancún de 2010”.

La actuación internacional de México en estos casos fue acorde a la renovada política exterior del gobierno y también con la carta democrática de la OEA. El retiro del embajador

mexicano y el no reconocimiento al gobierno, sin duda fueron un cambio en la Doctrina Estrada; pero a la vez fueron un pronunciamientos a favor de la democracia y del Estado de derecho internacional. Así pues, con éxito o no, el gobierno mexicano pugnó por una conducción de promover los derechos democráticos. El embajador mexicano retornó a Tegucigalpa en 2010, después de que disminuyó la tensión existente. Así, los vínculos entre ambos países se normalizaron.

La política exterior multilateral latinoamericanista del gobierno de Calderón

Como en sexenios anteriores, el ámbito multilateral se utilizó en la política exterior de México para cumplir con ciertos objetivos. Durante el gobierno del presidente Felipe Calderón el expediente multilateral fue usado principalmente para conseguir legitimidad interna en otras partes del mundo, para balancear el peso de la agenda de seguridad y antinarcóticos que emprendió el país con Estados Unidos y para abrir un camino que permitiera tender puentes hacia la región de América Latina.

A pesar de que México ha sido incluido dentro de las llamadas “potencias medias” es difícil colocarlo en algún lugar dentro de este grupo de países (Pellicer, 2013). Una potencia media destaca en ámbitos específicos del entorno internacional, ya sea de forma económica, política, social o una combinación de las anteriores. No obstante, México es un país controversial dentro de este grupo, pues no destaca en varios ámbitos. Por ejemplo, ejerce una débil influencia regional en la que alguna vez fue su “zona de influencia”. Mantiene una fuerte relación con un solo país a la que llama “estratégica”, pero esto provoca que otras de sus alianzas internacionales sean escasas. Encima de esto, la debilidad de su política exterior y su estructura gubernamental que trabaja en esos fines ocasionan que se cuestione el lugar de México dentro de los países considerados como potencias medias. (Pellicer, 2013). Sin embargo, durante el gobierno de Felipe Calderón, el ámbito multilateral de la política exterior se volvió privilegiado, para evaluar si México era o no “potencia media”.

Desde el inicio del gobierno, el nuevo presidente pugnó por una política de acercamiento hacia América Latina y consideró que la vía más fácil para lograrlo sería la multilateral. A

lo largo del sexenio. México mantuvo una participación destacada en varios foros internacionales. En algunos fue sede y en otros su participación fue relevante, como en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (COP 16), celebrada en Cancún en 2010 y también fue sede de la reunión del Grupo de los 20 (G20), celebrada en Los Cabos en 2012. México presidió el nuevo Consejo de Derechos Humanos de la ONU (2006-2007); participó de nuevo en el Consejo de Seguridad de la ONU, para el periodo 2010-2011; fue copresidente permanente del “relanzado” Proyecto Mesoamérica; tuvo la iniciativa de crear la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), incidió en la creación de la Alianza del Pacífico, donde cuatro países latinoamericanos con costas en el Océano Pacífico buscaban diversificar y aumentar su comercio intrarregional y con la región de Asia (Pellicer, 2013).

Cabe mencionar que, por ser América Latina el foco de este trabajo, en este apartado sólo se mencionará la actuación de México en mecanismos como el Consejo de Seguridad y la “mala mancuerna” que hizo con el otro país latinoamericano (Brasil), su liderazgo dentro del Proyecto Mesoamérica y la creación del nuevo mecanismo latinoamericano CELAC, para terminar profundizando acerca del nuevo mecanismo conocido como Alianza del Pacífico.

La participación de México dentro del Consejo de Seguridad de la ONU para ocupar un asiento no permanente siempre ha sido cuestionada por algunos sectores políticos alegando que la participación en este organismo, además de estar lejos del interés nacional del país, puede resultar perjudicial por el hecho de que el país tiene que alinearse con Washington o contradecirlo y esperar su reacción. Esas premisas han quedado en el pasado. El gobierno de Vicente Fox logró un asiento no permanente en el Consejo, y lo que fue bien visto por buena parte del sector político del país. El presidente Calderón intentó y logró renovar la membresía de México; para el periodo 2009-2010 y la decisión fue bien vista en los sectores gubernamentales (Pellicer, 2010).

En esta ocasión no tuvo que forcejear con otro país latinoamericano para conseguir el asiento, debido a que contó con más de 180 votos, más que lo necesario para ganar el lugar dentro de ese mecanismo. El otro país latinoamericano en esta ocasión fue Brasil, quien con

su indiscutible peso en la arena internacional y en su área de influencia al sur del continente, no hizo una buena mancuerna con México, en comparación con la que se había hecho con Chile en el periodo de Fox. La participación de Brasil en el Consejo de Seguridad es la de un país que desea proyectarse más a fondo en la escena internacional. México pretendía actuar con más prudencia y de forma discreta, por lo cual ambos países chocaron dentro en el mecanismo de la ONU.

El caso más sonado fue la resolución del Consejo acerca del programa nuclear iraní, en el que Brasil, junto con Turquía, implementaron una resolución conjunta en la que los demás países miembros no coincidían; entre ellos, algunos países europeos, Estados Unidos y México. Brasil prefirió acercarse a un país como Turquía para tratar de dar solución a un problema internacional, en lugar de acercarse a su contraparte latinoamericana, con lo que dejaba claro que los intereses de ambos países se encontraban muy diferenciados y distanciados (Pellicer, 2013).

Del Plan Puebla Panamá (PPP) al Proyecto Mesoamérica (PM)

El Proyecto Mesoamérica es un mecanismo de diálogo y coordinación que articula esfuerzos de cooperación, desarrollo e integración con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los habitantes mesoamericanos mediante el logro de sus beneficios concretos en materia de desarrollo social, infraestructura y conectividad. El proyecto incorpora, además, programas de alto impacto social en salud, medio ambiente, desastres naturales y vivienda. (Alcázar, 2011).

El primer antecedente directo del Proyecto Mesoamérica dada en 1991, cuando la paz y la estabilidad habían llegado finalmente a los países centroamericanos. Fue a partir de ese año que el gobierno mexicano y el de los países de América Central constituyeron el Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, que desde entonces fungió como el espacio más importante para tratar los asuntos mesoamericanos de índole político, económico, social e internacional.

Desde la administración de Vicente Fox se gestó el Plan Puebla-Panamá para interconectar el sur y sureste de México con los países de América Central, con el fin principal de impulsar el desarrollo en la región, en puntos estratégicos que beneficiaran a los gobiernos y poblaciones que están incluidos en la iniciativa. Así, los estados de Puebla, Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Tabasco, Campeche, Chiapas, Yucatán y Quintana Roo constituyeron el espacio mexicano de esta iniciativa; por otra parte, Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá constituyeron desde 2001 este mecanismo. En 2004 Colombia se adhirió como Estado observador para pasar a ser miembro de pleno derecho en 2006. En 2009, la República Dominicana también empezó a formar parte del PM.

El gobierno del presidente Felipe Calderón decide relanzar el PPP con el nombre de "Proyecto Mesoamérica". En esencia, el nuevo proyecto mantenía casi los mismos puntos y objetivos del gobierno anterior. En 2007, en la ciudad mexicana de Campeche, los gobiernos mesoamericanos ahí reunidos -ahora con Colombia como miembro pleno y con Ecuador y República Dominicana como observadores "relanzaron" el PPP-, con la esperanza de cumplir con sus objetivos principales, entre los cuales destacaban el desarrollo de infraestructura, la extracción de recursos naturales, el impulso a la competitividad, las telecomunicaciones, el avance en salud, el cuidado del medio ambiente y la prevención y mitigación de la explotación de los recursos naturales (Martí, 2007).

Desde un principio, el Proyecto Mesoamérica fue cuestionado porque se consideraba que partía de un fracaso de la administración anterior; además de que era un medio por el cual el imperialismo mexicano y estadounidense beneficiarían a sus grandes empresas con la extracción de los recursos naturales centroamericanos (De la Fuente, 2013). Lo anterior sólo es síntoma del gran desconocimiento general de la población y algunos sectores políticos en cuanto a los inicios, alcances y objetivos de este proyecto, que si bien ha funcionado de forma lenta, ha conseguido algunos avances importantes para conectar el área mesoamericana.

El proyecto ha sido también atacado por diversas organizaciones y grupos indígenas de la zona, principalmente por la falta de información de éstos y por los gobiernos que han “quitado” parte de sus tierras para el desarrollo de algunos proyectos de la iniciativa como presas, carreteras y telecomunicaciones; además se argumenta que dichos programas, aparte de afectar sus territorios, dejan al margen a las comunidades locales beneficiándoles de muy pocas maneras (De la Fuente, 2013).

Sin embargo, el proyecto también ha tenido logros y ha cumplido algunos de sus objetivos en los ejes planeados para el desarrollo. Dentro de los logros, es posible identificar tres principales campos donde han materializado: primero, en el ámbito político, ya que este proyecto de cierta forma ha venido a “nutrir” los instrumentos políticos existentes en el área como el Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla. Segundo, gracias a esto la región ha ganado mayor interacción con organismos internacionales, de los cuales ha conseguido financiamiento para la realización de los proyectos. El PM se ha financiado con instituciones como el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID), el Banco Interamericano de Integración Económica (BCIE), además de recursos propios y de organismos multilaterales y diferentes agencias internacionales que impulsan el desarrollo latinoamericano¹⁶ (Martí, 2007). En tercer lugar, el proyecto ha resultado benéfico para México ya que puso en la agenda nacional la necesidad de idear mecanismos que promovieran el desarrollo de los estados de sur y sureste en áreas de interés común; además, como el norte del país se encuentra integrado y vinculado al TLCAN, se buscaba integrar más al sur con Centroamérica.

Actualmente la mayoría de los objetivos del proyecto siguen avanzando como el de infraestructura a través de la Red Internacional de Carreteras Mesoamericanas (RICAM). En el ámbito de energía, se avanza en la conexión del Sistema de Interconexión Eléctrica de los países de América Central (SIEPAC), y con los sistemas de México y Colombia para facilitar energía a Guatemala y Panamá respectivamente. En telecomunicaciones, se avanza

¹⁶ Por otra parte, según datos de la presidencia de la república, los porcentajes de financiamiento destinados a las diferentes áreas que incluye el proyecto son: 85.2%, transporte; 11.1%, energía; 1.3%, turismo; 0.8%, desarrollo humano; 0.7%, prevención de desastres; 0.6%, comercio; 0.4%, desarrollo sostenible; 0.3%, telecomunicaciones. (2009).

latinoamericano en asuntos globales; sin embargo, México miraba de reojo al vecino del norte para asegurarse de no caer en una tendencia antiestadunidense.

De forma diferente a países latinoamericanos como Brasil y Venezuela, la diplomacia de México no recurrió al multilateralismo en la zona como parte de un esquema para la proyección de liderazgo de potencia media o potencia regional. La única razón era conseguir mayor margen de maniobra en la región (o acaso para recuperar los espacios perdidos) y, como siempre, mostrar cierta independencia del vecino del norte (Saltalamacchia, 2011).

La participación de México en los foros multilaterales meramente latinoamericanos ha sido de altibajos. Por una parte, ha sido muy propositivo para la creación o “mejoramiento” de algunos mecanismos, aunque las organizaciones y esquemas multilaterales sólo funcionan si sus miembros invierten recursos en ellos. En este caso, podemos hablar de liderazgo político, el tiempo y la experiencia de sus diplomáticos y burocracias y también de las contribuciones financieras indispensables para el funcionamiento de estos mecanismos.

La Cancillería se dio a la tarea de revisar los mecanismos latinoamericanos en el ámbito multilateral y se tomó la decisión de proponer un nuevo mecanismo de concertación meramente latinoamericano. Así, en 2008, México se propuso para ocupar la Secretaría Pro Tempore del Grupo de Río para el bienio 2008-2010, con la intención de revitalizar el mecanismo que se hallaba debilitado, por su “competencia” con nuevos esquemas subregionales, como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

En 2008, en el marco de la cumbre del Grupo de Río, el presidente Calderón argumentó que éste debería funcionar como la base para una América Latina Unida y abrió las puertas para que este mecanismo sirviera como base para una Organización de Estados Latinoamericanos. El gobierno de México también aprovechó la ocasión para postularse como segunda sede del nuevo mecanismo impulsado por Brasil para proyectar su liderazgo regional, la Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC). Así se comenzó a construir el

contaría con burocracia, principalmente para que no compitiera con otros mecanismos ya existentes, principalmente la Organización de Estados Americanos (OEA).

Al no contar con la participación de Estados Unidos y Canadá, este nuevo foro buscó construir consenso en temas prioritarios para la región sólo con la participación de los países que la integraban. Además, una de las motivaciones de México para impulsar la creación fue balancear el peso de su vecino del norte. La CELAC estaba inmersa en un proceso de desarrollo institucional multinivel, nació con una fuerte dosis de pragmatismo y respondía a un liderazgo compartido entre México y Brasil.

En el ámbito interno la CELAC podía aprovecharse como un instrumento de legitimación interna por parte de los gobiernos en sectores de la opinión pública y la clase política con tendencias de izquierda. Lo anterior sería más fácil si el gobierno llegara a dar a conocer más información acerca de la funcionalidad y logros que este nuevo mecanismo tenía y los que fueron alcanzando. La CELAC ha sido una propuesta mexicana que de explotarse de la forma correcta, podría acarrear beneficios considerables para México (Rojas, 2012).

La Alianza del Pacífico. ¿Una nueva apuesta para el acercamiento de México con América Latina?

En enero de 2007, algunos gobiernos latinoamericanos con costas en el océano Pacífico, consolidaron lo que se conocería como el “Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano”, impulsado por el presidente de Perú, Alán García, desde 2006, cuando propuso un mecanismo de cooperación e integración entre los países ribereños del Pacífico.

El Foro nació con varios objetivos. Entre los más destacables la promoción del libre comercio entre sus miembros y la conexión de los mercados latinoamericanos con los de Asia Pacífico principalmente. Desde el inicio del proyecto la cancillería mexicana se mostró entusiasmada y apoyó el Foro que entre 2007 y 2010 se reunió en seis ocasiones para tratar temas de la agenda conjunta. El trasfondo político era muy claro: incorporar a los principales países ribereños del Pacífico que respaldaran el libre intercambio en

contraposición a ALBA e incluso al MERCOSUR, presididos por Venezuela y Brasil respectivamente. El foro dejó de reunirse en 2010, después de seis encuentros en los que no hubo consenso, a causa principalmente de que los países tenían intereses comerciales dispersos (Briceño, 2014).

En 2011, de nuevo por iniciativa del presidente Alan García, de Perú, se invitó a los gobiernos mexicano, colombiano y chileno a formar una nueva asociación con miras a una “integración profunda”, que además se comprometiera a promover mayor comercio intrazona y con la región de Asia Pacífico. Los gobiernos de los cuatro países tomaron con entusiasmo la propuesta y se comprometieron a ponerla en marcha lo antes posible. En 2012 se firmaría el Acuerdo Marco, documento con el cual se pondría en marcha de manera formal la Alianza del Pacífico (López y Muñoz, 2012).

Este nuevo mecanismo representa un nuevo reto para la política exterior mexicana que durante el gobierno de Felipe Calderón, como se mencionó anteriormente, buscó arreglar las relaciones con Latinoamérica. No obstante, México tenía que comprometerse verdaderamente y no solamente en el discurso. Como la Alianza del Pacífico fue puesta en marcha en 2012, había incertidumbre en cuanto a su continuidad, ya que el inminente cambio de gobierno en México, Chile y Perú daba cierto tono de duda a la iniciativa.

Al igual que el Foro del Arco del Pacífico, la Alianza inició con un claro trasfondo político. Todos los miembros tienen un Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos, se caracterizan por ser defensores del libre cambio y de la apertura comercial, procuran casi los mismos tratados tanto con el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC por sus siglas en inglés) como con China. Es por eso que el gobierno de México y de los otros integrantes de esta iniciativa experimentaron el recelo y la cautela de otras iniciativas regionales y de países como Brasil y Venezuela, los cuales se sentían confrontados por este nuevo instrumento que difería del MERCOSUR/UNASUR y ALBA respectivamente. (León-Manríquez y Bonilla Ramírez, 2014).

A pesar de que dentro del Acuerdo Marco se contempla la adhesión de nuevos miembros y no hay restricciones geográficas como en UNASUR, el gobierno de México encontró en este mecanismo y en la CELAC un remedio a su exclusión de los mecanismos sudamericanos. Otros de los beneficios del impulso de México a la Alianza del Pacífico podrían ser la diversificación de mercados dentro de América Latina y en Asia Pacífico. Al menos dentro de la zona de la Alianza los productos mexicanos pueden encontrar acceso a poco más de 100 millones de consumidores con poder adquisitivo en crecimiento y demandante de manufacturas, sectores en los que México tiene ventajas en comparación de sus contrapartes (Laycegui, 2012).

La Alianza de Pacífico supone varias cuestiones benéficas para México entre las que destacan:

- El nuevo mecanismo no es sólo un acuerdo comercial “común”, sino que aspira a convertirse en un área de circulación de bienes, capitales, servicios y personas para así lograr integración con más países de América Latina,
- A pesar de lo anterior, la Alianza del Pacífico no aspira a convertirse en una unión aduanera (a diferencia del MERCOSUR); ya que eso es visto como un obstáculo que imposibilita a los países miembros a crear alianzas o bloques con otros países.
- Es evidente que la Alianza es vista como un mecanismo de contrapeso hacia los países del Atlántico, principalmente Brasil, que se había enfrascado en un proceso de diplomacia discreta para dejar a México fuera de mecanismos en la región.
- Puede ser vista como una idea innovadora que supere la división entre América Latina del Norte y la del Sur, ya que incluye miembros de ambos lados del subcontinente.
- Hasta el día de hoy, este nuevo instrumento no muestra signos de un liderazgo establecido. A pesar de que fue propuesto por Perú, este país aún no cuenta con el suficiente peso internacional para llevar la batuta de la iniciativa. Todo indica a que México tendría que ser “el líder” de esta iniciativa; no obstante, la diplomacia mexicana aún no ha dedicado demasiados esfuerzos en ello.

- A nivel comercial y desde décadas pasadas, el incremento comercial con América Latina es considerable a nivel general ya que creció en más de 100% entre 1993 y 2012; además los países miembros de la Alianza son de los principales receptores de inversión extranjera directa (IED) mexicana (Laycegui, 2012).
- Es un mecanismo innovador que ha impulsado diversas iniciativas más allá del libre comercio, al cooperar en esquemas como educación, turismo, diplomacia, promoción empresarial, aumento de inversiones, eventos culturales conjuntos, cooperación ambiental y cooperación financiera y bursátil. Este último rubro se vio reflejado en 2011 con la creación del Mercado Integrado Latinoamericano (MILA) que planeaba fusionar a las bolsas de valores de los cuatro países miembros.

La Alianza del Pacífico en conjunto formaría la octava economía del mundo, reuniría cerca del 40% del PIB de América Latina, además de sumar aproximadamente poco más del 50% de las exportaciones totales de la zona, sería receptora de cerca de 47% del total de IED de la región y ocuparían los primeros cuatro lugares dentro de la misma zona en el ranking de facilidad para hacer negocios. Todos estos indicadores parecen una buena base para promover una mejor vinculación entre los países que integrarían este mecanismo (López y Muñoz, 2012)

De tener éxito este ambicioso mecanismo en la profundización de la relación comercial de México con diversos países de América Latina y en la integración regional contribuiría a incrementar su competitividad y presencia en los ámbitos nacional y regional frente a otras partes del mundo. Además de que facilitar el comercio haría que grandes y pequeños empresarios se beneficiaran. La AP posibilitaría medidas conjuntas ante los riesgos de crisis mundiales y ante medidas proteccionistas impuestas por terceros países. También podría propiciar un aumento de las exportaciones a otros mercados con mayor dinamismo, como Asia Pacífico.

La política comercial internacional de México hacia América Latina durante los periodos panistas

En el año 2000, al inicio del periodo panista encabezado por Vicente Fox en la presidencia había varias “esperanzas” para México. No obstante, al avanzar su administración, fue claro que su actuar internacional no se diferenciaba mucho de las administraciones priistas que le antecedieron; es decir, su política exterior se basó en un acercamiento a los Estados Unidos y un virtual alejamiento de América Latina. La novedad fueron estandartes de la defensa de la democracia y los derechos humanos.

Las circunstancias económicas internacionales de México para el año 2000 ya eran muy distintas a las de los periodos priistas anteriores, principalmente de la administración salinista y sus antecesores. Para ese entonces, México ya se encontraba totalmente inserto en los mercados internacionales como una economía abierta y había firmado diversos tratados de libre comercio. El más importante es el TLCAN y en menor medida los que se firmaron y se encontraban en negociación con América Latina. Así, el neoliberalismo y una política comercial internacional eran algunos de los aspectos de continuidad más importantes de la política exterior de Vicente Fox.

El gobierno de Fox buscaría utilizar el ámbito multilateral para proyectar a México a nivel regional en América Latina. Fue como durante este periodo se impulsó un ambicioso proyecto conocido como el Plan Puebla-Panamá. Además de ser un gancho que fomentara el desarrollo de la región sureste de México con Centroamérica, también fungiría como un motor que impulsaría el comercio intrazona de esos países. El Plan, sin embargo, no tuvo los resultados esperados por el gobierno y el entusiasmo acabó, mermado por el olvido al que la iniciativa pasó.

Un último punto de la política comercial de Fox hacia América Latina fue su fallido intento de apoyar el ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas) durante la cumbre de Mar del Plata en Argentina, ya que desde antes de la cumbre se vislumbraba que el acuerdo

era imposible y que proponer su implementación no traería más que confrontación, principalmente con los países de América del Sur (Carbone, 2006).

A pesar de que la diplomacia de Fox no fue la mejor en América Latina, a partir de su mandato se puede observar que la diversificación comercial aumentó, aunque en forma modesta, y que el intercambio comercial se incrementó, principalmente con los países de América Latina y Asia Pacífico. En el siguiente cuadro se muestra que los niveles comerciales de México hacia América Latina han crecido a lo largo de los años. Inicia con el año de 1994 para poder hacer una comparación intersexenal y se puede notar principalmente que los aumentos son modestos, pero constantes con todos los países del área.

Cuadro 6.1

Comercio de México con América Latina de 2000 a 2006

(En millones de dólares).

Países	Trans.	1994	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Argentina	Export.	247.7	337.6	304.4	125.2	235.2	569	672.3	952.2
	Import.	332.7	247.4	441.4	687.3	867.1	1108.3	1302.8	1798.5
Bolivia	Export.	13.4	26.3	22.7	19.3	22.9	32.8	36.9	35.5
	Import.	19.1	13.4	14	23.6	29.4	31	29.9	39
Brasil	Export.	376.1	690.3	714.5	658.2	621.1	863.1	890.2	1147.3
	Import.	1225.5	1802.9	2101.3	2565	3267.4	4341.1	5214.2	552.3
Chile	Export.	204.4	548.7	461.3	322.5	381.2	442.9	667.7	904.9
	Import.	230.1	893.7	975	1010.2	1081.9	1463.8	1754.1	2469.8
Colombia	Export.	306	500.8	356.5	658.1	662.5	788.7	1548.3	2132.1
	Import.	121	273.4	344.4	352.4	405.7	635.3	675.1	744.2
Cuba	Export.	173.8	239.6	201.7	143.3	163.1	176.9	221.6	194.4
	Import.	11.8	28	25.7	24.3	20.3	21.2	20.3	43.4
Ecuador	Export.	109.8	117.8	147.5	178.6	174.5	214.9	309.2	386.3
	Import.	89.5	75.2	110.3	33.1	34.1	33.9	106	70.4
Paraguay	Export.	10.5	10.5	12.3	9.2	8.5	10.8	14.3	27.1
	Import.	4.9	1.2	2	1.7	3.7	36.8	9.3	9.4
Perú	Export.	110.4	211.5	193.8	233.1	193.8	249.9	345	533.5
	Import.	210.9	176.7	141.2	152.3	131.2	282.2	445.4	470.2
Uruguay	Export.	46.8	61.6	51.1	25.9	34.3	37.2	65.2	66.5
	Import.	56.1	83.2	84.6	91.6	101.5	135.8	262.8	262.3
Venezuela	Export.	173.8	596.9	776.4	666.4	420.9	828	1288.7	1783.2

	Import.	297.4	422.4	503.4	532.3	566	916	783.3	979.8
Total ALADI	Export.	1772.6	3341.4	3442.2	3039.9	2918.1	4214.2	6059.8	8162.9
	Import.	2 599	4017.5	4743.4	5473.9	6528.3	9025.6	10603.3	12439.2
	Total	4371.6	7358.9	8185.6	8513.8	9446.4	13239.8	16663.1	20602.1
Belice	Export.	27.4	49.7	42.8	67	59	60.4	81.1	86.9
	Import.	5.7	2.2	1.5	1.6	2.8	5.1	8.4	7.6
Costa Rica	Export.	94.6	353.9	350.6	372.9	352.5	387.3	420.7	521.8
	Import.	27.6	180.1	184.2	416.3	548.2	852.3	883.2	789.1
El Salvador	Export.	128.5	306.9	331.1	291.7	286.4	317.2	471.6	496.9
	Import.	19.3	19.8	29.9	36.4	44.3	50.2	58.5	58.6
Guatemala	Export.	218.3	573.6	597.1	548.2	590.1	672.5	863.7	935.4
	Import.	83.5	90.8	95.2	116.7	151.1	230	221.8	355.6
Honduras	Export.	70	148.6	136.1	155.7	160.6	182.1	239.6	284.5
	Import.	3.6	13.3	17.4	25.4	47	63.8	104.5	122.9
Nicaragua	Export.	21.3	122.5	129.2	93	130.7	150.6	324.1	522.4
	Import.	10.7	26.9	31.4	27.1	38.1	52.4	158.6	78.1
Panamá	Export.	123.7	278.3	290.1	303.9	319.8	315.8	463.3	567.7
	Import.	24.5	119.6	45.2	35.3	37.8	43.9	78.4	57.4
Total PPP	Export.	683.8	1833.5	1877	1832.4	1899.1	2085.9	2864.1	3415.6
	Import.	174.9	452.7	404.8	658.8	905.3	1299.7	1513.4	1469.3
	Total	858.7	2286.2	2281.8	2491.1	2804.4	3385.5	4377.6	4884.9
Total AL*	Export.	2456.4	5144.9	5319.2	4872.3	4817.2	6300.1	8923.9	11578.5
	Import.	2773.9	4470.2	5148.2	6132.7	7433.6	10325.3	12116.7	13908.5
	Total	5230.3	9645.1	10460.4	11004.9	12250.8	16625.3	21040.7	25487

Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía (varios años).

*Por América Latina se entiende a los países de la parte continental, a las islas del Caribe no se les tomó en cuenta para este análisis.

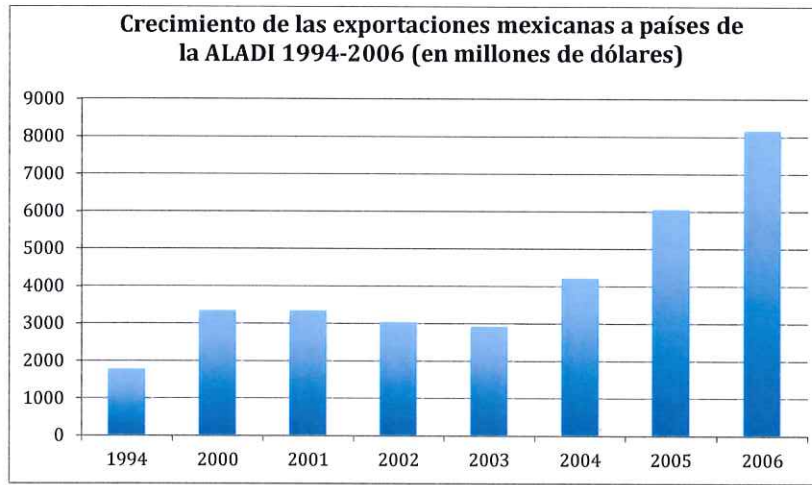
De acuerdo con el cuadro 6.1, en general el comercio de México con América Latina ha crecido en los últimos años. Con la ALADI, en el periodo de 1994 a 2000, las exportaciones mexicanas crecieron en un 46.96% (en promedio un 7.81% anual). Esto demuestra que desde los sexenios anteriores se trabajó en hacer crecer el comercio con esa zona. Sin embargo, si analizamos el sexenio de Fox, la cifra se disparó aún más, creciendo en un 144.30% (un aumento promedio anual de 24.05%) casi 100% más que en el sexenio anterior.

Del lado de las importaciones, la situación es similar, ya que en el periodo de 1994 a 2000 éstas habían aumentado 54.57% (en promedio un 9.1% por año) y durante el periodo de

Fox estas se dispararon en un 209.6% durante los seis años de su gobierno (unos 34.94% cada año). A nivel general, el aumento del comercio total durante el periodo anterior al de Fox alcanzó 68.33%, lo que representa cerca de 11.4% anual. El periodo de 2000 a 2006 muestra un aumento aún más importante al registrar casi 180% (alrededor de 30% anual).

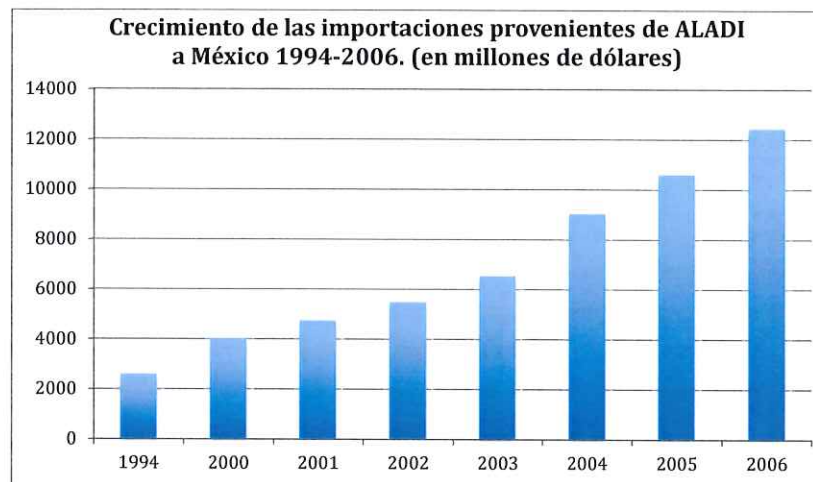
Es importante destacar que a pesar de que el volumen del comercio con América Latina aumentó durante el periodo foxista, éste siguió representando entre el 3.5 y 4.5% del total del comercio exterior de México. Además, hay que notar que el comercio con los países de la ALADI (América del Sur) es deficitario para el país, tendencia que el gobierno siguiente buscó corregir sus estrategias comerciales. En los gráficos siguientes es posible apreciar a detalle los aumentos en los niveles comerciales del país con los miembros de ALADI y viceversa, con un aumento considerable en los intercambios mutuos. Al inicio del sexenio, el comercio con este bloque representaba el 2% y para el final alcanzó cerca del 3.6%, esto es, un aumento de poco más del 40%.

Gráfico 6.2



Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía (varios años).

Gráfico. 6.3



Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía (varios años).

Cuadro 6.2. Porcentaje del comercio de México con ALADI con respecto del total.

Año	% de las exportaciones a ALADI con respecto del total de las exportaciones de México	% de las importaciones provenientes de ALADI con respecto del total de las importaciones de México.
2000	1.73%	2.30%
2001	1.90%	2.81%
2002	1.88%	3.24%
2003	1.77%	3.82%
2004	2.24%	4.58%
2005	2.82%	4.78%
2006	3.26%	4.86%

Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía (varios años).

Al desagregar el grupo latinoamericano, los niveles de exportación son relativamente importantes es en Centroamérica, con quien México emprendió el Plan Puebla Panamá a partir de 2001. Es de notar que a partir de ese año los niveles de comercio intrazona comenzaron a aumentar a un grado mayor con la implementación del Proyecto y gracias a los TLCs que ya se tenían firmados.

Cuadro 6.3 Porcentaje del comercio de México con países del PPP con respecto del total

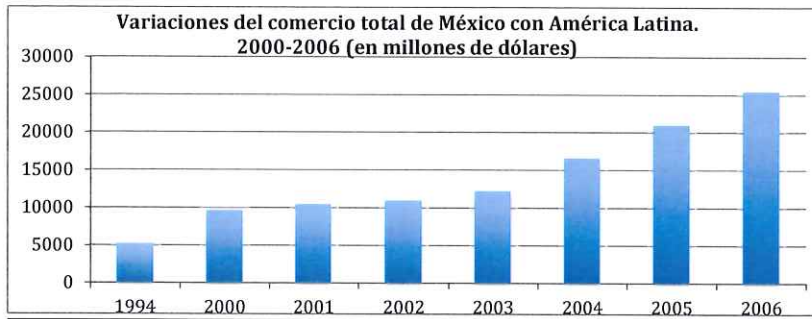
Año	% de las exportaciones hacia los miembros del PPP con respecto de las exportaciones totales	% de las importaciones provenientes de los miembros del PPP con respecto de las importaciones totales.
2000	1.01%	0.26%
2001	1.07%	0.24%
2002	1.13%	0.39%
2003	1.15%	0.53%
2004	1.10%	0.66%
2005	1.33%	0.68%
2006	1.36%	0.57%

Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía, (varios años).

En general, el comercio de México con la región latinoamericana en el sexenio de Vicente Fox tuvo un comportamiento ascendente, en especial a partir del año 2004, cuando en los niveles comerciales en comparación del año anterior muestran un crecimiento del 26.3%. Anteriormente se había comentado que el crecimiento total en el sexenio fue de casi un 164.2% (un crecimiento promedio de 30% anual). Lo anterior se debió a la firma de diversos tratados de complementación económica con países sudamericanos, la entrada en vigor del Plan Puebla Panamá y la firma del TLC Único con los países centroamericanos. A pesar de lo anterior, el cuadro 6.3 muestra que el comercio con la mayoría de los países sudamericanos se tornó deficitario para México, una asignatura que el siguiente gobierno se encargaría de revertir.

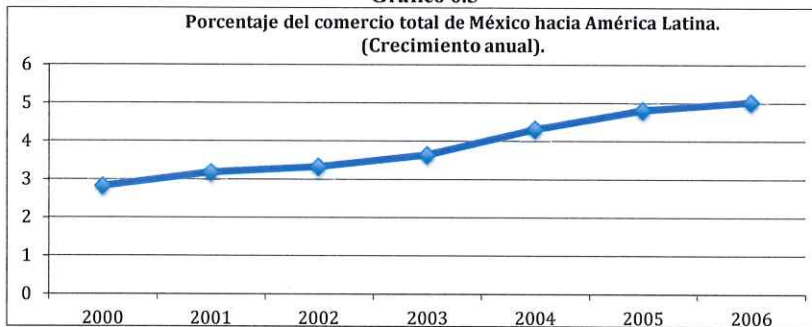
En el gráfico 6.3 es posible apreciar cómo la estrategia comercial de Fox surtió efectos modestos para dirigir un mayor intercambio comercial con la región latinoamericana. Al inicio de su periodo, el comercio total con esa zona representaba cerca del 2.83% del total comercial de México. Para el 2006, esa cifra había aumentado al 5.1%, un crecimiento modesto pero que muestra los esfuerzos del gobierno por diversificar el comercio, principalmente hacia la zona de América Latina.

Gráfico 6.4



Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía (varios años).

Gráfico 6.5



Nota. Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía (varios años).

A pesar del éxito relativo en las políticas comerciales internacionales del gobierno de Fox hacia América Latina, el gobierno de Calderón se vio en la necesidad de reestructurar varios de los programas y acuerdos hacia esa región, principalmente el del Plan Puebla Panamá, sustituyéndolo por el llamado Proyecto Mesoamérica. Desgraciadamente, aún con todos los esfuerzos mexicanos por sacar a flote esta iniciativa, la falta de presupuesto y la ausencia de voluntad política en la mayoría de los gobiernos hizo que el proyecto también quedara en el discurso. (Saltalamacchia, 2011).

Por otro lado, los TLC con Venezuela y Bolivia se eliminarían en 2006 y 2010 respectivamente. Con este último se alcanzaría sólo un acuerdo de complementación económica. De igual forma, se iniciaron negociaciones para crear nuevos acuerdos comerciales con Colombia, Perú, Brasil, Argentina y Panamá, de los cuales sólo se lograron culminar los primeros dos. Con Brasil se alcanzó un nuevo acuerdo de complementación económica en materia automotriz y las negociaciones del TLC con Panamá no culminaron en ese sexenio.

A su vez, y como ya se mencionó, la creación del Foro del Arco del Pacífico iniciaría como una nueva propuesta de concertación política y económica en América Latina con el fin principal de lograr la integración de los países latinoamericanos ribereños al Pacífico con las economías de Asia-Pacífico. De este foro, resultaría la Alianza del Pacífico entre los cuatro gobiernos con más voluntad política dentro del Foro anterior. Así México, Colombia, Perú y Chile se involucraron en un nuevo mecanismo que se espera que rinda frutos en el plano económico, político y social con aras a lograr una integración profunda entre esas economías. (León; Ramírez, 2014).

En el cuadro 6.4 es posible observar los niveles comerciales de México con otros países latinoamericanos y con los principales acuerdos que tiene firmados el país con la zona.

Cuadro 6.4

Comercio de México con América Latina de 2006 a 2012

(En millones de dólares).

Países	Trans.	2000	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Argentina	Export.	337.6	952.2	1130	1318.8	1083.8	1768.7	1958.1	1932.3
	Import.	247.4	1798.5	1610.2	1437	1144.5	1092.8	1061.3	1004.1
Bolivia	Export.	26.3	35.5	48.3	101.6	62.1	97.2	119.4	177.6
	Import.	13.4	39	58.7	54.7	44.7	44.7	45.1	44.3
Brasil	Export.	690.3	1147.3	2010.7	3371.2	2438.2	3781	4981.2	5657.5
	Import.	1802.9	5552.3	5581.9	5191.2	3495.2	4327.4	4561.8	4494
Chile	Export.	548.7	904.9	1170.4	1588.6	1049.3	1863.4	2072	2251.5
	Import.	893.7	2469.8	2594	2592.5	1650.5	1952.3	2101.3	1502.6
Colombia	Export.	500.8	2132.1	2943.4	3036.7	2409.5	3757.1	5632.6	5592.2
	Import.	273.4	744.2	764.8	1071.7	619.1	795.3	824.5	877

Cuba	Export.	239.6	194.4	190.5	309.4	250.7	307.2	356.4	387.1
	Import.	28	43.4	15.7	53.4	13.1	17.7	17.1	16.5
Ecuador	Export.	117.8	386.3	448.4	646.9	519.7	698.2	831.3	876.7
	Import.	75.2	70.4	123.2	188.2	103.2	104.9	129.2	109.1
Paraguay	Export.	10.5	27.1	46.7	112.1	10.8	90.4	122.2	103.4
	Import.	1.2	9.4	9.3	11.8	36.8	75.9	112.6	115.7
Perú	Export.	211.5	533.5	676.7	1181.2	585.9	973.5	1286.3	1527
	Import.	176.7	470.2	383	426.4	355.3	337.1	582.3	439.9
Uruguay	Export.	61.6	66.3	89.7	169.4	99.7	207.6	270.9	294.1
	Import.	83.2	262.3	383	326.3	261.4	233.1	277.2	288.7
Venezuela	Export.	596.9	1783.2	2333	2313.9	1417.7	1563.8	1661.1	2118.1
	Import.	422.4	979.8	1009	768.7	435.1	639.6	373.3	188.9
Total ALAD	Export.	3341.4	8162.9	11087.9	14149.7	11112.8	15108.1	19291.5	22415.9
	Import.	4017.5	12439.2	12482.9	12121.9	8158.9	9620.8	10085.7	9080.8
	Total	7358.9	20602.1	23570.8	26271.6	19271.7	24728.9	29377.2	31496.7
Belice	Export.	49.7	86.9	102.1	121.7	95.9	92.3	101.1	129.6
	Import.	2.2	7.6	7.8	9	8.5	8.1	6.2	6.2
Costa Rica	Export.	353.9	521.8	687.1	921.5	651.1	806	997.8	993.2
	Import.	180.1	789.1	740.5	776.5	923.3	1902	2650.1	3259.3
El Salvador	Export.	306.9	496.9	516.7	772.3	462.4	658	665.1	608.4
	Import.	19.8	58.6	61.6	70.6	71	105.1	110.2	106
Guatemala	Export.	573.6	935.4	1151.8	1388.3	1192.1	1467.9	1787.3	1827.2
	Import.	90.8	355.6	457.3	501.3	499.4	488.3	543.3	611.7
Honduras	Export.	148.6	284.5	382.1	459.4	376.1	424.3	499.9	574.4
	Import.	13.3	122.9	183.3	255.3	176.5	272.4	343.9	352.8
Nicaragua	Export.	122.5	522.4	730.4	371.4	220.4	307.1	405.1	722
	Import.	26.9	78.1	91.2	119.4	106.2	124	148.4	153.6
Panamá	Export.	278.3	567.7	730.6	865.4	770.3	882.2	1023.6	1135.6
	Import.	119.6	57.4	113.9	116	94.5	32.2	120.7	82.9
Rep. Dom.	Export.					516.9	781.7	982.3	874.4
	Import.					122.4	125.7	144.5	138.4
Proyecto Mesoamérica	Export.	1833.5	5547.7	7244.2	10357.1	6691.7	9170.6	12094.8	12457
	Import.	452.7	2213.5	2420.4	2919.8	2620.9	2797.1	4891.4	5587.9
	Total	2286.2	7761.2	9664.6	13276.9	9382.6	11967.7	16986.2	18044.9
Total Arco del Pacífico	Export.	3162.6	7285.5	9437.6	11231.7	8236.8	11837.7	15201	16108.2
	Import.	1869.5	5216.3	8063.7	6117.9	4599	6113.6	7553.9	7494.9
	Total	5032.1	12501.8	17501.3	17349.6	12835.8	17951.3	22754.9	23603.1

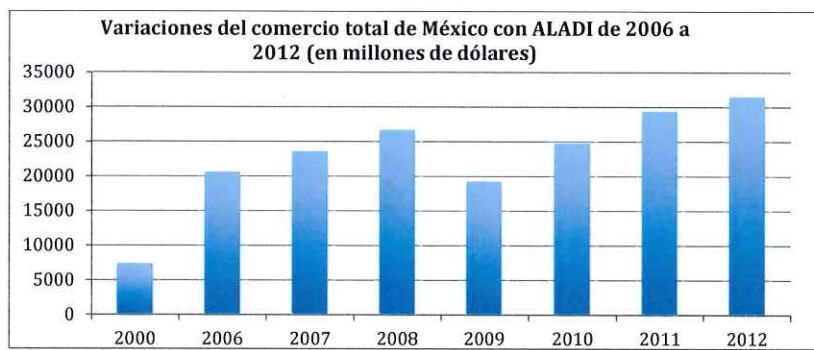
Alianza del Pacífico	Export.	1261	3570.5	4790.5	5806.5	4044.7	6594	8990.8	9370.7
	Import.	1343.8	3684.2	3741.8	4090.6	2624.9	3085.1	3508.3	2819.5
	Total	2604.8	7254.7	8532.3	9897.1	6669.6	9679.1	12499.1	12190.2
Total AL*	Export.	5174.9	13710.6	18332.1	24506.8	17804.5	24278.7	31386.3	34872.9
	Import.	4470.2	14652.7	14903.3	15041.7	10779.8	12417.9	14977.1	14668.7
	total	9645.1	28363.3	33235.4	39548.5	28584.3	36696.6	46363.4	49541.6

Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía (varios años).

Es oportuno destacar que debido a la crisis financiera global, el año 2009 fue decreciente para el comercio mexicano en general. El comercio con América Latina no fue la excepción. En ese año, la economía mexicana cayó alrededor de un 7% principalmente por la crisis igual de severa que enfrentaba Estados Unidos y el anclaje económico que México tiene con ese país.

En la siguiente gráfica podemos observar que en los tres años anteriores a 2009 hubo crecimiento en los niveles comerciales hacia América Latina; sin embargo, de 2008 a 2009 el comercio decreció un 21%. Pese a eso, la economía comenzó a recuperarse de forma paulatina en los años siguientes y mostró un crecimiento en los niveles de comercio durante el sexenio de 52.8% con respecto de los años 2006 y 2012.

Gráfico 6.6



Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía (varios años).

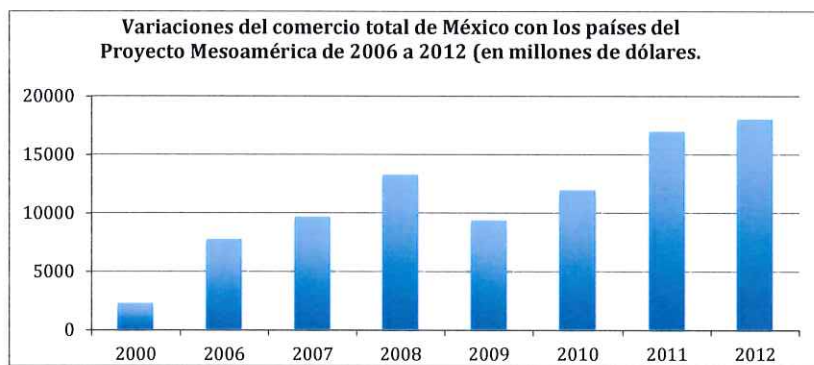
Cuadro 6.5 Porcentaje del comercio de México con países de la ALADI con respecto del total.

Año	% del comercio de México con países de la ALADI con respecto del total.
2006	4.07%
2007	4.25%
2008	4.37%
2009	4.15%
2010	4.12%
2011	4.19%
2012	4.24%

Fuente: elaboración propia con datos de la secretaría de economía (varios años).

En el caso de los países que integran el Proyecto Mesoamérica su comercio con México no es muy distinto en comparación con los países de la ALADI. Al igual que con el grupo anterior, los niveles comerciales hasta antes de 2009 fueron creciendo; sin embargo, para ese año el comercio total con esa zona decreció en un 29.3%. El golpe en los niveles comerciales con el PM fue más severo por la integración “más fuerte” que se tiene con la zona centroamericana. Pese a lo anterior, a nivel general, durante estos seis años, el comercio creció en un 132.5%.

Gráfico 6.7



Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía (varios años).

Cuadro 6. 6 porcentaje del comercio hacia países del PM con respecto del total.

Año	% del comercio hacia países del PM con respecto del comercio total.
2006	1.53%
2007	1.74%
2008	2.21%
2009	1.44%
2010	1.99%
2011	1.72%
2012	1.68%

Fuente: elaboración propia con datos de la secretaría de economía (varios años).

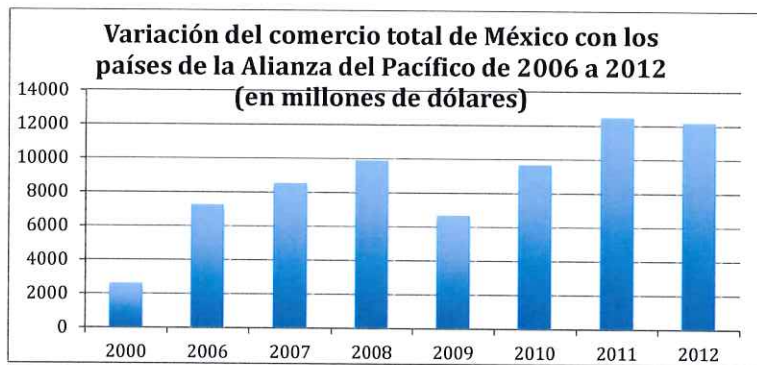
El Arco del Pacífico Latinoamericano fue consolidado en 2007 y a partir de entonces comenzó a reunirse de forma continua hasta 2011, cuando se reunió por última vez en Ciudad de México. Los gobiernos de los países que forman parte de esa iniciativa acordaron la concertación en diversos temas políticos, económicos y sociales. Quizás a eso se deba que no hubo continuidad en las actividades de esta iniciativa, ya que debieron centrarse en pocos temas. Pese a eso, el comercio mexicano con esos países sí logró despegar a partir de 2007 con un crecimiento de 40% respecto del año anterior (Leycegui, 2014).

Si analizamos de forma conjunta, el crecimiento fue un poco menos contundente que con las áreas anteriores. Para el final del sexenio de Calderón, el comercio con este bloque en conjunto había crecido un 88.8%, cifra menor que la del sexenio anterior, cuando fue de 148.44%. Es pertinente destacar que el comercio dejó de ser deficitario para México.

firma de tratados entre los integrantes y la desgravación alcanza más del 98% de las mercancías. Además, presentan avances en temas de educación, pues cada año ofrecen becas para fomentar el intercambio académico y estudiantil (León-Manríquez y Ramírez Bonilla, 2014).

En cuanto a los niveles comerciales, es curioso ver como las variaciones son demasiado peculiares. Realmente no puede hablarse de un despegue del comercio. Existió un crecimiento comercial menor en comparación con América Latina en su conjunto, al igual que con los otros mecanismos de importancia en este sexenio. Del año de su creación, en 2011, al año siguiente, en lugar de crecer hubo un decrecimiento que, aunque menor (-2.47%). El comercio con esos países creció sólo un 68% de 2006 a 2012, cifra menor en comparación con el sexenio anterior, donde el grueso comercial con los países de ese bloque creció en 178.51% sin tener un acuerdo comercial firmado más que con Colombia.

Gráfico 6.9



Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía (varios años).

Cuadro. 6.8

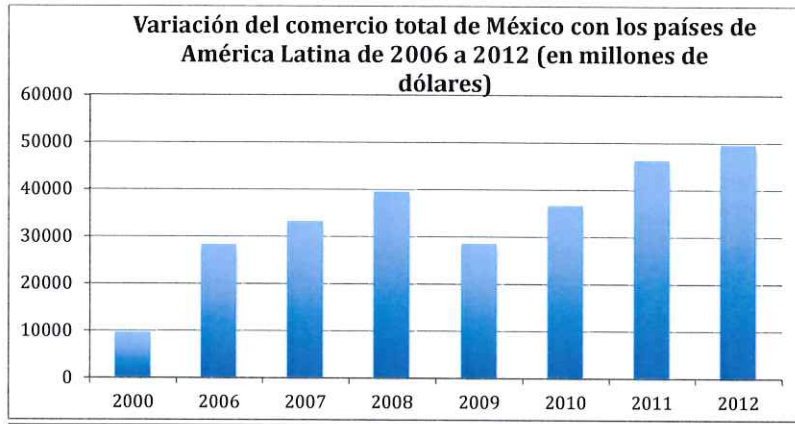
Año	% del comercio con los países de la Alianza del pacífico con respecto del total.
2006	1.43%
2007	1.42%
2008	1.64%
2009	1.43%
2010	1.61%
2011	1.78%
2012	1.64%

Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía (varios años).

Del total comercial de México, el comercio con los países de la Alianza del Pacífico representa en promedio el 1.5% del total de lo comercializado. Si bien existe la voluntad política para que este bloque comercial crezca, es preciso que se generen nuevas estrategias para que el comercio intrabloque aumente, ya que es aún muy bajo en comparación con otros bloques comerciales, como el MERCOSUR, el Mercado Común Centroamericano o el CARICOM donde los niveles comerciales intrazona van del 20 al 35%.

Para finalizar, el comercio con América Latina durante el sexenio de Calderón fue un tanto afectado por diversos factores como la crisis global, los problemas internos y la reconstrucción de las relaciones con la zona. Pese a eso se registró un crecimiento y se trató de diversificar y aumentar los niveles de intercambio. De 2006 a 2012 se puede observar un crecimiento de 74.66% un tanto menor en comparación con el crecimiento mostrado en el sexenio anterior, del orden del 194.2%. Habrá que permanecer alertas a estudiar si esta baja en el crecimiento comercial con la zona se debió a los factores antes mencionados o simplemente porque el intercambio comercial no tiene demasiadas opciones.

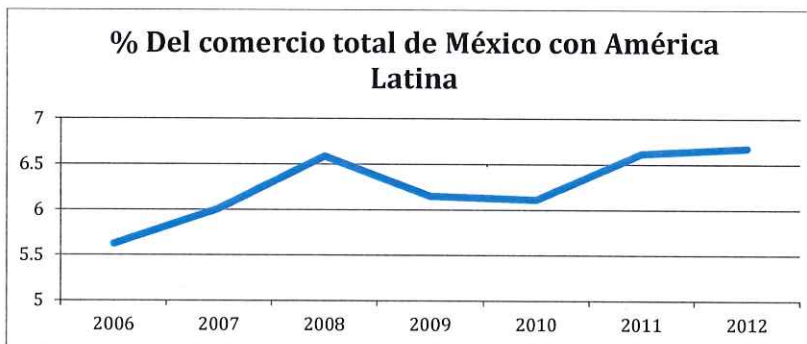
Gráfico 6.10



Fuente: Elaboración propia con datos de la secretaria de economía (varios años).

Durante este periodo es importante notar como la diversificación comercial siguió siendo una prioridad en la política de economía internacional. Al finalizar el año 2006, el intercambio total con América Latina representaba cerca del 5.6% y a lo largo del sexenio, el grueso comercial y el porcentaje con respecto del total también fueron en aumento, para alcanzar un 6.6% a final del sexenio, cifra que no se veía desde el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964).

Gráfico. 6.11 "Porcentaje del comercio total de México con América Latina".



Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía (varios años).

México y Brasil... La difícil confluencia.

¿Cómo sería posible unir a Brasil y a México más allá de las buenas intenciones de académicos y entusiastas? Para responder a esa pregunta hay que mencionar que, a lo largo de la historia la relación con el país sudamericano ha estado marcada por encuentros y desencuentros. Sí, han existido periodos de notable fricción y competencia entre ambos países, pero también episodios de notable cooperación y acercamiento. Brasil se ha mostrado renuente a la cooperación y al acercamiento con México porque ve en nuestro país intereses distintos a los suyos y en el ámbito geopolítico se ha distinguido por ser el líder indiscutible en Sudamérica.

Ambos países son distintos en muchas cuestiones. En el ámbito geopolítico, Brasil siempre ha considerado al sur como su “destino” y al resto de los países como una opción. Así, en 1991, suscribió el Tratado de Asunción, con el que daría inicio al proyecto de política económica internacional más grande que haya tenido desde entonces: el Mercado Común del Sur. Este proyecto unió a las economías de Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil, con este último a la cabeza de este bloque (Ortiz; Sennes, 2005).

Por su parte a partir de 1990, México inició las negociaciones con Estados Unidos para suscribir un Acuerdo Comercial sin precedentes para el país. Canadá se uniría a las negociaciones poco tiempo después y así en 1994, entraría en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, con lo que quedaba claro el camino que tomarían ambos países en un futuro. Brasil tomó la complicada decisión de ser un “contrapeso” de Estados Unidos en la región latinoamericana, al asumir el rol de líder en la zona. Por su parte, México se alineó con Estados Unidos y dejó clara su nueva posición como país dependiente del vecino del norte, tanto política como económicamente.

En el aspecto de la política internacional y de la imagen de cada país, pareciera que Brasil lleva ventaja también. Es un país que tiene reconocimiento global; que participa activamente en situaciones internacionales; que lucha por puestos en instancias mundiales y que ha procurado que su voz sea escuchada en todo el mundo. Por otro lado, México ha

manejado una política exterior de corte más discreto y que le ha valido la pérdida de espacios de interlocución en muchas áreas del mundo, espacios que Brasil ha sabido aprovechar, imponiéndose como el país referente en la zona latinoamericana (Fernández de Castro y Soares de Lima, 2005).

En el aspecto económico, Brasil es el segundo importador de bienes en América Latina, sólo por detrás de México. Las importaciones más relevantes de Brasil son en el sector de manufacturas, en el que México tiene una ventaja en comparación con aquel país. En 2012, las importaciones brasileñas procedentes de México representaron apenas el 2.4% del total de lo importado por Brasil; mientras que las exportaciones mexicanas hacia Brasil representaron apenas el 1.4% del total. Entre 2000 y 2012, las exportaciones mexicanas a Brasil se multiplicaron por 10, hasta alcanzar un valor total de 6,657 millones de dólares en 2012. Por su parte, el crecimiento de las exportaciones brasileñas hacia México fue menos dinámico: aumentó poco más del doble en el mismo periodo, hasta alcanzar un total de 4,028 millones de dólares para el año 2012 (Leycegui, 2012).

Otro punto importante del aspecto económico son las inversiones. Brasil representaba hasta el año 2012 el 31.5% de la inversión mexicana en América Latina. Hasta ese año, el monto ascendía a poco más de 23 mil millones de dólares, siendo los sectores de las telecomunicaciones, cemento y tiendas de conveniencia los que presentaban los mayores montos de inversión. Las empresas brasileñas invirtieron apenas 1,180 millones de dólares en México, cifra que representó cerca del 30% de la IED en México proveniente de países de América Latina y el Caribe (González y Velázquez, 2013).

Lo anterior no quiere decir que la economía brasileña sea débil; más bien obedece a dos factores importantes. Primero que nada, Brasil es un país relativamente cerrado al comercio internacional en comparación con México, que es tachado de “promiscuo” por sus relaciones comerciales con el mundo. Actualmente cuenta con una red de tratados internacionales que le abre el mercado en 45 países (Brasil no está incluido en esa lista). En el caso de Brasil, además del acuerdo comercial que tiene con sus socios del MERCOSUR, solamente cuenta con un tratado comercial con Israel.

El segundo factor y quizás el más importante en cuanto a la poca participación de Brasil en el intercambio comercial con México se debe al miedo infundado de los empresarios de ambos países por invertir sus capitales en las respectivas naciones. El expresidente Lula, destacó lo siguiente en cuanto a la idea anterior: “México tiene socios comerciales más peligrosos que Brasil y lo mismo Brasil, que también tiene socios comerciales quizás más peligrosos que México, es tiempo de gestionar una integración comercial verdadera y sin miedos”. (*El Universal*, 2010).

Las relaciones económicas y políticas de México y Brasil no han estado a la altura de las oportunidades que ofrecen estos dos países. En conjunto ambos países representan más de la mitad del territorio (52.8%), la economía (60.4% del PIB) y de la población de América Latina (54.6%). La distancia podría ser entendible durante la etapa de economía cerrada que vivieron ambos países hasta antes de finales de la década de 1980, cuando ambos comenzaron a abrir sus mercados y afianzaron su presencia en los espacios económicos del continente americano; pero fue a partir de la década de 1990 cuando ha habido cambios pequeños y ciertos acercamientos (principalmente en el plano económico) dentro de la relación bilateral.

La ALADI era el mecanismo por el cual se regulaba la mayoría del comercio entre ambos países hasta antes de la década del 2000. Pero, actualmente son tres los principales mecanismos que controlan la relación bilateral, los cuales a continuación describo. El ACE 53 (preferencias fijas Brasil-México), suscrito durante la visita de Fox a Brasil en 2002, fue la antesala para iniciar las negociaciones del nunca logrado Tratado de Libre Comercio entre las dos economías (Ortiz y Sennes, 2005). El ACE 54 (Acuerdo Marco México-Mercosur), con el principal compromiso de lograr en un futuro cercano un área de libre comercio entre ese bloque comercial y México (tampoco se pudo concretar ese objetivo). Y finalmente el ACE 55, el cual en buena medida dio un empuje a la relación bilateral y rige el comercio del sector automotriz de ambos países, ya que poco más de la mitad del intercambio comercial entre ambos países se registra en ese sector; sin embargo, a finales de 2012, Brasil pidió una reestructuración del acuerdo, impuso cupos a las exportaciones mexicanas y obstaculizó nuevamente el comercio entre ambas partes (Leycegui, 2012).

Si bien en los últimos años las relaciones comerciales entre las dos naciones han mostrado dinamismo, representan en términos totales porcentajes raquíticos que podrían aumentar si existiera la voluntad política y programas de fomento y diversificación de las exportaciones. Hasta 2012, del total de las exportaciones de México apenas el 1.42% iban dirigidas hacia Brasil; y del total de las importaciones mexicanas, sólo el 1.16% provenían del país sudamericano (Secretaría de Economía, 2016).

En términos generales, hay mucho que explotar en cuanto a la relación bilateral de los dos países más grandes de América Latina; el recelo y las diferencias entre Brasil y México han propiciado que, más que un acercamiento y mayor cooperación, exista una relación de cautela, distante y hasta fría, la cual en ocasiones divide a la región latinoamericana. Es tiempo de que la integración discursiva termine y empiece una integración de verdad, misma que debe iniciar principalmente en el aspecto político, para así propiciar acuerdos para que en el plano económico generen resultados como los que se buscaban con el estancado Tratado de Libre Comercio entre ambas naciones.

Conclusión.

La política exterior del gobierno de Felipe Calderón tuvo un inicio complicado. Primero que nada, por la crisis de legitimidad después de que ganó las elecciones por un margen que apenas superaba el 0.5% del total de los votos. Por los problemas internos que esto acarrea, Calderón se vio obligado a generar una política exterior de corte discreto y concentrarse en asuntos nacionales más que en lo internacional. En este plano las relaciones con varios países de América Latina eran frías y distantes, debido a los desatinos diplomáticos de la administración anterior con países de corte izquierdista.

La acción internacional de México con Calderón fue menos conflictiva, gracias a que la administración comprendió que era mejor bajarse del “ring ideológico” y sustentar las relaciones en razones de Estado, sin importar si el país en cuestión era de derecha o de izquierda lo anterior con la intención de buscar legitimidad interna y con miras a reparar los daños causados con algunos países de América latina debido a la política exterior del

gobierno anterior. El esquema general de política exterior fue de "bajo perfil", pues se decidió que la persona a cargo de la Secretaría de Relaciones Exteriores fuera una diplomática de carrera asesorada por personas de la misma dependencia. Lo anterior se debe a que la administración pasada había colocado a personas controversiales a cargo de la política exterior y el nuevo gobierno quería limpiar esa imagen en México y en el mundo. Otra diferencia frente al sexenio anterior fue que se enfocó en el acercamiento y la recomposición de sus relaciones con América Latina. Quizá esta fue la actividad internacional más importante de ese periodo.

En algunos casos se habla de México como potencia media. Algunas autoras como Olga Pellicer, Natalia Saltalamacchia, Ana Covarrubias, entre otros, han entrado al debate al respecto. Empero, considero que es complicado encontrarle a México una cabida dentro de ese grupo de países, ya que su crecimiento económico, su zona de influencia, su actividad internacional de forma bilateral y multilateral aún dependen mucho de la relación con Estados Unidos.

El sexenio 2006-2012 fue un periodo importante en la actividad multilateral de México. El país fue sede de diversos encuentros internacionales y conferencias; presidió el Consejo de Derechos Humanos de la ONU; obtuvo un asiento como miembro no permanente del Consejo de Seguridad; retomó y renovó mecanismos multilaterales latinoamericanistas como el Proyecto Mesoamérica, que incluía ya a Colombia y República Dominicana además de Centroamérica. También se promovió la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, (CELAC) para darle un nuevo empuje al Grupo de Río, y se instauró la Alianza del Pacífico. Quizás éste sea el Tratado de Libre Comercio más ambicioso firmado por México después del acuerdo con América del Norte; no obstante, hasta el momento, dicha integración e intercambio comercial han sido lentas.

La relación bilateral entre México y Brasil se encuentra por debajo de su potencial. Estos dos países son referencia de América Latina en el mundo, ya que en su conjunto conforman más de la mitad en casi todos los indicadores económicos y sociales; aunque sus relaciones siempre han sido distantes y ambos países desconfían uno del otro. Durante la

administración de Calderón se habló de un posible TLC con Brasil, acuerdo que nunca llegó, principalmente por falta de voluntad política y de la clase empresarial. Adicionalmente, en el aspecto político internacional, Brasil y México difieren en diversas cuestiones.

La política comercial internacional de México durante los gobiernos panistas fue un tanto ambigua. Por un lado se trató de diversificar hacia otros mercados; pero por el otro, los niveles comerciales con Estados Unidos aumentaron aunque no de la misma forma que en administraciones anteriores.

Al inicio de los gobiernos panistas, existía un déficit comercial importante con varios países de América Latina, tendencia que la administración de Calderón logró revertir, hasta alcanzar un superávit con la zona; a pesar de que los niveles comerciales fueron en aumento y se lograron importantes acuerdos comerciales con algunos países, las estadísticas muestran que los porcentajes relativos del total del comercio apenas cambió, debido a que el intercambio con otras partes del mundo también iba en aumento.

A pesar de los logros de la administración Calderón, falta mucho por avanzar en las relaciones con América Latina. Es necesario que los próximos gobiernos dejen de ver a esa zona como competencia y busquen redoblar la cooperación en diversos ámbitos. Si bien México es un país norteamericano por su geografía, también es un país latinoamericano por cultura y civilización. A esta cuestión debemos sacarle provecho y convertirnos en un puente que conecte ambas zonas geográficas. Debemos convertirnos en el país que tome en serio su posición geopolítica privilegiada y no en el país víctima de la vecindad con una potencia mundial.

CONCLUSIONES GENERALES

La política exterior de cualquier país es un proceso complejo, en cuya elaboración y puesta en práctica participan diversos factores y circunstancias. Los eventos internos y externos de una nación, al igual que la gran variedad de actores que influyen en su elaboración, tienen un peso importante en este proceso. La política exterior puede ser constante o puede transformarse y eso depende de presiones tanto externas como internas; la política de México no ha sido la excepción. A lo largo del periodo del presente trabajo se analizaron los diversos cambios en la relación del país con América Latina.

Desde el nacimiento como país, la relación con Estados Unidos ha sido la más importante pero también la más controversial. Como sabemos, México perdió ante ese país más de la mitad del territorio. Una consecuencia de esto es que la política exterior de México buscó proteger la soberanía nacional de los embates externos. Después de una merma de ese tamaño y hasta antes de la entrada de Porfirio Díaz al poder, es imposible decir que México tenía un proyecto de política exterior, ya que se encontraba ocupado con problemas internos. Muchos de éstos tenían su origen en que no se podía poner en marcha un gobierno duradero ni se podía lograr que el país comenzara a industrializarse; hay que recordar que México nació bajo los intentos de España por volver a conquistarlo, los intentos de expansionistas de Estados Unidos y los intentos franceses por hacerse de tierras en América. No fue sino hasta después de que se instauró la Segunda República en 1867 cuando Benito Juárez gestara una política exterior basada en el derecho internacional y la defensa de la soberanía, a través de su famosa frase: "Entre los individuos como entre las naciones el respeto al derecho ajeno es la paz".

Después de 30 años de gobierno con el general Porfirio Díaz, vendría un hecho sin precedentes, que sin duda marcaría la historia del país. La Revolución Mexicana fue un proceso de lucha en contra del imperialismo, la desigualdad social y los malos tratos a los trabajadores que se vivían en el país. De esa revolución emanarían los gobiernos nacionalistas y los principios de política exterior que rigen el actuar internacional de México.

Después de varios años de aislacionismo internacional, en la década de 1970, el país emprendió una nueva etapa en política exterior. Fueron varios los sucesos que precipitaron un repentino cambio en esta materia. En el ámbito interno destacaron dos: la aguda crisis política que se enfrentaba después de los sucesos de 1968 y el modelo del desarrollo estabilizador que comenzaba a verse cada vez más afectado. El país no podía sostener ya las tasas de crecimiento sostenido de 6% en promedio que había registrado desde la década de 1940.

En el plano externo había la posibilidad de proyectar una nueva imagen internacional del país, debido a que la bipolaridad que imperaba en esos años brindaba cierto margen de maniobra a México. Durante su sexenio (1970-1976), el presidente Luis Echeverría Álvarez buscó la diversificación y expansión de la actividad política, diplomática y comercial del país, lo cual tuvo, algunos resultados positivos.

Desde los años sesenta varios sucesos que marcaron la agenda y la historia de las relaciones internacionales del país. Dentro de los más relevantes se encuentran no romper relaciones diplomáticas con Cuba después del triunfo de la Revolución y de que Estados Unidos orquestara un bloqueo diplomático y comercial a la isla. La relación con Cuba ese convertiría en un tema importante rescatar es que ésta sería un marco importante de la relación de México con los Estados Unidos. El apoyo a la isla proyectaba que la política exterior del país era autónoma, pero esta postura era solamente para garantizar la estabilidad en el país. En otras palabras, México podía discrepar con Estados Unidos cuando el tema no fuera de suma importancia para ellos, pero sí para México. De igual modo, lo apoyaría cuando el tema fuera de suma importancia para ellos, pero no para México. Lo anterior fue dicho por Mario Ojeda y en algunas cuestiones podemos afirmar que esa regla no escrita sigue presente en la política exterior del país.

La relación con Chile durante el gobierno de Salvador Allende fue otro de los puntos que confirmaron el cambio hacia una nueva política exterior en México, más incluyente, activa y diversificada. La relación con Chile funcionaría, de cierto modo, igual que con Cuba, con fines de estabilidad interna y para que fuese claro que el país se relacionaba con un

gobierno socialista y elegido democráticamente. Eso proyectaba una buena imagen internacional de México.

Durante la etapa de la política exterior activa, ocurrió un acercamiento político con los países de América Latina debido a que el escenario era el propicio para hacerlo. La Guerra Fría mantenía ocupado al vecino del norte y la vocación tercermundista que México había adquirido era compatible con los otros países de América Latina, tanto que el nuevo orden económico mundial que se impulsó a través de la ONU fue apoyado por los gobiernos latinoamericanos en su totalidad.

Por otro lado, el apoyo brindado a las guerrillas centroamericanas en los setenta y principio de los ochenta, la creciente actividad multilateral y bilateral en América Latina, y la recepción de exiliados centro y sudamericanos durante los regímenes militares por los que pasaban esos países, llevaron a México ser visto como una especie de líder o potencia media regional durante este periodo conocido como de política exterior activa.

Para principios de la década de 1980, las cosas cambiarían radicalmente. La crisis económica de 1982 repercutió en la actividad internacional y ésta se moderó en muchos campos. Aun cuando el presidente Miguel de la Madrid hubiera querido mantener su posición de apoyo a las guerrillas centroamericanas no habría podido porque las presiones internas producto de la crisis económica eran muchas. El endeudamiento externo e interno, causaron grandes problemas, pero también llevaron a México a acercarse a países sudamericanos que pasaban por problemas semejantes.

En el plano multilateral y a través de mecanismos como el Grupo Contadora y el Grupo de Apoyo se mantuvo presencia en América Latina; no obstante, ésta ya no fue con la misma intensidad. Los problemas que atravesaba el país y el inicio de políticas ortodoxas, cuales resultarían en una relación mucho más dependiente con el vecino del norte y un virtual alejamiento de la zona latinoamericana.

Los esfuerzos de la década de 1970 por diversificar el comercio sí alcanzaron resultados considerables al disminuir el comercio con Estados Unidos y colocarlo por debajo del 60% durante algunos años. En esa década se logró que el intercambio con América Latina alcanzara más del 9%. Por el anclaje que se hizo hacia el norte, tras el TLCAN, el comercio con Estados Unidos pasó a representar el 85% del total, lo que dejó sin dudas del compromiso económico y aún político que representaba la relación con el vecino del norte.

Con el triunfo de Vicente Fox, en el año 2000, y con la ola democrática y de globalización que se vivió en el mundo, las relaciones con los países del sur tomaron nuevamente un vuelco importante, esta vez bajo el estandarte de los derechos humanos y la democracia. En Latinoamérica imperaba un clima de diversidad ideológica, ya que había gobiernos de corte izquierdista y con un liderazgo en aumento, como Brasil y Venezuela, que balanceaban a México en su actuar en América Latina.

Desde el principio, la política exterior de Vicente Fox fue un tema controversial y estuvo marcada por las relaciones problemáticas que el país mantuvo con América Latina debido a la incompatibilidad de ideologías y a la poca experiencia diplomática de Vicente Fox y sus allegados. Por otra parte, el país se alineó a la política antiterrorismo con Estados Unidos y eso redujo su margen de maniobra. Asimismo, el ejecutivo enfrentó al Congreso sobre cómo debía formularse el actuar internacional de México. Esos puntos principales hicieron que el proyecto internacional de México durante el gobierno de Fox resultase muy accidentado.

Los problemas diplomáticos con América Latina durante el gobierno de Fox se entienden a partir del cambio en la política exterior del país surgida después de la década de 1980 cuando la actividad internacional se centró en lo económico y con un acercamiento aún más fuerte hacia Estados Unidos. Las presiones provenientes de Estados Unidos para criticar a Chávez y a Castro hicieron que el país pagara un costo alto por aceptarlas. La política exterior de Fox hacia América Latina fue de confrontación y trajo problemas a la imagen internacional de México, además de críticas en el país. Los modestos logros en materia de diversificación política y comercial; vieron opacados por el escándalo.

En la asunción de Calderón, los grandes ausentes fueron los mandatarios de América del Sur. Quizás lo más destacable dentro de la política exterior de Calderón sea su intento por enmendar las relaciones con esa región. En esa tarea, se encontró con una zona muy diferente a la que había encontrado su antecesor; América Latina presentaba un mapa político aún más diverso con gobiernos de izquierda y centro derecha; además, ya eran muy claras las intenciones de Brasil y de Venezuela por impulsar sus liderazgos políticos y económicos a través de mecanismos como UNASUR, MERCOSUR y ALBA.

Calderón privilegió una estrategia multilateral para enmendar los relaciones políticas con América Latina y tratar de recobrar los espacios de interlocución perdidos. El retomo del Plan Puebla Panamá y su transformación en Proyecto Mesoamérica dejan claro el intento de proyectarse en el área de influencia de México que comprende al Caribe, Centroamérica y alcanzó a algunos países de Sudamérica con costa al Pacífico. El otro proyecto ambicioso de la diplomacia mexicana fue CELAC, que en un principio tomó importancia gracias al esfuerzo de la SRE. Ambos proyectos despegaron bien en un principio; pero la falta de voluntad política, su ausencia de un secretariado permanente y el poco presupuesto que se invirtieron en ellos hicieron que poco a poco pasara a ser siglas más dentro de las ya existentes en Latinoamérica.

Por último, la Alianza del Pacífico ha sido uno de los proyectos económicos más ambiciosos del país después de la firma del TLCAN. No obstante, falta mucho por trabajar, debido a que el comercio intrazona y la proyección de ese bloque hacia el Pacífico asiático aún es débil, aunque en el aspecto político ha tenido más avances, como la apertura de embajadas conjuntas, visas de negocios y la aprobación de becas para estudiantes, entre algunas otras cuestiones. Lo que hace de la Alianza un mecanismo de acercamiento hacia países de América Latina después de la exclusión que vivió el país en las organizaciones latinoamericanas principalmente las del sur de la región como ALBA, UNASUR y MERCOSUR.

Mi conclusión principal es que, más allá de la retórica de las relaciones de México con América Latina, el acercamiento con el área se ha adaptado a las coyunturas internas y

externas que México tiene que enfrentar con el paso del tiempo. Así, durante la década de 1970 y hasta antes de la crisis en 1982, México debía buscar una válvula de escape que le permitiera balancear la situación interna. La solución fue dedicarse a una política exterior activa y hacia la zona más próxima donde pudiera influir, la cual fue América Latina.

Después de 1982 y hasta la actualidad, las relaciones de México con América Latina han pasado a segundo término para darle mayor importancia a la relación el vecino del norte y afianzar el modelo económico neoliberal. Así, durante esta etapa y hasta el gobierno de Calderón, los temas de cooperación con América Latina con más peso fueron los económicos. Esa fue la razón de firmar acuerdos comerciales con países del subcontinente.

La hipótesis de la investigación se cumple, ya que la política exterior de México tiene ciertos momentos en los que brinda prioridad a las relaciones con América Latina, y utiliza al área por motivos de legitimación interna. La proximidad con Washington, las diferencias ideológicas con otros gobiernos de la zona, los liderazgos regionales que surgieron principalmente en el cono sur y la falta de liderazgo por parte de los gobernantes del país son factores que explican que la política exterior de México no haya arrojado resultados importantes en los últimos años.

La clase política mexicana debe dejar de ver a América Latina como competencia y buscar espacios no sólo económicos sino también políticos en los cuales puedan reforzarse complementariedades eso hará que en el futuro las relaciones con esa zona sean más estrechas. La inclusión de México en mecanismos internacionales es un paso importante; no obstante, se debe trabajar con mayor voluntad en éstos y también en el ámbito bilateral con países afines. Asimismo es necesario trabajar de manera más ordenada con otros como Brasil, con el que se tendría que llegar a un consenso si en verdad se quiere hablar de una América Latina unida.

Bibliografía

Álvarez, P. (1987). *Belice: la crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México, 1979-1986*. pág. 74-75 México. Centro de Investigación y Docencia Económica.

Arroyo, R; Gutiérrez, A (Coord.) (2010) "México Ante el nuevo orden internacional: Los escenarios". En *Pensar el futuro de México. Colección Conmemorativa de las Revoluciones Centenarias*, México, UAM-Xochimilco.

Brucan, S. (1971), *The Dissolution Of Power*. Pág. 134 Estados Unidos. Knopf.

Castañeda, J. (2014) *Amarres perros*. Una autobiografía. México. Alfaguara.

Cid, I; (Coord.) (2013) "*Temas introductorios al estudio de las relaciones internacionales*". México: UNAM- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS).

Cosío, D. (1972) *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida política exterior*. México. Hermes

Covarrubias, A. (2010). "*México y el mundo. Historia de sus relaciones internacionales. Tomo IX. Cambio de siglo: la política exterior de la apertura económica y política*". México: Colegio de México.

De Vega, M; (2011) "*Historia de las relaciones internacionales de México, 1821- 2010 Tomo II: Caribe*" México: Secretaría de Relaciones Exteriores

De Vega, M; (2011) "*Historia de las relaciones internacionales de México, 1821- 2010 Tomo III: Centroamérica*" México: Secretaría de Relaciones Exteriores

De Vega, M; (2011) "*Historia de las relaciones internacionales de México, 1821- 2010 Tomo IV: América del Sur*" México: Secretaría de Relaciones Exteriores

Del Arenal, C; (1989) *La teoría de las relaciones internacionales hoy: retos, debates y paradigmas*. España: Tecnos

Edward, S. (1985). *Crisis and Reform in Latin America: From Despair to Hope*. Estados Unidos. Oxford University Press.

El Colegio de México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos. (1997). "*La política exterior de México. Enfoques para su análisis*". México: Colegio de México.

García, A. (1967). *El tratado de Tlatelolco. génesis, alcance y propósitos de la proscripción de las armas nucleares en América Latina*, México, El Colegio de México.

Garza, H. (1986) *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México. El Colegio de México.

González, G; Pellicer, O. (Coord.). (2011). *Los retos internacionales de México. Urgencia de una nueva mirada*. México: Siglo XXI Editores.

González, G.; Pellicer, O. (Coord.). (2013). *La política exterior de México. Metas y obstáculos*. México: Siglo XXI Editores.

Gutiérrez, G. (1987). *La política exterior de México hacia el siglo XXI*, México, UNAM, Cuadernos de la ENEP Aragón.

Hernández-Vela, E. (1999). *Diccionario de Política Internacional*. Miguel Ángel Porrúa Librero editor, México.

Howard, L. (1973), "Foreign policy analysis a comparative and conceptual approach", Estados Unidos, Merrill Publisher.

Josefina, Z. (2001). "México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores", México, Senado de la República.

Lajous, R. (2013). *Las relaciones exteriores de México (1821-2000)*, México. El Colegio de México.

Lajous, R. (1991), *México y el Mundo: Historia de sus relaciones exteriores*, tomo IV, México, El Senado de la República.

Lerman, A; (2006). *Relaciones México América Latina. Entre la globalización y la regionalización*. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

Lentner, H. (1974). *Foreign policy analysis a comparative and conceptual approach*. Pág. 107-110. Estados Unidos. Merrill Publisher.

Levy, C; (2012). *Fortalezas y debilidad del Plan Nacional de Desarrollo 2006-2012 en materia de Política Exterior de México*. México: FES Aragón.

Merle, M. (1997), *Sociología de las relaciones internacionales (nueva edición revisada y ampliada)*, p. 268. España. Alianza.

Meyer, L. (2010). *La marca del nacionalismo. Tomo 6 de México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*. México. El Colegio de México.

Ojeda, M. (1984). *Alcances y límites de la política exterior de México*. México: Colegio de México.

Ojeda, M. (2007). *Retrospección de Contadora. Los esfuerzos de México para la paz en Centroamérica (1983-1985)*. pág. 34-39 México. El Colegio de México.

Ojeda, M. (2008). *México y Cuba revolucionaria. Cincuenta años de relación*. Pág. 77-89. México. El Colegio de México.

Páez, R. (1998). *La paz posible. Democracia y negociación en Centroamérica, 1979-1990*, pág. 198. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH)/Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL).

Palacios, G. (2001). *Intimidades, conflictos y relaciones México y Brasil. 1822-1867*. México. Secretaría de Relaciones Exteriores.

Rico, C; (2010). "México y el mundo. Historia de sus relaciones internacionales". Tomo VIII. *Hacia la Globalización*". México: Colegio de México.

Rico, C. (1991). *Hacia la Globalización*. Tomo VII en Blanca Torres (coord.), México y el Mundo Historia de sus relaciones exteriores, México, pp. 147-151, El Colegio de México-Senado de la República.

Rico, C E. (2004) *En silencio tenía que ser. Testimonio del conflicto armado en El Salvador 1967-2000*, p. 350. San Salvador. Universidad Francisco Gavidia.

Rose G. (1998) *Neoclassical realism and theories of foreign policy*. World Politics. Vol.: 51, pp. 144-172.

Seara, M. (1985), *La Política exterior de México*, México, Harla.

Serrano, F. (1998). *El Asilo Político en México*. México. Editorial Porrúa.

Stoessinger, J. (1982). *The might of nations*, p. 32. Estados Unidos. Random House.

Tello, C. (2006). *El fin de una amistad. Las relaciones de México con la Revolución Cubana*. México. Planeta.

Tello, M. (1972). *México: Una posición internacional*. México. Mortiz.

Tello, M. (1975). *La política exterior de México. 1970-1974*, pp. 24-32. México. Fondo de Cultura Económica.

Torres, C; (2010). *México y el mundo. Historia de sus relaciones internacionales*. Tomo VIII. *De la guerra al mundo bipolar*. México: Colegio de México.

Vázquez, J. (1991). *México y el Mundo, Historia de sus Relaciones Exteriores*. Tomo I. México-Senado de la República.

Velázquez, R. (2005). *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*. México. Plaza y Valdez Editores. Universidad del Mar.

Wilhelmy, M. (1988). *Política Internacional: Enfoques y realidades*. Ed. Centro Interuniversitario de Desarrollo; Grupo Editorial Latinoamericano; Buenos Aires; Argentina.

Yanes, E. (2008) “Nicaragua, 1976-1979: la libertad de vivir”, México, Ítaca, pp. 77 y 78.

Biblio-hemerografía

Aguayo, S. (1985). “La seguridad nacional y la soberanía mexicana entre Estados Unidos y América Central”. En Mario Ojeda (compilador) *Las Relaciones de México con los países de América Central*. México. El Colegio de México.

Alcázar, M. (2011). “México y Centroamérica, la difícil confluencia”. En González, G y Pellicer, O. *Los retos internacionales de México, urgencia de una nueva mirada*, pp. 96-107. México, Siglo XXI Editores, Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Benítez, R; Córdova, R. (1989). “México-Centroamérica: percepciones mutuas y trayectoria de las relaciones (1979-1986)”, en *México en Centroamérica, expediente de documentos fundamentales (1979-1986)*, México, UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Borja, A. (1997). “Enfoques para el estudio de la política exterior de México. Evolución y perspectivas”, pp. 19-44. En *La política exterior de México enfoques para su análisis* México. Instituto Matías Romero, El Colegio de México.

Bussi, H. (1990). “Gratitud a México”, en Witcker, A. (comp.) *La solidaridad mundial en Chile*. México, 1990. Instituto Politécnico Nacional.

Calduch, R. (2001). "Concepto y método de relaciones internacionales" en. *Lecturas básicas para introducción al estudio de Relaciones Internacionales*, pp. 7-29. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Castañeda, J. (2000). "Apuntes de política exterior para el gobierno de Vicente Fox: 2000-2006". En Elizondo, C y Maira, L. (editores), *Chile-México dos transiciones frente a frente*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica.

Castillo, M., et al. (2011) "Conflictos armados y diplomacia regional" en Mercedes de Vega (coord.), *Historia de las Relaciones Internacionales de México 1821-2010* Vol. 2 Centroamérica, pp. 164-165. México. Secretaría de Relaciones Exteriores.

Cid, I. (2010). "Las grandes transformaciones de la política exterior de México". En *México ante el nuevo orden internacional: los escenarios*. pág. 89-110. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

Covarrubias, A. (2011). "El Caribe y la Política Exterior de México 1960-2010" en Mercedes de Vega (coord.), *Historia de las Relaciones Internacionales de México 1821-2010*. Vol. 3 Caribe, p. 255, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

De la Fuente, R. (2007). "El espacio social en disputa, megaproyectos y megaraíces. En Cairo, H; Preciado J, et. al. *La construcción de una nueva región. México y la geopolítica del Plan Puebla Panamá*. España. IUDC-La Catarata editores.

Dueñas, A. (2010). "La política exterior de México. Evolución y desafíos". En Arroyo, R; Gutiérrez, M. (coord.) *México ante el nuevo orden internacional: los escenarios*, pp. 37-88. México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Esbach, C. (2001). "Relaciones de México y Centroamérica en la década de 1990: cambio de prioridades, persistencia de intereses", en Riordan Roett (Comp.) *Relaciones exteriores de México en la década de los noventa*. México. Siglo XXI editores.

Fernández de Castro y Soares de Lima (2005). "Las aspiraciones internacionales de Brasil y México en política exterior". En Ortiz, A; Amorim, O; et al. (edit.) *Brasil y México: encuentros y desencuentros*, pp. 111-166. México. Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Flores, R. (1976). "La elaboración de la Carta. Antecedentes de un nuevo orden internacional. En *Justicia económica internacional*. Pág. 25-80. México. Fondo de Cultura Económica.

Heredia, B. (1986). "La Relación entre política interna y política externa: Una definición conceptual. El caso de México", en Humberto Garza (comp.), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*. pág. 126-127. México. El Colegio de México.

Kauffer, E. (1997). "Refugiados guatemaltecos y conformación de la frontera sur de Chiapas en los años ochenta", en Philippe Bovin (coord.), *Las fronteras del istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, pp. 163. México, Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines (CEMCA)/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)

León-Manríquez, J. (2004) "México: Política exterior y seguridad nacional, 1945-2002". En José Luis Piñeyro (coord.) *La seguridad nacional en México. Debate actual*. pp. 187-199. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

Leycegui, B. (2012). "América Latina la integración tan buscada y no encontrada". En Leycegui, B. (coord.) *Reflexiones sobre la política comercial internacional de México 2006-2012*, pp. 177-228. México. Secretaría de Economía, Miguel Ángel Porrúa Librero editor.

Mabire, B. (1986). "El nacionalismo y la política exterior de México", en Garza, H. (comp.) *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, pp. 74-85. México. El Colegio de México.

Muñoz, L. (2002). "El Caribe, la diplomacia y la política mexicana. Percepciones seculares", en Laura Muñoz (coord.), *México y el Caribe. Vínculos, intereses, región*, t. 2, p. 181. México, Instituto Mora.

Ojeda, M. (1974), "Las relaciones de México con el régimen revolucionario cubano" en *La nueva Política de México hacia América Latina y el Caribe*, pp. 474-506. El Colegio de México. México.

Ortiz, A; Sennes, R. (2005) "Brasil y México en la economía política internacional". En Ortiz, A; Amorim, O; et al. (edit.) *Brasil y México: encuentros y desencuentros*. Pág. 201-257. México. Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Palacios, G. (2005). "Brasil y México sus relaciones: 1822- 1992", en Ortiz A. et al. *Brasil y México: Encuentros y desencuentros*, pp. 78-79. México Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Pellicer, O. (2010). "El Consejo de Seguridad cuestionado, el papel de México". En Torres, B; Vega, G (coords.), *Los grandes problemas de México*, tomo XII: *Relaciones exteriores*. Pág. 629-650. México, El Colegio de México.

Roett, R; (2001). "Las alternativas estratégicas de México en un cambiante sistema mundial: cuatro opciones, cuatro ironías". en *Las relaciones exteriores de México en la década de los noventa*, pp. 18-30. México: Siglo XXI editores.

Saltalamacchia, N. (2011). "México y América Latina, la vía multilateral". En González, G y Pellicer, O. (coords.), *Los retos internacionales de México. Urgencia de una nueva mirada*, pp. 61-75. México. Siglo XXI Editores.

Solana, F. (1989). "Principios y objetivos de la política exterior de México". En *Volumen 2 de textos de Política exterior*. México. Secretaria de Relaciones Exteriores.

Torres, B. (1997). "México ante los nuevos actores internacionales" en *La política exterior de México. Enfoques para su análisis*. México, El Colegio de México-Secretaría de Relaciones Exteriores.

Torres, E. (1984). "¿Quién destapó la caja de Pandora? (Reflexiones sobre la crisis y los sujetos del conflicto en Centroamérica)", en Daniel Camacho y Manuel Rojas B., *La crisis centroamericana*, pp. 23-51. San José, Costa Rica, EDUCA/ FLACSO.

Van Klaveren, A. (2013). El análisis de la política exterior: una visión desde América Latina. En *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global*. Pág.96-109. México: Oxford

Vilanova, P. (2001) "La acción exterior" en Alcántara, M y Martínez, A. (eds.); *Política y Gobierno en España*; Pág. 437. España. Tirant lo Blanch.

Artículos de revistas.

Aguayo, S. (1985). "Éxodo centroamericano". En *Revista Nexos*. México. 1 de abril de 1985. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=4470>

Arriola, C. (1974) "El acercamiento mexicano-chileno". En *Foro Internacional* vol. XIV. Núm. 4. México. Abril-Junio 1974. p. 511. El Colegio de México.

Carrillo, A. (1960). "Cooperación económica interamericana", en *Foro Internacional*. Pág. 10. México, julio-septiembre de 1960, El Colegio de México.

Comercio Exterior (1969). "El tratado de la cuenca del plata" en *Comercio Exterior*, p. 413 México. Junio de 1969.

Gideon, R. (1998). "Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy". En *World Politics* vol. 51 núm. 1 octubre de 1998, pp. 144-172. Reino Unido. Cambridge University Press.

Gil, J. (2001). "Origen zedillista de un proyecto foxista. Fondo y trasfondo del PPP". En *Revista Proceso* No. 1271. 11 de marzo de 2001, pp. 38-41. México.

González, G. (1983). "Incertidumbres de una potencia media regional: Las nuevas dimensiones de la política exterior mexicana". En *Ensayos CIDE. Colección de estudios políticos*. Centro de Investigación y Docencia Económica. Número 3. Enero de 1983. Pág. 15-81.

González, G; Velázquez, R. (2013). "La política exterior de México hacia América Latina en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012): Entre la prudencia política y el pragmatismo económico". En *Foro Internacional* 213-214, núm. 53, pp. 572-618. México, El Colegio de México.

Green, R. (1988). "Nuevas formas de concertación regional en América Latina: el Grupo de los Ocho", en *Estudios Internacionales*, núm. 83, julio-septiembre de 1988. pág. 356. México. El Colegio de México.

Gutiérrez, G. (2007). "Consideraciones sobre la política exterior hacia América Latina y el Caribe". En *Bien Común* año 13, núm. 152, Pág. 7. México, agosto de 2007.

König, W. "México frente a la ALALC y otros organismos latinoamericanos de integración" en *Foro Internacional*, vol. XIV, Núm. 4, pág. 548, 560-562. México, El Colegio de México. Abril-Junio de 1974.

López, D; Muñoz F. (2012). "El Inicio Formal de la Alianza del Pacífico". En *Puentes: análisis y noticias sobre comercio y desarrollo sostenible*. Vol. 13, núm. 4 Agosto 2012, pp. 18-23. International Centre for Trade and Sustainable Development.

Martí, B. (2007). "¿Por qué retomar y reposicionar el Plan Puebla-Panamá?". En *Revista Bien Común*. Vol. 13, núm. 152, pp. 19-22. México.

Pellicer, O. (2013). "México como potencia media en el ámbito multilateral, 2006-2012". En *Foro Internacional* 213-214 núm. 53. México. El Colegio de México.

Peña, R. "México y sus instrumentos de negociación internacional", en *Relaciones Internacionales*, No. 32. México. UNAM, FCPyS.

Ramos, A. (2013). "México ante el renovado espíritu integracionista en América Latina y El Caribe". En *Revista mexicana de política exterior*. Núm. 97, abril 2007. pp. 133-165. México. Secretaría de Relaciones Exteriores.

Reveles, J. (1986). "Una cárcel mexicana en Buenos Aires", en *Proceso*, págs. 79 y 80. México.

Rojas, F. (2012). "La CELAC y la integración latinoamericana y caribeña. Principales claves y desafíos". En *Revista Nueva Sociedad*, núm. 140 julio agosto de 2012. México.

Saltalamacchia, N. (2011b). "Las virtudes de jugar en equipo: el multilateralismo latinoamericano y hemisférico en la política exterior de México". En *Pensamiento propio*. Pág. 65-95. Argentina. Enero-junio 2011 año 16. Editorial CRIES, Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana.

Sepúlveda, B. (1994). "Los intereses de la política exterior". En *Revista Nexos*. 1 de Noviembre de 1994. <http://www.nexos.com.mx/?p=7217>

Tomassini, L. (1987). "Elementos para el análisis de la política exterior". En *Estudios Internacionales*, núm. 20 (78), pp. 125-157. Chile. Universidad de Chile.

Turrent, I. "Las relaciones comerciales de México con América Latina, 1976-1982, en *Foro Internacional*, Enero-Marzo de 1984, vol. 24, núm. 3, pág. 321. México, El Colegio de México.

Velázquez, R; Domínguez, R. (2007). "México contra todos: Un análisis del proceso de toma de decisiones en las crisis diplomáticas, con Cuba, Argentina y Venezuela. En *Revista Nueva Sociedad* No. 208, marzo-abril 2007. México.

Velázquez, R. (2008). "Balance general de la política exterior de México 2000-2006". En *Foro Internacional 191-192*, pp. 81-122. México. Colegio de México.

Velázquez, R. (2010). "El proyecto de política exterior de Felipe Calderón: ¿golpe de timón? En *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 108, México septiembre-diciembre de 2010, pp. 121-155.

Wolff, T. (1981) "Mexican-Guatemalan Imbroglia: Fishery Rights and National Honor" en *The Americas*. Vol. 38. No. 2, pp. 235-248, Reino Unido. Cambridge University Press.

Wolfgang, K. (1974) "México frente a la ALALC y otros organismos latinoamericanos de integración" en *Foro Internacional*, vol. XIV, Núm. 4, El Colegio de México, México. Abril-Junio de 1974, p. 548.

Periódicos.

Arreola, G. (2012). "Calderón realiza visita relámpago a Cuba; se entrevistará con Raúl Castro". En *La Jornada*, México 11 de abril de 2012. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/04/11/politica/015n1pol>

Balboa, J; Muñoz, P. "Sentado, México esperará disculpas: Los Pinos; que busque silla cómoda: Caracas" en *La Jornada*, 25/11/2005. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/25/index.php?section=politica&article=018n1pol>

BBC News (2006). "EU says dispute Mexico votes fare" en BBC News, Reino Unido, 8 de Julio de 2006. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/5160188.stm>

Becerril, A y Ballinas V. (2005). "Plantean senadores del PRI condiciones estrictas para aprobar viajes de Fox" en *La Jornada*, México, 11/11/2005. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/11/index.php?section=politica&article=005n1pol>

Botero, J. (2006). "Da tristeza el entreguismo de Fox, afirma Chávez" en *La Jornada*, 10/11/2006. Consultado el 13 de julio de 2015 en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/10/index.php?section=politica&article=003n1pol>

Carbone, F. (2006). "Carlos Álvarez: 'el ALCA ha muerto'", en *La Nación*. Argentina, 22 de agosto de 2006. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/833591-carlos-alvarez-el-alca-esta-muerto>

Castañeda y A. J. (1980) "La Lucha en Centroamérica, legítima: Castañeda", *Unomasuno*, México, 26 de Octubre de 1980.

Castro, F. "Discurso de Fidel castro durante la visita de Luis Echeverría a La Habana", en *Excelsior*, 18 de agosto de 1975, pp. 1-A y 14-A.

CNN Expansión (2012). "Qué Fox se ocupe de México". En *Fox y Calderón "solos" en el mundo*. CNN Expansión, México, 5 de Junio de 2012. Disponible en: <http://www.cnnexpansion.com/economia/2012/07/05/el-conflicto-con-argentina>

Cortés, R. (2009). "Mejor sentirse presidente que serlo". En *La Razón de México*. México 28 de enero de 2009. Disponible en: <http://www.razon.com.mx/spip.php?article6946>

El Mundo (2009). "El golpe de Estado que liquidó un pulso entre poderes". En *El Mundo*. Honduras, 12 de diciembre de 2009. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/07/06/internacional/1246838379.html>

El Universal. (1979). "Rompe México con el Gobierno de Somoza". 21 de mayo de 1979. México.

El Universal. (2005). "Insulza, gana la lucha por la OEA". Disponible en: http://archivo.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=35491&tabla=internacional

El Universal. (2005). "Que esperen disculpa sentados: Venezuela a México" en *El Universal*, 23/11/2005. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/317309.html>

El Universal. (2005). "Relaciones bilaterales con México están 'congeladas': Chávez" en *El Universal*, 11/5/2006. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/348525.html>

El Universal. (2010). "México-Brasil hacia pacto de integración" en *El Universal*. México, 24 de febrero de 2010. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/primera/34480.html>

Excélsior. (1973). "Se manifiestan sindicatos en el país". México. 27 de abril de 1973.

Excélsior. (1973). "Presidente, el pueblo de México está con usted". México. 1 de Junio de 1973.

Excélsior. (1973). "Empresarios critican acercamiento con Chile". México. 8 de Junio de 1973.

Excélsior. (1973). "Se solidariza México con Chile por el golpe de Estado". México. 12 de septiembre de 1973.

Excélsior. (1975) "Discurso de Fidel Castro durante la visita de Luis Echeverría a La Habana", México. 18 de agosto de 1975.

Flores, A. (2011). "México: ¿El Reino Unido de América Latina?". 7 de enero 2011, México. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/51252.html>

Gómez, N. (2005). "Impone México visas de alta seguridad por terrorismo". En *El Universal*, México 2 de Septiembre de 2005. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/302828.html>

Gómez, N. *et al.* (2005). "Venezuela: El diferendo está superado; aún no, dice Derbez"

en *El Universal*, México 12 de noviembre de 2005. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/primer/25322.html>

Gómez, N. (2005). "Se restablecerán nexos solo si hay disculpa: SRE" en *El Universal*, México, 16 de noviembre de 2005.

Granados, O. (2011). ¿Qué preferimos ser... latinoamericanos o norteamericanos? Abril 12, 2011, de Animal Político Sitio web: <http://www.animalpolitico.com/2011/04/mexico-entre-latinoamerica-y-norteamerica/#axzz2we30bO3R>

Herrera, C. (2006). "Calderón dice que mirará al sur y declara su vocación latinoamericanista". En *La Jornada*. México, 6 de octubre de 2006. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/10/06/index.php?section=politica&article=012n1pol>

Inter Press Service. Agencia de Noticias. (1996). México. Critican Ley Antídoto, contra Ley Helms-Burton. 3 de octubre de 1996. México. Disponible en: <http://www.ipsnoticias.net/1996/10/mexico-critican-ley-antidoto-contra-helms-burton/>

Jiménez, S. (2008). "Invita Chávez a Calderón a visitar Venezuela". En *El Universal*. Brasil, 16 de diciembre de 2008. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/563049.html>

La Jornada (2005). "Insulza, nuevo secretario general de la OEA; gana por mayoría". Consultado el 22 de julio de 2015 en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/03/index.php?section=mundo&article=028n1mun>

La Jornada (2005). "No se meta conmigo, caballero" en *La Jornada*, México, 14/11/2005. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/14/index.php?section=politica&article=003n2pol>

La Nación (2005). "El cortocircuito entre Kirchner y Fox en las portadas de los diarios mexicanos". Argentina 2005. Consultado el 22 de Julio de 2015 en: <http://www.lanacion.com.ar/754812-el-cortocircuito-entre-kirchner-y-fox-en-las-portadas-de-los-diarios-mexicanos>

Langner, A; De la Rosa A. (2013). "Eliminan Visa para México-Brasil" en *el Economista*. Consultado el 22 de julio de 2015. En: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2013/03/18/mexico-brasil-acuerdan-suprimir-visas>

Los Andes. (2005). "Insulza y Derbez empataron 5 votaciones". Argentina, 12 de abril de 2005. Disponible en: <http://www.losandes.com.ar/article/internacionales-150209>

Muñoz, P. y Petrich B. (2005) "Cancillerías de México y Venezuela avivan el diferendo Fox-Chávez" en *La Jornada*, 11/11/2005. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/11/index.php?section=politica&article=003n1pol>

Muñoz, N. (2013). "Miguel Ángel Rodríguez: de la cúspide de la OEA a la desgracia. Costa Rica, BBC Mundo 9 de agosto de 2013. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/08/130809_perfil_miguel_angel_rodriguez_nms

Núñez, E. (2007). "Responde Calderón a Chávez con Canción". En *Reforma*. México, 2 de febrero de 2007. Disponible en: <http://reforma.vlex.com.mx/vid/responde-calderon-chavez-copla-195452747>

Prados, L. (2013). México disputa hegemonía a Brasil en América Latina. 10 de mayo 2013, de El País Internacional Sitio web: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/10/actualidad/1368168156_277049.html

Ravsberg, F. (2002) "Cuba-México Historia de un desencuentro". Cuba. BBCMundo consultado el 22 de Julio de 2015. En http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1945000/1945213.stm

Rivas, J y Taniguchi, H. (2009). "México y Cuba se reacercan tras la visita del presidente Calderón". En *CNN México*. Cuba, 13 de abril de 2012. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/04/13/mexico-y-cuba-se-reacercan-tras-la-visita-del-presidente-calderon>

Ruiz, J. (2005). "Posponen el acuerdo comercial; Fox expresa 'amor' por Mercosur" en *El Universal*, México 6 de noviembre de 2005. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/314365.html>

Ruiz, J. (2005). "Exitosa gestión de México en la Cumbre" en *El Universal*, México, 8 de noviembre de 2005. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/131796.html>

Ruiz, J. Et al. (2005). "Fox no descarta ruptura total" en *El Universal*, México 15/11/2005; disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/primer/25360.html>

Ruiz, J y Gómez, N. (2006). "Critica Fox populismo, lo llama Chávez otra vez 'cachorro del imperio'". En *El Universal*, Austria, 12 de mayo de 2006, disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/348595.html>

Tiempo. (1958). "México recibe a militares venezolanos expulsados por el nuevo régimen" 29 de diciembre de 1958.

Ministerio de Relaciones Exteriores: «Información del Ministerio de Relaciones Exteriores». La Habana, Cuba, 28 de abril de 2004, disponible en www.cubaminrex.cu/Actualidad/2004/INFORMACION%20DEL%20MINISTERIO%20DE%20RELACIONES%20EXTERIORES.htm

Neves, C. (1993). "Mensaje". En *Coloquio México-Brasil: economía, sociedad y política*. México. Instituto de Investigaciones Legislativas/Cámara de Diputados.

Ochoa, G. (1972). "Reportaje en Chile" Centro de Información Política, México.

Parametría. (2005) "La candidatura de Derbez a la dirección general de la OEA". México. Consultado el 22 de julio de 2015 en: http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=80

Presidencia de la República. (2007). "Eje 5, democracia efectiva y política exterior responsable". En *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. México. Disponible en: <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/index.php?page=democracia-efectiva-y-politica-exterior-responsable>

Salinas, C. (1971). Discurso de Carlos Salinas de Gortari ante la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas en 1990, citado en Pellicer, O. (1994) *Voz de México en la Asamblea General de la ONU 1946-1993*, p. 334. México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Salvadó, L. (1988). "The other refugees: A study of nonrecognized Guatemalan refugees in Chiapas, México". P. 57. Estados Unidos. Hemispheric Migration Project, Center for immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University.

Secretaría de Relaciones Exteriores (1989). "Comunicado del 15 de mayo de 1989, condena a los hechos en Panamá". Citado en González, S. (1994) *Soberanía herida: México-Estados Unidos en la hora de la globalización*, Tomo II. Pág. 58. México, Nuestro Tiempo.

Secretaría de Relaciones Exteriores. (1995). "Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000: Gobierno de la República. Objetivos de Política Exterior Mexicana". México. Gobierno de la República.

Secretaría de Relaciones Exteriores. (1996). "Comunicado de prensa referente a la Ley Helms-Burton" México. Secretaría de Relaciones Exteriores.

Secretaría de Relaciones Exteriores. (2005). "Las explicaciones del embajador Villegas no resultaron satisfactorias: Cancillería", Comunicado de Prensa No 226, 10 de noviembre de 2005, disponible en www.sre.gob.mx/comunicados/comunicados/2005/novie/b_226.htm

Secretaría de Relaciones Exteriores. (2005). "Comunicado de Prensa referente a la aplicación de visas de alta seguridad y colaboración con la policía fronteriza de EUA. México. Secretaría de Relaciones Exteriores.

Secretaría de Relaciones Exteriores (2010). "Las relaciones de México con América Latina y el Caribe". En *Quinto Informe de Labores SRE*. México. Secretaría de Relaciones Exteriores. Disponible en:
<https://sre.gob.mx/images/stories/doctransparencia/infolab/5infolab.pdf>

Secretaría de Relaciones Exteriores (2010b). "Comunicado de prensa exhortando al gobierno cubano a dar buen trato a sus presos". México. Secretaría de Relaciones Exteriores.

Zedillo, E. (1994). "Discurso de toma de posesión de la presidencia de México". Citado en Velázquez, R. (2005). *Factores bases y fundamentos de la política exterior de México*. Pág. 175. México. Plaza y Valdés Editores. Universidad del Mar.

América Latina del Neoliberalismo al Neodesarrollismo. PNUD. PAPEP. 2013

Páginas de internet.

Katz, C. (2006). "*Socialismo o Neodesarrollismo*". Página oficial de Claudio Katz. http://www.lahaine.org/b2-img/katz_soc.pdf. Argentina

Secretaría de Economía. <http://www.economia.gob.mx>

Secretaría de Relaciones Exteriores. <http://www.sre.gob.mx>